



**Centro de Estudios Sociológicos  
Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer  
Maestría en Estudios de Género**

***Maternidades guatemaltecas:***  
Prácticas y significados de mujeres indígenas y no  
indígenas universitarias.

Tesis que presenta

ANA LUCÍA HERNÁNDEZ CORDERO

Para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS DE GÉNERO

Directora de Tesis  
Dra. Soledad González Montes  
Lectoras  
Dra. Gisela Espinosa Damián  
Dra. Ángeles Sánchez Bringas

MÉXICO DF

SEPTIEMBRE DE 2007

## *La Madre*

*Ha olvidado lo que fue  
también lo que quiso ser  
pero sabe de memoria quién es  
el papel ha sido bien aprendido  
(fue repetido millones de veces y no en vano).*

Giovanna Polarollo

*A todas las madres,  
a las futuras, a las que ya lo son,  
a las que nunca lo serán.*

*Y a la mía, por supuesto.*

## *Agradecimientos*

Este trabajo es fruto de un esfuerzo teórico, académico y personal, pero particularmente es un deseo de construir algo, tanto para los estudios de género como para mi propio crecimiento. Sin embargo, no lo hice sola, muchas personas son responsables de lo que hoy está terminado. Muchas estuvieron a lo largo de todo el proceso desde mi llegada a México, algunas siempre han estado conmigo, y otras más, llegaron después, pero a cada uno/a de ustedes los llevo en mi corazón. Es por ello, que este espacio quiero dedicarlo a reconocer de manera particular su presencia invaluable en la culminación de esta tesis.

Quiero empezar por agradecer a las diez mujeres que son los pilares de esta investigación, mil gracias por permitirme entrar en sus historias, por hacerme partícipe de sus experiencias maternas y de sus proyectos de vida. Otra vez gracias a *Miriam, Vivian, Gabriela, Brenda, Guadalupe, Mercedes, Matilde, Rosa, Susana y Diana*.

A mi familia: a mi mamá y mi papá, *Tita y Raúl*, porque siempre han estado “ahí”, siempre apoyándome en todas las locuras que se me han ocurrido hacer, permitiéndome ejercer mi derecho al delirio.

A *Guille, Estuardo, Annie, Mónica y Juan Carlos*, por hacerme sentir que soy capaz de lograr lo que me propongo, porque han sido mi compañía durante toda la vida, aún en la separación física, siempre han estado junto a mí.

A *Josepa, Karen y Anaísa*, por recordarme cada día lo importante que es la capacidad de asombro, ¡Viva Coyoacán!!!!

A Soledad González Montes, por guiarme y acompañarme en esta aventura que ha sido la tesis, porque durante este tiempo me enseñó a ver que la investigación es una pasión, por confiar en mí y en mi capacidad como investigadora.

A Ángeles Sánchez, por haberme abierto las puertas de su saber desde el primer día que nos conocimos y transmitirme esa pasión por estudiar, descubrir, analizar y desentrañar “eso de ser madre”. A Gisela Espinosa, por interesarse en mi tema y tener siempre los comentarios pertinentes, esos comentarios que me abrían caminos nuevos de análisis, comentarios que me hacían volver a las entrevistas y releerlas con otros ojos. A las dos, muchas gracias.

A El Colegio de México, institución que me recibió, a mis maestras y maestros que durante los dos años de la maestría compartieron su experiencia y sabiduría, en especial a Mercedes Blanco, Julia Tuñón, Ishita Banerjee, Ana María Tepichin y Juan Guillermo Figueroa, por enseñarme a ver más allá del dato, a escribir desde y con el corazón, a cuestionar y problematizar la información que tenía en mis manos y no conformarme con lo obvio.

A mi familia en México, mis queridas amigas de la maestría: Ale *Carmela*, Citlalli, en especial a Lilia *Liliana*, Luz *Lucha* y Andrea *Roja*, porque con ustedes nunca me sentí extranjera, porque me acompañaron y fueron parte de este viaje que me hizo trascender muchas fronteras, gracias por su amistad, yo sé que nos volveremos a ver.

A vos *Martha*, gracias, gracias mil, por todo el tiempo compartido, por aguantarme con los “no éxitos” y todas mis crisis e indecisiones. Porque nos encontramos en la maestría y estábamos destinadas a compartir un sin fin de vivencias: fiestas, desveladas, preocupaciones, viajes, exámenes, ensayos, ilusiones, planes, música, pelis.

Ya sabés, siempre pensá en mi, así seguiré existiendo.

A vos *Analú*, por todas las pláticas que tuvimos durante muchas noches y tardes y madrugadas, con chocolate, pizza y todo. Porque juntas llegamos a esta tierra azteca con muchas ilusiones y metas y además muchas ganas de construir parte de nuestra vida en este espacio y en este momento, en el que coincidimos. Te digo que esta parte de mi vida ha sido “buenaza”.

A vos (*mi querida*) *Wendy*, por todos esos momentos que pasamos durante la maestría, por tu fortaleza y tu gran corazón. Por esas largas conversaciones y demostrarme cómo las fronteras sociales en las que vivimos son flexibles y la apertura que debemos tener para llegar a *ser*.

A Verónica Devars, por ser la primera persona que conocí en El Colegio de México y hacerme sentir parte de la institución desde el principio.

A todos los amigos y amigas que conocí en este maravilloso país y que hicieron mi estancia más placentera: Gaby *la amiga*, Rosi, Gerson, Julio, Justo, Lilia Isabel y Mirell.

A todos y todas mis amigos/as de Guatemala (aunque algunos/as se encuentran en otros lugares), porque me hicieron sentir que nunca me fui, que siempre permanecí en sus corazones, en especial a Walter, Xóchitl, Viole, Alma, Moniq, Marco Vinicio, Coralia, Marielos, Anaedith, Mercedes, Anabea, Charito y María Teresa.

A la Fundación Ford, al Instituto Internacional de Educación y a la Fundación William & Flora Hewlett, por el apoyo financiero que me permitió realizar los estudios de maestría, por ello mi más grande agradecimiento. En especial a Sandra Cervera y María Teresa San Román, por todo su apoyo durante mi estadía en México.

A Humberto Miranda, por estar acá, y compartir conmigo la última fase de esta aventura llamada maestría.

# ÍNDICE

|                                                                                                                                  |           |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Introducción</b>                                                                                                              | <b>8</b>  |
| <b>Primera Parte</b>                                                                                                             |           |
| <b>Capítulo 1</b>                                                                                                                |           |
| <i>Planteamiento del problema</i>                                                                                                |           |
| <i>La profesionalización de las mujeres y la transformación de la maternidad</i>                                                 | <b>13</b> |
| 1.1 El problema y los conceptos                                                                                                  |           |
| 1.1.1 ¿Qué es la maternidad? Más allá de la maternidad como mandato cultural                                                     | <b>13</b> |
| 1.1.2 El mundo simbólico, normativo y valorativo en torno a la maternidad y su papel en la construcción de la identidad femenina | <b>17</b> |
| 1.1.3 Prácticas reproductivas                                                                                                    | <b>19</b> |
| 1.1.4 La escolaridad y el proyecto profesional como factores de cambio                                                           | <b>20</b> |
| 1.1.5 La cultura y sus instituciones                                                                                             | <b>22</b> |
| 1.2 Objetivos, preguntas, hipótesis                                                                                              | <b>24</b> |
| 1.3 Metodología                                                                                                                  | <b>27</b> |
| 1.3.1 Universo de estudio                                                                                                        | <b>29</b> |
| 1.3.2 Trabajo de Campo                                                                                                           | <b>30</b> |
| 1.3.3 Sistematización                                                                                                            | <b>31</b> |
| 1.3.4 Análisis                                                                                                                   | <b>32</b> |
| 1.3.5 Consideraciones éticas                                                                                                     | <b>33</b> |
| <b>Capítulo 2</b>                                                                                                                |           |
| <i>La cuestión étnica en Guatemala: ¿Quién nombra a las mujeres?</i>                                                             |           |
| <i>¿Cómo se nombran ellas?</i>                                                                                                   | <b>34</b> |
| 2.1 Una historia compartida                                                                                                      | <b>35</b> |
| 2.2 La identidad como auto-representación o como categorización por los otros                                                    | <b>38</b> |
| 2.3 Los usos políticos de la identidad: el Movimiento Maya en Guatemala                                                          | <b>40</b> |
| 2.4 Las mujeres y el Movimiento Maya                                                                                             | <b>43</b> |
| 2.5 La complejidad de las identidades étnicas                                                                                    |           |
| 2.5.1 Mujeres indígenas                                                                                                          | <b>46</b> |
| 2.5.2 Mujeres no indígenas                                                                                                       | <b>47</b> |
| <b>Capítulo 3</b>                                                                                                                |           |
| <i>El contexto sociodemográfico en Guatemala</i>                                                                                 | <b>48</b> |
| 3.1 Contexto guatemalteco                                                                                                        | <b>48</b> |
| 3.2 Fecundidad y comportamiento reproductivo                                                                                     | <b>50</b> |
| 3.3 Planificación familiar y salud reproductiva                                                                                  | <b>55</b> |
| 3.4 ¿Dónde se ubican las mujeres guatemaltecas?                                                                                  | <b>56</b> |

|                                                                                             |           |
|---------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Segunda Parte</b>                                                                        |           |
| <b>Capítulo 4</b>                                                                           | <b>60</b> |
| <i>¿Quiénes son ellas?</i>                                                                  |           |
| 4.1 Semblanza de cada una de las entrevistadas                                              | 61        |
| 4.2 La(s) niña(s) de Guatemala                                                              |           |
| Experiencias de vida y trayectorias vitales                                                 | 69        |
| 4.2.1 Lugar de nacimiento y residencia                                                      | 70        |
| 4.2.2 Escolaridad y ocupación actual                                                        | 73        |
| <b>Capítulo 5</b>                                                                           |           |
| <i>Seguir el camino marcado o romper esquemas</i>                                           | 76        |
| 5.1 Trayectorias y prácticas reproductivas en dos generaciones de mujeres                   | 76        |
| 5.1.1 Las madres de las entrevistadas                                                       | 76        |
| 5.1.1.1 Salud reproductiva o simplemente planificación familiar                             |           |
| Uso de métodos anticonceptivos                                                              | 76        |
| 5.1.1.2 Edad al tener el primer hijo                                                        | 79        |
| 5.1.1.3 Número de embarazos y número de hijos                                               | 80        |
| 5.1.2 Las entrevistadas                                                                     |           |
| Trayectorias reproductivas                                                                  | 81        |
| 5.1.2.1 Entrar a un mundo ¿propio? Comportamiento y prácticas reproductivas                 |           |
| Inicio de relaciones sexuales                                                               | 81        |
| 5.1.2.2 Romper esquemas. Estado civil y número de uniones                                   | 82        |
| 5.1.2.3 Apropiándose del cuerpo. ¡Mi cuerpo es mío!!                                        |           |
| Uso de métodos anticonceptivos                                                              | 83        |
| 5.1.2.4 Embarazos, abortos, hijos                                                           | 87        |
| 5.2 Tratando de ser distintas ¿o no?                                                        |           |
| Conclusión del capítulo: comparación de las prácticas reproductivas de las dos generaciones | 89        |
| <b>Capítulo 6</b>                                                                           |           |
| <i>La maternidad ¿buscada o accidental?</i>                                                 | 93        |
| 6.1 Reacciones frente al primer embarazo –primer hijo                                       | 93        |
| 6.2 Contexto del primer embarazo: estado civil                                              | 96        |
| 6.2.1 Noviazgo -permitido o no-                                                             |           |
| Noviazgo-embarazo-inicio de la convivencia                                                  | 98        |
| 6.2.2 Matrimonio: como Dios manda                                                           | 99        |
| 6.2.3 Una relación eventual                                                                 | 99        |
| 6.3 Cambios de vida que implicó el primer embarazo y primer hijo                            | 100       |
| 6.3.1 Residencia y arreglos domésticos                                                      | 101       |
| 6.3.2 Estudios y trabajo remunerado                                                         | 103       |

|                                                                                                              |            |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| <b>Capítulo 7</b>                                                                                            |            |
| <i>Prácticas y significados de la maternidad</i>                                                             | <b>113</b> |
| 7.1 Mensajes recibidos en torno a la maternidad                                                              | <b>113</b> |
| 7.2 Influencias en las prácticas y significados de la maternidad                                             | <b>117</b> |
| 7.2.1 La familia. Expectativas de las madres y los padres                                                    | <b>117</b> |
| 7.2.2 La religión                                                                                            | <b>122</b> |
| 7.2.2.1 Los padres y la religión                                                                             | <b>122</b> |
| 7.2.2.2 Dos caminos, una misma raíz                                                                          |            |
| Presencia de la Teología de la Liberación                                                                    | <b>122</b> |
| 7.2.2.3 Movimiento indígena/ Espiritualidad maya                                                             | <b>123</b> |
| 7.2.2.4 Influencia de la religión en la toma de decisiones reproductivas desde la perspectiva de las mujeres | <b>124</b> |
| 7.2.3 La educación                                                                                           | <b>126</b> |
| 7.2.4 La pertenencia étnica                                                                                  | <b>127</b> |
| 7.2.5 La participación política y social                                                                     | <b>129</b> |
| 7.2.5.1 La movilización de la izquierda y el movimiento guerrillero                                          | <b>129</b> |
| 7.3 En torno a la maternidad: una diversidad de valoraciones del presente en la voz de las mujeres           | <b>131</b> |
| 7.3.1 <i>Ahora soy súper feliz con mi hijo</i>                                                               |            |
| La maternidad como el proyecto más importante (por el momento...)                                            | <b>131</b> |
| 7.3.2 La maternidad: <i>un lugar incómodo</i>                                                                | <b>132</b> |
| 7.3.3 Replantearse el proyecto de <i>Ser Madre</i>                                                           | <b>134</b> |
| <i>Reflexiones finales</i>                                                                                   |            |
| <i>Maternidad: un modelo y diversidad de trayectorias</i>                                                    | <b>136</b> |
| <b>Bibliografía</b>                                                                                          | <b>145</b> |
| <b>Anexos</b>                                                                                                |            |

## *Introducción*

¿Qué es ser madre? ¿Cómo se puede vivir una maternidad distinta al modelo aprendido? Vivir en una sociedad conservadora como la guatemalteca y ser mujer, nos obliga a estar pensando en ser madres y serlo a una edad determinada. Es por ello que reflexionar acerca de este tema es importante para las mujeres de ahora. Ser madre es una tarea compleja, contradictoria, a veces es gratificante, otras absorbente y en la mayoría de los casos conflictiva. Pero si nos planteamos vivirla de una manera más compartida, en la que las tareas de crianza se dividan entre los dos miembros de la pareja, es posible que empecemos a construir otros modelos de maternidad, que tal vez también estén llenos de complejidad pero que nos indicaran otros caminos para andar.

Como estudiante de ciencias sociales en la universidad estatal de Guatemala, mi formación profesional estuvo marcada por la interacción y la convivencia con personas diversas en términos de clase, procedencia geográfica, pertenencia étnica, credo, ideología, en fin, personas reales con historias de vida muy diversas. Muchas de ellas me demostraron que de una u otra manera podían modificar el orden social proponiendo nuevas formas de vivir.

Esa vivencia me permitió construir amistades sólidas con mujeres “particulares”. Las nombro “particulares” porque para la mayoría de los guatemaltecos y guatemaltecas, la amistad entre una mujer mestiza, como yo, y una mujer indígena, resulta ser excepcional y fuera de lo común, aunque para el contexto de la universidad no sea tan extraño, más aun dentro de la carrera de antropología.

Estas amistades diversas, es decir, amigas y amigos mestizas(os) e indígenas, me permitieron darme cuenta que a veces es posible cuestionar,

interrogar y rebatir los mandatos sociales, para plantear, desde otras posiciones, distintas maneras de estar en el mundo.

En particular, pienso en amigas y amigos muy queridas/os, que se auto-identifican como mayas, indígenas o mestizos, pero para quienes su pertenencia étnica es sólo un elemento “más” de todo el espectro de experiencias que conforma sus identidades. Más allá de los diversos orígenes, pienso que compartimos un conjunto de aspectos que nos hacen ser más similares que diferentes.

Para el caso de la maternidad creo que es posible vivirla de manera distinta a como nos la enseñaron. Y en esa temática, largas conversaciones entre mis amistades me hicieron ver muchas coincidencias acerca de dudas, temores, cuestionamientos y principalmente un enorme deseo de *hacer nuestras vidas de manera diferente* a la experiencia de nuestras madres y abuelas.

Estas primeras ideas pasaron por un intrincado proceso que implicó muchos cuestionamientos, experiencias, reflexiones y debates que me llevaron a comprender que los significados que los seres humanos atribuimos a las cosas se traducen en prácticas cotidianas. En un principio yo partí del interés en analizar los significados de la maternidad que hemos construido las mujeres en Guatemala, seamos o no madres; posteriormente, la revisión de la literatura que encontré sobre la temática y las conversaciones con mi directora Soledad González, así como las discusiones durante los seminarios de tesis, me hicieron tratar de entender el panorama complejo que se me abría al acercarme al mundo de los significados y cómo estos se concretaban en las prácticas.

Es así como llegué a plantearme la posibilidad de abordar la maternidad y sus complejidades como tema de mi tesis de maestría en estudios de género, desde una posición que trata de ir más allá de la descripción o el relato de las vivencias de cada mujer, intentando, como lo plantea Clifford Geertz (1973),

explicar, desentrañar e interpretar significaciones. Mi interés está puesto en indagar, a partir del modelo tradicional de maternidad, las nuevas representaciones y prácticas de mujeres guatemaltecas de diversa procedencia étnica, pero que comparten el hecho de ser profesionistas que han pasado por la universidad.

Al momento de analizar las expectativas con respecto a la maternidad en mujeres indígenas y no indígenas, es importante tomar en cuenta distintos elementos que interactúan y definen en buena medida las posiciones y conductas de las mujeres jóvenes. Principalmente me interesa abordar el papel de la educación y el trabajo profesional en esta temática. Sin embargo, es importante estar atenta a otras dimensiones que pueden ser muy importantes, como la participación de las mujeres en organizaciones sociales y políticas.

Desde esta posición me surgen las siguientes interrogantes: *¿es factible vivir una maternidad distinta a la que nos enseñaron? ¿Es posible ser “buenas madres” y no seguir el modelo de madre abnegada de otras generaciones? ¿Hay otras formas válidas de ser madre en esta sociedad patriarcal? ¿Realmente hay muchas diferencias entre una mujer indígena y una mestiza con respecto a lo que piensan de la maternidad cuando ambas son profesionales que han realizado carreras universitarias?*

De tal manera que en el presente estudio, me interesa indagar los significados que le dan las mujeres indígenas y no indígenas a la maternidad. La investigación se realizó con mujeres jóvenes que a partir de diversos factores -económicos, sociales y culturales- están construyendo significaciones particulares de la maternidad. La pregunta es hasta qué punto estas mujeres tienen aspiraciones similares a pesar de sus orígenes étnicos diferentes, debido a que comparten el acceso a la educación superior. En ese sentido, parto de la idea de que a pesar del discurso “maya” que plantea y resalta las diferencias entre los indígenas y no indígenas, puede que existan proyectos y prácticas muy semejantes entre grupos sociales diferenciados por su pertenencia étnica

pero que comparten características análogas en cuanto la educación, la clase y la generación. En ese sentido, la tarea que nos toca es deconstruir el modelo de las generaciones anteriores, demostrar que se puede ser madre de otras maneras, y aún más, revelar que en estos momentos hay muchas mujeres que se negaron a seguir el viejo ideal de la madre y están experimentando nuevas formas de ejercer la maternidad.

Esta tesis está organizada en dos partes conformadas por un total de siete capítulos. En la primera parte, se incluyen tres capítulos en los que se abordan la revisión teórica y una aproximación al contexto donde ubicamos a las mujeres participantes del estudio. En el primer capítulo presento un acercamiento teórico-metodológico al tema de la maternidad, problematizando su vinculación con los procesos de profesionalización que mujeres universitarias están viviendo. Como parte del proceso metodológico que utilicé en la investigación, incluyo una breve discusión del método comparativo como herramienta para este estudio. Sumando a éste, la principal técnica de investigación empleada durante el trabajo de campo fue la entrevista a profundidad y el diario de campo, en el cual recopilé las observaciones que hice durante las visitas a cada una de las mujeres. Asimismo menciono los ejes de análisis que consideré al hacer la interpretación de los datos obtenidos.

El segundo capítulo aborda el tema de las identidades étnicas y el problema de quién nombra a quién, particularmente con referencia a las mujeres mayas. En Guatemala, la construcción de las identidades étnicas y de la etnicidad ha sido un tema constante en el campo de las Ciencias Sociales. La diversidad cultural, lingüística y étnica propia del país ha estado presente como un problema social, que impulsa a los investigadores a indagar cómo desde la desigualdad étnica se nombra a los otros y las otras desde posiciones de poder. En el tercer capítulo, elaboré un pequeño panorama sociodemográfico de Guatemala, a fin de analizar la situación del país con respecto a sus políticas de población, particularmente los programas de planificación familiar.

La segunda parte de la tesis está conformada por cuatro capítulos que abordan el análisis de la información recabada en el trabajo de campo. Esta segunda parte inicia con el capítulo cuatro en donde presento a las entrevistadas, rescatando aspectos fundamentales de sus experiencias de vida. Aunque por criterios de selección ellas coinciden en varios aspectos -como su identidad étnica, lugar de residencia, edad y escolaridad-, cada una tiene una trayectoria particular. El capítulo cinco aborda el tema de las trayectorias reproductivas de las entrevistadas y sus madres, y presenta un análisis comparativo intra e inter generacional.

El capítulo seis analiza las formas en que cada una de las mujeres llegaron a la maternidad, su primer embarazo y su primer hijo/a, describiendo el contexto en el que ocurrió este primer evento y los cambios que se dieron en relación a su situación de pareja, la residencia y los arreglos domésticos, los estudios y las actividades laborales. En el capítulo siete examino las representaciones de la maternidad que formaron parte de la socialización de las mujeres en función de mensajes que recibieron por medio de las distintas instituciones, así como las influencias familiares, escolares, religiosas, étnicas, políticas y sociales que marcaron las prácticas y significados que cada una de las entrevistadas ha construido y vive en su cotidianidad. Este capítulo cierra con un balance del presente desde la perspectiva de las mujeres, ubicándolas en tres posibles lugares: 1) la maternidad como lo más importante para su vida, 2) la maternidad como un lugar incómodo y 3) la maternidad como una parte de su proyecto de vida.

Por último, el octavo capítulo recoge las reflexiones finales, en dos partes: en la primera se rescatan las trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas y su relación con el proceso de la maternidad, sus prácticas, vivencias y experiencias narradas. En la segunda parte se señalan algunas líneas de investigación que se abren a futuro como resultado de este estudio.

## ***Primera Parte***

### ***Capítulo 1***

#### ***Planteamiento del problema: la profesionalización de las mujeres y la transformación de la maternidad***

##### ***1.1 El problema y los conceptos***

###### ***1.1.1 ¿Qué es la maternidad? Más allá de la maternidad como mandato cultural***

La capacidad humana de reproducirse es un hecho biológico en el que las mujeres tienen un papel central, primero porque en sus cuerpos se produce la gestación y el parto, y luego porque en la mayoría de las culturas la tarea de crianza es vista como responsabilidad primordialmente femenina. Es decir, se ha visto a la maternidad como un trabajo propio de las mujeres, que además las identifica con su feminidad (Asakura, 2000; Tubert, 1996). Más aún, la “maternidad ha sido un referente social para ir construyendo la identidad de las mujeres” (Nájera et al, 1998: 278).

El ejercicio materno llega a ser el centro de la identidad de las mujeres a partir de un imaginario social que convierte a las mujeres en las responsables de la producción y reproducción de seres humanos (Asakura, 2000), por lo que su ser íntegro se representa como dedicado a dicha tarea. Así, todas las actividades que desempeñan las mujeres desde pequeñas están pensadas para la maternidad. De allí que Simone de Beauvoir (1998) dijese que “todas las mujeres hemos sido madres, somos madres o estamos en camino de serlo”. Esta condición natural de dar vida se convierte en un imperativo social que marca de una u otra manera nuestras vidas. En ese sentido, es válido preguntarse si todas las mujeres llegan a ser madres por este mandato social, y si viven su maternidad de manera similar.

El concepto de maternidad se puede abordar desde dos planos: “como un estado fisiológico momentáneo, el embarazo, y como una acción a largo plazo, la crianza y la educación” (Badinter, 1981: 12). En ese sentido, es en primer término un hecho biológico que está ligado a fenómenos fisiológicos y naturales de la reproducción humana; mientras que por otro lado es una institución que implica la tarea de “la construcción sociocultural del nuevo ser, convertirlo en persona” (Sánchez, 2003: 13). Se trata de una institución que regula las funciones de las mujeres en la vida social y familiar y que además les otorga un papel social, “establece, prescribe y asigna el lugar de madre a las mujeres” (Sánchez, 2003: 13).

En la cultura occidental, las mujeres se hacen socialmente visibles a través de la maternidad, son valoradas en tanto que son madres y esa es su función en la vida (Ferro, 1989). El lugar de la madre es sagrado y añorado por todas las mujeres y la socialización de las niñas tiene como meta que lleguen a ser buenas madres, lo que implica que son buenas mujeres y mujeres completas. No obstante, esto no significa que todas las mujeres asuman la maternidad como el único eje estructurante de sus vidas y que si llegan a ser madres lo vivan de igual manera, por el contrario la maternidad revive de maneras distintas o no se asume.

En el campo de los estudios feministas el tema de la maternidad ha sido abordado desde distintas perspectivas. Algunos enfoques ven a la maternidad como una institución del patriarcado, formando parte del sistema de dominación masculina. Otras investigaciones se han dirigido hacia el análisis histórico del ejercicio materno en distintos contextos y épocas, dando cuenta de las diversas maneras en que se puede ejercer la maternidad, incluyendo la posibilidad de no ejercerla (Sánchez, 2003. 13).

Con base en lo anterior, podemos percibir que hay dos posiciones en el abordaje teórico de la maternidad. Por un lado, la maternidad es concebida

como una institución impuesta y obligatoria que se basa en la función reproductora de las mujeres. Algunas investigadoras afirman que en la sociedad patriarcal las mujeres estamos construidas bajo la premisa cuerpo-para-otros, de modo tal que el ejercicio de la maternidad se vuelve el medio por el cual las mujeres podemos cumplir con la tarea esencial de servir a los otros (Lagarde, 1997; Sau, 1995; Chodorow, 1984). Este enfoque puede considerarse como esencialista, ya que asume que el ejercicio maternal es universal y generalizable a todas las mujeres, y que es la principal causa de la exclusión y marginación que vivimos las mujeres.

La otra postura, más construccionista, plantea que la maternidad debe verse como parte de un proceso histórico que condiciona la forma en que se vive y se asume, en la que las relaciones sociales y elaboraciones culturales influyen en las construcciones y significados que cada mujer le asigna. Por lo tanto, este enfoque apela a investigaciones que muestran esas diferentes construcciones, eliminando el supuesto de una sola forma de experimentar la tarea maternal.

Henrietta Moore (1991), antropóloga que hace una revisión de investigaciones realizadas en varias sociedades, afirma que los conceptos de mujer y madre no siempre están relacionados entre sí, por lo que no pueden considerarse como naturales. Las características consideradas como propias del ejercicio materno tradicional -dar a luz y criar a los hijos-, no siempre son desempeñadas por una misma persona, la procreadora. Por lo tanto, no se le pueden considerar una tarea universal: “La realidad biológica de la maternidad no produce una relación ni una unidad madre-hijo universal e inmutable” (Moore, 1991: 41).

Bajo esta perspectiva, a partir de la década de los años noventa, los nuevos estudios se enfocaron en “las condiciones socioeconómicas de la maternidad buscando deconstruir el modelo sustentado por la cultura

patriarcal” (Sánchez, 2003: 16). A partir de estos estudios se da una distinción de las diversas dimensiones involucradas en el ejercicio materno, tales como el papel de las madres, la ideología de la maternidad, la identidad de las madres, la relación madre-descendientes y el deseo femenino de la maternidad, las características de la crianza en distintos momentos históricos y sociedades, la diversidad de vivencias de la concepción, embarazo, parto y puerperio, y la vinculación trabajo extradoméstico y ejercicio materno.

Entre estos elementos que intervienen en la compleja tarea maternal, se encuentran las historias sexuales y reproductivas particulares de las mujeres, su estatus social y económico, sus redes familiares y sociales y las diferentes estructuras de significados que les permiten construir una manera particular de vivir y percibir su maternidad (Sánchez, 2003).

Desde mi punto de vista, esta posición es la que puede permitirnos acercarnos con mayores elementos al análisis de los significados de la maternidad, sin dar por hecho nada, sino más bien con la disposición de entender y comprender qué pasa, cómo pasa y por qué se dan los cambios o las permanencias en torno al ejercicio maternal.

En un mundo de cambios y transformaciones económicas, políticas y sociales, el ejercicio de la maternidad y su construcción ideológica adquiere características específicas que en la práctica social se apartan del modelo tradicional de maternidad. De hecho se puede hablar de maternidades que adquieren especificidad en términos de condicionantes sociales como son la clase, la etnia, la generación y la ubicación de las mujeres en el entramado familiar. En ese sentido, la maternidad es tanto un evento biológico como un evento cultural marcado por el lugar particular que cada mujer ocupa dentro de su contexto social y familiar. De ahí la necesidad de abordar la temática desde una visión no naturalizada.

Desde esta perspectiva, el presente estudio trata de analizar los distintos significados que las mujeres entrevistadas dan a la maternidad tomando en cuenta los factores históricos, culturales y contextuales que influyen sobre la manera en que viven su ser madres.

La diversidad de posibles actitudes con respecto a la maternidad se complejiza al cruzarse con distintos elementos de la vida cotidiana de las mujeres. En ese sentido, factores culturales, religiosos, económicos, políticos y familiares impactan en las decisiones que las mujeres toman en su vida, particularmente las que tienen que ver con su cuerpo, con su sexualidad y con el ejercicio de la maternidad.

### ***1.1.2 El mundo simbólico, normativo y valorativo en torno a la maternidad y su papel en la construcción de la identidad femenina***

Se ha considerado a la maternidad como un mandato social que estructura la identidad de las mujeres y que se asume de forma individual. En este sentido es que se habla de vivencias individuales. Sin embargo, tal como lo planteó Foucault (1966), las cosas significan algo y son verdades sólo dentro de un contexto histórico específico. Es por ello que si bien existe un modelo social hegemónico del deber ser de las mujeres, la maternidad está socialmente construida y no permanece inmutable en todos los períodos históricos, las culturas, los estratos sociales y las personas. Por esta razón la maternidad deben ser historizada.

Cuando hablamos de identidad, debemos pensar en ésta como un fenómeno polisémico que corresponde a distintas formas de ser, no a una esencia única e inmodificable. La identidad es un fenómeno procesual, dinámico y cambiante. Desde un enfoque de este tipo, no podemos hablar de una sola identidad femenina, ni de una identidad estática, sino de identidades que se transforman y se adaptan según la edad, la clase, el grupo étnico y el contexto histórico particular. Está en constante construcción a partir de la

experiencia vivida y la interrelación con los otros y otras. Es en esta interacción que se asignan y asumen contenidos identitarios.

La identidad de género “es la elaboración simbólica que cada cultura construye a partir de la categorización de las personas en diferentes sexos” (Fuller, 1993: 17). En ese sentido, está ligada a construcciones imaginarias y representaciones sociales de lo que implica ser mujer u hombre. Las identidades genéricas, además de expresar concepciones culturales, van legitimando conductas, roles y relaciones sociales.

La maternidad es un elemento que se asocia con el concepto de “ser mujer”; aun más, se ha considerado que es uno de los mitos fundantes de la identidad de las mujeres. A lo largo de la historia de la humanidad el ejercicio materno ha sido un referente real para la construcción de la feminidad. En nuestras sociedades occidentales se piensa que se alcanza el estatus de mujer al momento de ser madre (Alma Nájera, 1998; Silvia Tubert 1996). Este proceso se basa en la representación social<sup>1</sup> que se ha construido de la maternidad, que

...se constituye en (una) institución fundante de la subjetividad femenina; los deseos, necesidades, fantasías, intereses que las mujeres visualizan en su ciclo de vida, se definen por las expectativas que depositan en el hecho de ser madres (Nájera, 1998: 278).

Sin embargo, desde la perspectiva del constructivismo social que he adoptado, es factible pensar que las mujeres jóvenes están adoptando nuevas expectativas, incluyendo la posibilidad de nuevas formas de asumir y ejercer la maternidad.

---

<sup>1</sup> Las representaciones sociales se pueden definir como “...un conjunto de significados y sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; son categorías que sirven para clasificar circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes nos relacionamos” (Jodelet, 2000: 12).

Parto de la idea de que el análisis de la maternidad y de las representaciones sociales en torno a ella debe ubicarse espacial y temporalmente. Sharon Hays (1998) nos habla de la necesidad de elaborar estudios históricos de las construcciones sociales de nuestra sociedad en torno a la crianza infantil y la maternidad. De manera semejante, Josune Aguinaga nos dice que “La maternidad o al menos la forma de entender, evocar, concebir y establecer sus funciones, no es una constante histórica” (2004: 73). Por esta razón es necesario realizar estudios que den cuenta de esas diversas formas de ejercer la maternidad.

Los diversos enfoques con que se ha abordado la maternidad sugieren que el ejercicio materno se concibe como ambivalente y paradójico pues a veces se ve como la tarea más importante en la vida de las mujeres y otras veces se le considera un castigo (Ruddick, 1994; Asakura, 2000). Desde mi punto de vista las dos interpretaciones son complementarias y muestran a la maternidad como una experiencia cargada de contradicciones. Por una parte, a través de la maternidad las mujeres pueden obtener gratificaciones como el reconocimiento, la valoración social y el poder que pueden ejercer sobre los hijos. Por otra parte, la maternidad puede ser vista como el mandato social que obliga a las mujeres a entregarse a “los otros”.

### ***1.1.3 Prácticas reproductivas***

Se entiende como práctica reproductiva “la trayectoria o historia reproductiva de las mujeres, es decir, las características que describen los eventos reproductivos que presentaron a lo largo de su vida” (Sánchez, 2003: 28). Al hablar de este concepto debemos hacer referencia a los acontecimientos o eventos que aparecen a lo largo de la vida de las mujeres en relación a la reproducción, tales como el inicio de relaciones sexuales; acceso y uso de anticonceptivos; número de embarazos, nacimientos, abortos experimentados; número de parejas, tomando en cuenta los factores externos que intervinieron para que cada suceso ocurriera en la forma en que ocurrió.

Las experiencias reproductivas de las mujeres generalmente están determinadas por una gran diversidad de factores que intervienen en su vida cotidiana. Estas conductas están social e históricamente construidas “porque se producen entre agentes que ocupan posiciones definidas en la estructura social, pero también están dotados de significados porque presuponen la existencia de sistemas de representación simbólica” (Salles y Tuirán, 2001: 99), de tal manera que al abordarlas se deben situar en el contexto en que cada una de las mujeres las llevan a cabo. Acercarnos al ámbito de las prácticas reproductivas con este enfoque nos obliga a considerar las contradicciones que pueden existir entre las prácticas y las representaciones culturales que nos remiten al orden simbólico.

#### ***1.1.4 La escolaridad y el proyecto profesional como factores de cambio***

Como parte de los procesos históricos propios de nuestras sociedades, la división sexual del trabajo ha implicado la creación de dos espacios claramente diferenciados, en los que se llevan a cabo tareas y responsabilidades asignadas en términos de género: el espacio privado se representa como fundamentalmente femenino y el público como masculino.<sup>2</sup> Esta división sexual del trabajo está acompañada de un esquema valorativo que les asigna un valor menor a las labores de las mujeres -que en la mayoría de los casos tienen que ver con la reproducción biológica y la reproducción social. Por esta razón las mujeres no obtienen una remuneración significativa al realizar estas labores o simplemente no obtienen nada, mientras que las labores masculinas les brindan a los hombres oportunidades de obtener prestigio, influencia y poder en la esfera pública (Moore, 1991).

---

<sup>2</sup> En muchas culturas se hace una división natural de los papeles y roles que deben desempeñar las mujeres y los hombres, esto en función del vínculo que tienen las mujeres con los procesos reproductivos. A partir de ello, se separan los espacios en que desarrollan sus actividades tanto hombres como mujeres, siendo las mujeres las que se encargan de la reproducción física y social, dentro del espacio de lo doméstico. Los hombres ocupan el espacio de lo público y lo político, encargándose de la producción de la cultura, mientras que las mujeres se limitan a la creación de seres humanos (Ortner, 1979).

Si bien el trabajo reproductivo es adjudicado a las mujeres por su capacidad procreadora y las concepciones que se tienen de la maternidad, no se puede asumir que funciona igual en todas las culturas y en todas las sociedades, al igual que el trabajo productivo, ya que en muchos casos éste varía tanto en relación a las actividades propias como a las concepciones y la valoración social que se le da dentro de cada grupo social. En esa medida, es necesario no dar por sentado que la situación de todas las mujeres es la misma, ya que puede variar dependiendo de su pertenencia social, étnica, edad, ocupación, escolaridad, etcétera.

Asimismo no se puede olvidar que en nuestras sociedades contemporáneas, las fronteras sociales no son tan estáticas como en el pasado, ni funcionan de igual forma en todos los grupos sociales. En ese sentido, muchas mujeres han entrado a la esfera pública –a través del acceso a la educación y al trabajo- por lo que resulta importante analizar cómo han acoplado sus vidas profesionales a la maternidad y si esta entrada al espacio público ha incidido en cambios y transformaciones en relación a sus prácticas e imaginarios en torno a la maternidad.

La bibliografía señala que un factor crucial en la vida de las mujeres es el nivel educativo. El acceso a la educación universitaria y a otros espacios profesionales puede llegar a influir en las decisiones que toman con respecto a su vida futura y sus prácticas reproductivas (el inicio de relaciones sexuales, el uso de anticonceptivos, el número de embarazos, los abortos, el número de parejas). Más allá de las prácticas, es importante indagar si los puntos de vista, las concepciones y percepciones que las personas tienen en relación a factores importantes en su vida pueden llegar a cambiar.

Desde la demografía se han hecho estudios que analizan la relación que hay entre escolaridad y fecundidad. Gougain (1983) realizó un análisis sobre la

influencia del nivel de la escolaridad sobre la fecundidad en los medios rurales y semi-urbano de México, basándose en la Encuesta PECFAL-R<sup>3</sup> (Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina para el Sector Rural) de 1969-70. A partir de esta fuente de información ella encontró que

La fecundidad rural empieza a descender decididamente sólo a partir de la primaria completa. Las mujeres con sexto de primaria y aquellas con algún grado de secundaria tienen promedio de hijos nacidos vivos de 4.6 y 3.6 respectivamente, contra 5.4 hijos nacidos vivos en promedio de las mujeres analfabetas y las que han cursado hasta quinto de primaria (Gougain, 1983: 373).

De manera muy semejante, algunos estudios demográficos realizados en Guatemala demuestran que un alto nivel de educación influye en el retraso del nacimiento del primer hijo: "...a mayor educación las mujeres suelen casarse más tarde, ser más propensas a practicar la anticoncepción, a tener menos descendencia y a desear familias menos numerosas" (Herrera, 2005b: 10). La Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil ENSMI-2002, de Guatemala, indica que la tasa global de fecundidad -TGF-, es de 6.4 hijos por mujer para las mujeres sin educación, mientras que para las que tienen educación secundaria o más es de 2.1 hijos. Asimismo, en relación al uso de métodos anticonceptivos, es del 24.7% para las mujeres analfabetas y del 67.6% para las de mayor educación. Estos datos, nos indican que el nivel educativo tiene una gran influencia en el comportamiento reproductivo de las mujeres.

### ***1.1.5 La cultura y sus instituciones***

La cultura, entendida como el sistema de creencias, costumbres y normas de convivencia que se comparten en una comunidad y que se transmiten de generación en generación, es un factor muy importante en la configuración de la identidad y en las acciones que las personas emprenden. En ese sentido,

---

<sup>3</sup> Esta encuesta forma parte del Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina para el Sector Urbano PECFAL-U que antecedió al Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina para el Sector Rural PECFAL-R.

tomar en cuenta los elementos culturales que han construido *el deber ser* de las mujeres es sumamente importante en tanto que permite identificar significados que pueden influir en las prácticas de la maternidad. Para el caso que nos ocupa, es fundamental tomar en cuenta, algunos de los sistemas ideológicos que afectan a las mujeres guatemaltecas, como es el caso del discurso maya en el caso de las indígenas, y la religión. Asimismo, como lo menciona Espinosa (2004), las decisiones que las mujeres están tomando acerca de su cuerpo, su sexualidad y la maternidad, están mediadas por la intervención de una serie de instancias como el esposo, la familia, la iglesia y la comunidad, de tal manera que analizar prácticas y representaciones de la maternidad implica entrar en un mundo complejo, en ocasiones contradictorio.

En las sociedades latinoamericanas la religión católica es un factor cultural-ideológico que influye en las acciones y comportamientos de una parte importante de la población, particularmente los que tienen que ver con temáticas de tipo sexual. Para el pensamiento católico la virgen María es un modelo a seguir, de tal manera que la maternidad se ve como una misión o un destino para todas las mujeres. En este sentido, la Iglesia católica respalda y legitima el sistema cultural que presiona hacia el ideal de la maternidad y la vida domestica para las mujeres (Chant y Brydon, 1989).<sup>4</sup>

Para el caso de Guatemala es muy importante tener en cuenta que el Movimiento Maya<sup>5</sup> tiene interés en marcar las diferencias entre los indígenas y no indígenas como parte de sus reivindicaciones culturales. Históricamente se ha pensado al ladino o al no indígena guatemalteco como la antítesis de los indígenas, en ese sentido, distintas organizaciones indígenas han ido construyendo una identidad maya esencialista que se opone a la del ladino.

---

<sup>4</sup> Evelyn Stevens (1977) habla de la existencia de un modelo mariano, basado en el culto a la virgen María, que exalta una superioridad espiritual femenina en contraposición de los hombres, que se expresa particularmente en el rol de la madre. Rol que se manifiesta en actitudes de abnegación, sacrificio, humildad y entrega total, en esa medida, la maternidad se convierte en el centro en el que se articula la identidad de las mujeres.

<sup>5</sup> Se trata de una organización indígena que reivindica su identidad maya. Para mayor profundidad el tema se abordó en el capítulo dos.

Incluso existe una tendencia a la satanización de los ladinos y ladinas, al hacerlos responsables de todas las injusticias cometidas con los pueblos indígenas.

El movimiento panmayista es necesariamente antiladino porque es esencialista en sus basamentos. Su antiladinismo es un componente necesario de su autoafirmación, porque al negar al ladino, se afirma como “maya”. El antiladinismo de la intelectualidad indígena se remonta a los orígenes mismos de la ideología mayista, en los años setenta... (Morales, 1998: 396).

En ese sentido, indagar sobre las posibles similitudes entre mujeres profesionistas indígenas y no indígenas implica cuestionar ciertos discursos y posturas del Movimiento Maya. Podríamos proponer, en ese sentido, que las fronteras de la cultura llegan a desdibujarse y moverse cuando se trata de la cuestión de la maternidad, para dar paso a un corpus de significaciones comunes entre las mujeres cuyas experiencias se estudian. En efecto, las mujeres jóvenes se enfrentan a una ideología que les marca una conducta sexual y el imperativo de ser madres y ejercer esa maternidad en una determinada forma, a la vez que adquieren nuevas pautas de conocimiento y proyectos de vida. En tal sentido, es importante profundizar nuestro conocimiento sobre las percepciones que construyen acerca del ejercicio materno y las posibles contradicciones entre su discurso y sus prácticas.

## ***1.2 Objetivos, preguntas, hipótesis***

En el presente estudio, me interesa indagar las prácticas en torno a la maternidad y los significados que le atribuyen mujeres indígenas y no indígenas universitarias guatemaltecas. Es decir, el estudio se centra en mujeres jóvenes que a partir de diversos factores -económicos, sociales y culturales- están construyendo significaciones particulares de la maternidad. La pregunta es hasta qué punto estas mujeres tienen aspiraciones y prácticas similares a pesar de sus orígenes étnicos diferentes, debido a que comparten una educación superior y condiciones de vida semejantes. En ese sentido, parto de la idea de

que a pesar del discurso del Movimiento Maya que resalta las diferencias entre los indígenas y no indígenas, puede que entre estas mujeres existan más similitudes que diferencias porque comparten un alto nivel de educación y entorno residencial, y enfrentan exigencias laborales semejantes.

Las preguntas que guiaron la investigación son las siguientes: ¿Las mujeres indígenas y no indígenas que tienen el mismo nivel de educación, lugar de residencia y edad, comparten también concepciones semejantes acerca de la maternidad? ¿Cuál es la función social de la maternidad para estas mujeres? ¿La educación superior incide en que las mujeres tengan prácticas de maternidad diferentes con respecto al modelo hegemónico? ¿De qué manera la edad y el lugar de residencia pueden ser elementos que median en las percepciones y ejercicio de la maternidad? ¿Qué papel juegan la religión y la participación en organizaciones políticas y sociales en las decisiones que las mujeres toman sobre su vida sexual y reproductiva?

A partir de esas interrogantes, los objetivos de este trabajo son:

1. Comparar las experiencias de madres e hijas con respecto a sus prácticas reproductivas.
2. Comparar las prácticas y significados de la maternidad de mujeres indígenas y no indígenas guatemaltecas que han completado una carrera universitaria y son urbanas.
3. Identificar el valor que estas mujeres le dan al ejercicio de la maternidad y el impacto que tiene sobre sus vidas.
4. Identificar las maneras en que la edad, el lugar de residencia, el nivel de escolaridad, la religión y la participación política intervienen en las prácticas y significados en torno a la maternidad.
5. Explorar las posibles contradicciones entre representaciones y prácticas en torno a la maternidad.

La hipótesis central de la presente investigación se plantea en los siguientes términos:

*Las mujeres indígenas y las mujeres no-indígenas de sectores urbanos no presentan mayores diferencias en relación a los significados que le dan al ejercicio de la maternidad y a sus prácticas reproductivas. Aunque se reconozcan como diferentes en términos étnicos, el acceso a la educación, ser urbanas y ejercer una profesión, las lleva a tener mayores similitudes entre sí, de las que puedan tener con respecto a mujeres de su mismo grupo étnico que tienen menor escolaridad.*

Este supuesto sustenta el interés de analizar las posibles diferencias y similitudes que puede haber entre mujeres indígenas y no indígenas, particularmente en el tema de la maternidad. En Guatemala ha habido una tendencia de las organizaciones mayas e indígenas a remarcar las diferencias étnicas como estrategia política desde el Movimiento Maya (Morales, 1998; Bastos y Camus, 2003). Sin embargo hay algunos estudios que han demostrado que en temas particulares como el proceso salud-enfermedad-atención, mujeres y niños padecen de las mismas enfermedades, llevan a cabo procedimientos similares, acuden a las mismas instancias y utilizan los mismos mecanismos de atención y curación, independientemente de su pertenencia étnica (Mosquera, 2004).<sup>6</sup>

Otra de la hipótesis importante de este estudio es que *el acceso a ámbitos urbanos y a la educación superior puede contribuir a que las mujeres cuestionen ciertas normas sociales referidas al ejercicio de la maternidad y las lleve a proponer nuevas formas de ejercerla, modificando los mandatos sociales.*

Estas mujeres han decidido combinar la maternidad con su vida profesional, haciendo de esta última un eje que estructura su quehacer en

---

<sup>6</sup> Este estudio se llevó a cabo en el municipio de Rabinal, Baja Verapaz, Guatemala, durante los años de 2001-2003. La antropóloga María Teresa Mosquera trabajó con parteras, terapeutas tradicionales, sacerdotes mayas y pacientes, enfocándose a los padecimientos infantiles, embarazo, parto y padecimientos tradicionales como el mal hecho y el susto.

paralelo a la maternidad; es decir, han decidido vivir la maternidad de una manera que no les ha impedido continuar con su desarrollo profesional.

Al tratar la cuestión de las representaciones culturales y los imaginarios colectivos es importante recordar que cambiarlos es sumamente difícil pues han sido parte del proceso de socialización individual. Por esta razón en muchas ocasiones los intentos de llevar adelante prácticas distintas al modelo dominante son vividos por los sujetos con sentimientos de culpa y contradicciones internas. Por otro lado, a pesar de que las mujeres entrevistadas para este estudio están teniendo acceso a un espacio considerablemente democrático e incluyente como es la universidad, el imaginario social del *deber ser* es muy fuerte, por lo que no hay una relación mecánica entre el hecho de que hayan logrado tener una educación superior y que elaboren representaciones de maternidades alternativas. En todo caso lo que sí está claro es que es más fácil encontrar prácticas reproductivas novedosas que nuevas representaciones en torno a la maternidad.

### **1.3 Metodología**

*La investigación no se reduce a escribir textos,  
sino que sirve para desarrollar un trabajo creativo  
que vaya más allá de nuestro activismo  
y de nuestras urgencias cotidianas.*

(Colectivo Sin Ticket)

Dados los objetivos de esta investigación, la metodología cualitativa es la más adecuada. En ningún momento está pensada para generalizar resultados, se trata más bien de acercarse a los significados y prácticas de la maternidad desde la visión de quienes las viven, es decir, desde las mujeres participantes (Velasco y Díaz de Rada, 2004). La perspectiva cualitativa privilegia la calidad de los hechos sociales y parte del supuesto de que la realidad se construye histórica, social y culturalmente (Denman y Haro, 2002), es por ello que pone énfasis en el análisis y la interpretación de las relaciones, los procesos, los significados y los discursos.

Uno de los objetivos centrales de la investigación es otorgarles voz a las mujeres participantes del estudio, particularmente porque se trata de abordar su subjetividad, rescatando sus experiencias y los significados que dan a sus prácticas. Dentro de este proceso es importante tomar en cuenta el papel de la investigadora como uno de los mejores instrumentos para conocer y comprender los fenómenos de estudio (Velasco y Díaz de Rada, 2004), pues las investigaciones cualitativas dan reconocimiento a “las experiencias subjetivas tanto del observador como de las personas estudiadas” (Martínez Salgado, 2002: 34; Szasz y Amuchástegui, 2002).

La investigación, en tanto relación social entre investigador/a e investigado/a, está cargada de ciertas dinámicas que definitivamente determinan el curso de los resultados del estudio (Galindo, 1998). Es por ello que la adecuada selección de las técnicas de recolección de información es muy importante. En el caso específico de la presente investigación, juzgamos necesario utilizar un cuestionario con preguntas cerradas y otras de carácter más abierto. Las entrevistas a profundidad que realicé fueron complementadas con información sobre los patrones reproductivos en Guatemala.

¿Por qué entrevistas a profundidad? Esta decisión responde a que considero que esta forma de entrevista permite crear una relación cercana entre la investigadora y la entrevistada, en la que se ponen en juego las subjetividades de ambas, situación que permite la creación de un ambiente particular en el que se lleva a cabo ese diálogo. Más allá de que la entrevista a profundidad no esta libre de una carga emocional y de poder en la relación entre investigador/a y sujeto de la investigación, permite abordar aspectos muy íntimos y, al establecer una relación de confianza, logra “entrar” en espacios muy personales (Szasz y Amuchástegui, 2002).

Para este estudio, llevé a cabo 10 entrevistas a profundidad, utilizando una guía que me permitió recoger información sobre los siguientes aspectos (véase el Anexo 2):

- Datos sociodemográficos básicos: lugar de nacimiento, lugar de residencia, edad, nivel de estudios, ocupación, religión, estado civil, número de hijos.
- La familia de origen (madre, padre y hermanos).
- Comportamiento reproductivo.
- Participación religiosa, social y política.
- Aspiraciones profesionales.

Asimismo, utilicé el método comparativo, entendiéndolo como el procedimiento sistemático y ordenado que me permitió examinar las semejanzas y diferencias en las prácticas y significados de la maternidad de mujeres que pertenecen a diversos grupos étnicos y a diferentes generaciones.<sup>7</sup>

### ***1.3.1 Universo de estudio***

Para llevar a cabo esta investigación entrevisté a cinco mujeres indígenas y cinco mujeres no indígenas. Es importante anotar que respeté totalmente la auto-adscripción étnica que cada una de ellas señaló al momento de la entrevista, así como la de sus madres. Para seleccionarlas utilicé los siguientes criterios:

- Que tuviesen al menos un hijo o hija.
- Que tuviesen entre 28 a 35 años de edad.
- Universitarias, estudiantes o profesionales de las Ciencias Sociales, en la Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Urbanas
- Heterosexuales.

---

<sup>7</sup> A través del análisis comparativo es posible la investigación de semejanzas y diferencias entre casos, con el objetivo de observar regularidades que deben ser explicadas mediante la interpretación de la diversidad (Ragin, 1987).

En relación a la edad, en un primer momento me interesó trabajar con mujeres que tuviesen entre 20 y 35 años de edad, pues la entrada a la universidad significa la posibilidad de acceso a un mundo distinto al conocido. Dado que resultaron escasas las candidatas que reunieron todos los requisitos, el grupo de entrevistadas finalmente se conformó con mujeres de 28 a 35 años.

El hecho de que todas las entrevistadas pertenezcan al ámbito urbano y compartan una situación económica relativamente desahogada, les ha permitido el acceso a la educación superior y a espacios de socialización y desenvolvimiento más diversificados que los que podemos encontrar en contextos rurales o marginales. Esto establece un contraste entre las indígenas universitarias y sus madres de origen rural, lo que permite contrastar las representaciones que unas y otras tienen de la maternidad.

Con respecto a la orientación sexual, decidí que todas las entrevistadas fueran heterosexuales como criterio de homologación, pues tratar con madres lesbianas hubiera agregado un elemento de complejidad aún mayor a este estudio y me hubiera exigido elaborar un tratamiento específico de la cuestión, dado lo que implica en nuestra sociedad ser madre lesbiana.

### ***1.3.2 Trabajo de Campo***

La recolección de la información se realizó en la ciudad de Guatemala en los meses de agosto y septiembre del año 2006. En un primer momento la investigación estaba dirigida a hablar de mujeres mayas y mestizas particularmente por encontrarnos en el marco de las reivindicaciones identitarias que se están dando en Guatemala.<sup>8</sup> Sin embargo, estos procesos se dan a un nivel más discursivo que práctico, de tal manera que al llegar al campo y preguntar sobre la adscripción étnica de las entrevistadas, las respuestas no fueron las que esperaba. Dos mujeres se auto-identificaron como “indígenas”,

---

<sup>8</sup> Véase, Richard Adams, 2003; Monzón, 2003; Cumes y Monzón, 2006)

tres como “mayas” pertenecientes a un grupo lingüístico particular,<sup>9</sup> mientras que en el otro grupo tres se consideran “ladinas”, sin cuestionar el significado del término, y dos como “mestizas”. Una de las mestizas dudó si “ser mestiza” podía considerarse como un grupo étnico.

Las entrevistas duraron entre 90 y 120 minutos. Todas se realizaron en una sola sesión, encontrando una muy buena disposición de parte de las entrevistadas. Al momento de concertar las citas las entrevistadas tenían la posibilidad de elegir el lugar y la mayoría prefirió que el encuentro se realizara fuera de su casa para no ser interrumpidas por los hijos o por las actividades domésticas. De las diez entrevistas realizadas, solamente una se llevó a cabo en la casa de la entrevistada. Las citas para cada una de las entrevistas se hicieron sin mayor dificultad debido a que a seis de ellas las conocía con anterioridad y las otras cuatro fueron contactadas a través de amigos y amigas en común, por lo que la ubicación de las entrevistadas se llevó a cabo sin mayor dificultad.

La realización de las entrevistas presentó algunos problemas, pues la mayoría de las participantes trabajan en instituciones académicas o vinculadas al campo de la investigación, de modo que en varias ocasiones se concertaron las citas pero se tuvieron que cambiar de día debido a que se presentaron reuniones, salidas o actividades imprevistas.

### ***1.3.3 Sistematización***

Para llevar a cabo la sistematización de la información elaboré cuadros que dan cuenta de las trayectorias de vida de las mujeres participantes,<sup>10</sup> particularmente con el interés de organizar la información sobre los aspectos de la vida sexual y reproductiva de las entrevistadas y sus madres, su participación política y social, sus vínculos con la religión y su trayectoria

---

<sup>9</sup> En términos etno-lingüísticos, dos mujeres son kaqchikeles, dos k'iche's y una mam. Los tres grupos se ubican en la región occidente y nor-occidente del país.

<sup>10</sup> Véase cuadros de trayectorias en el anexo 1.

escolar en comparación con la de sus padres. La información de las entrevistas se ordeno en función de los tres ejes de análisis y sus correspondientes categorías.

#### **1.3.4 Análisis**

Esta es la última etapa de la investigación y básicamente consiste de la interpretación de los datos obtenidos y su vínculo con la bibliografía revisada. Se trata de un ejercicio riguroso de conjugación de las propuestas teóricas con la información recogida durante el trabajo de campo (Huberman y Miles, 2000).

Los ejes utilizados para llevar adelante el análisis fueron los siguientes:

1. Las trayectorias y prácticas reproductivas de dos generaciones de mujeres, madres e hijas, tomando en cuenta el inicio de las relaciones sexuales, el estado civil y número de uniones, el uso de métodos anticonceptivos, la edad al tener el primer hijo, el número de embarazos y el número de hijos.
2. El contexto del primer embarazo/ primer hijo/a y los cambios de vida que implicó ese primer embarazo/ primer hijo/a en relación al estado civil, la residencia, los arreglos domésticos, el trabajo y el estudio
3. Las prácticas y significados de la maternidad, tomando en cuenta las influencias que en estas prácticas y significados tuvieron la familia de origen, la educación, la religión, la pertenencia étnica y la participación política y social.

Los capítulos de análisis siguen estos tres ejes temáticos y en cada uno de ellos se privilegió la voz de las entrevistadas, por lo que incluí abundantes citas textuales de las entrevistas. Al final de cada cita aparece el nombre ficticio de la entrevistada, el número de entrevista y su pertenencia étnica: **I= indígena** y **NI= no indígena**.

### ***1.3.5 Consideraciones éticas***

Cada una de las entrevistas se realizó con el consentimiento de la participante del estudio para grabarla, bajo la garantía del respeto total a su identidad, explicándole los objetivos de la investigación y de la entrevista, asegurando la confidencialidad de la información obtenida y el anonimato. Es por ello que a lo largo del texto se utilizaron nombres ficticios tanto de las entrevistadas como de las personas que nombraron en sus narraciones.

## **Capítulo 2**

### ***La cuestión étnica en Guatemala: ¿Quién nombra a las mujeres? ¿Cómo se nombran ellas?***

¿Qué es ser una mujer indígena en Guatemala? ¿Quiénes pueden llamarse de esta manera y quiénes no? ¿Porqué a lo largo de mi vida, siempre me he sentido como “lo otro” de “lo indígena”? Tal vez porque mi color de piel no es muy oscuro, o porque la ropa que uso no es “corte y güipil” o porque solamente hablo el castellano. En todo caso, mi proceso identitario ha pasado por una serie de reglas definidas por otros, que me dice quién soy y quién no. Sin embargo, la realidad cotidiana me demuestra que hay similitudes, así como diferencias, con las otras mujeres llamadas indígenas y mayas.

El tema de las identidades étnicas es complejo y delicado en un contexto diverso como el guatemalteco, en donde a lo largo de varios siglos se han ido configurando y reconfigurando las identidades, al mismo tiempo que se han mantenido algunas constantes, como la dominación de unos sobre otros y la construcción de representaciones sociales que favorece a un grupo hegemónico.

En su obra *la Historia de la Sexualidad* (1976), Foucault dice que al analizar al sexo “el punto esencial es tomar en consideración el hecho de que se habla de él, quiénes lo hacen, los lugares y puntos de vista desde donde se habla, las instituciones que a tal cosa incitan y que almacenan y difunden lo que se dice, en una palabra el hecho discursivo global” (2005: 19). Para Foucault es importante tomar en cuenta quién habla y qué dice.

La cuestión de quién nombra a los otros y las otras, nos remite a considerar el poder dentro de las relaciones sociales. Quién tiene la voz autorizada para nombrar y definir lo que es verdad, es algo que debe ser visto desde la perspectiva constructivista que nos habla de la necesidad de poner atención a los procesos históricos, “... la narrativa identitaria no puede ser

entendida al margen de la historia y el contexto social dentro de los cuales se construye” (Bartolomé, 2006: 63).

Guatemala ha pasado por un proceso de definición de identidades, donde un grupo en posición de poder, ve a los otros como distintos y siempre en relación con el modelo reconocido como la norma. Como lo menciona Bartolomé, “la identidad étnica es una construcción que realizan las sociedades para expresar su alteridad frente a otras y ordenar sus conductas” (2006: 63). En Guatemala la población originaria es nombrada por españoles y criollos, es decir, los representantes de occidente, que han creado un país dividido en dos: *indígenas y ladinos*; luego los intelectuales mayas nombran a los indígenas, pero la pregunta es ¿qué pasa con las mujeres indígenas y no indígenas? ¿quién las nombra? ¿Cómo se nombran ellas a sí mismas?

## ***2.1 Una historia compartida***

Guatemala se encuentra conformada por una gran diversidad cultural, pues 48%<sup>11</sup> de la población pertenece a 21 grupos indígenas -mayas, xincas y garífunas. En 1995 con la Firma del Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas<sup>12</sup> -AIDPI- se reconoce a la nación guatemalteca como multiétnica, pluricultural y multilingüe. Sin embargo, esta pluralidad se ha invisibilizado históricamente, por lo que aun en la actualidad se entiende al país dividido en dos grupos opuestos: indígenas y no indígenas.

Desde la llegada de los españoles al continente americano, los indígenas guatemaltecos han sido nombrados por los otros, en un primer momento por los europeos, ya sean colonizadores o religiosos; luego por los criollos dueños del poder económico y posteriormente por los mestizos poseedores del poder

---

<sup>11</sup> Según el Censo de Población del año 2002.

<sup>12</sup> Este acuerdo forma parte del Acuerdo de Paz Firme y Duradera, firmado en Guatemala el 29 de diciembre de 1996, como culminación del proceso de negociación para la búsqueda de la paz, realizado entre el gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca – URNG-.

económico y político del país. En ese sentido, se puede considerar que los indígenas han pasado por un proceso de etnicización. Al respecto, Oommen considera que la etnicización es “un proceso por el que ciertas colectividades son definidas y percibidas como foráneas, outsiders, es decir, como extranjeras en sus propios territorios” (Oommen, 1997: 17).

Los indígenas guatemaltecos han pasado por este proceso en la medida en que la representación de la nación fue asumida por una colectividad dominante, los españoles y sus descendientes, transformando a los habitantes originarios en un grupo marginalizado. Esta situación se da en términos de dominación ya que a pesar de constituir más de la mitad de la población, los indígenas han sido vistos por la elite del poder como grupo “minoritario”.

Desde la perspectiva de Michel Foucault (1976) podemos ver a esta relación cómo un juego entre el poder y el saber. Foucault plantea que los discursos son formas de construir el conocimiento, inmersas dentro espacios de relaciones de poder que marcan quién tiene la verdad. En el caso que nos ocupa, la definición de las identidades étnicas estuvo a cargo de un grupo hegemónico que determinó quienes eras indios, quiénes ladinos y quiénes criollos; qué significaba pertenecer a cada uno de estos grupos y cómo unos se relacionaban con otros.

Severo Martínez Peláez en su obra “La patria del criollo” (1970), al hablar del mestizaje que se dio durante la Conquista, nos dice que: “el concepto del ladino es negativo, pues se refiere a todas las personas que en la sociedad colonial no eran indígenas ni españoles o descendientes puros de españoles. Indica una suma de personas sin especificar sus características” (1998: 210); es decir, se construye una identidad desde la negación, el ladino es *quien no es* indígena, ni español, ni criollo. Asimismo, la conceptualización del indio no correspondía únicamente a las personas originarias del país y a sus descendientes, sino que al mismo tiempo se fue creando una definición del ser

indígena en tanto “una suma de carencias orgánicas y culturales” (Martínez Peláez, 1998: 469).

Algo parecido ocurre en la India. Desde los estudios subalternos Dipesh Chakrabarty (1999) reflexiona sobre la producción histórica de este país y demuestra que lo indio fue una figura de la carencia, del fracaso o de lo insuficiente, y bajo la óptica hegemónica de occidente, siempre necesitado de tutela.

Así pues, no es casualidad que desde una posición de las autoridades, la de España e Inglaterra, la población indígena tanto en América como en la India, haya sido definida como algo insuficiente y carente, donde el parámetro fue y es lo occidental, modelo dominante al que todos debemos aspirar para llegar a un progreso completo y terminado.

En esta dinámica, Guatemala se fue dividiendo en dos grandes conglomerados: indígenas y ladinos. Dentro de éste último sigue existiendo un grupo de la elite criolla, quienes “tras bambalinas” han construido un país conformado por estos dos grupos que se encuentran en oposición uno con el otro. A finales del siglo XIX los criollos descendientes de los españoles, aparentemente fueron desapareciendo como grupo delimitado e identificado, para integrarse al gran conglomerado denominado “ladino”. El mito del mestizaje social fue conformando un imaginario social en el que ser guatemalteco era igual a ser ladino: “La estadística nacional se dividió así en indios y ladinos (...) A los ojos de ese Estado liberal, ladino pasó a abarcar culturalmente a los mestizos, blancos, mulatos, indios aladinados<sup>13</sup>, etc.” (Taracena, 1999: 348), es decir, *ladino pasó a ser básicamente toda persona que no fuese indígena*. La ladinización es, por lo tanto, un proceso cultural que se refiere

---

<sup>13</sup> Véase a Richard Adams (1956), *Encuesta sobre los ladinos en Guatemala*. Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública.

a que los indígenas pierden ciertos marcadores como el vestido, el idioma y ciertas prácticas alimenticias, asumiendo los de los ladinos.

## ***2.2 La identidad como auto-representación o como categorización por los otros***

La identidad siempre ha sido un tema de sumo interés para las ciencias sociales, abordado desde diferentes perspectivas. Existen muchos cientistas sociales que se han interesado por la temática aportando insumos teóricos que nos permiten comprender el fenómeno de la identidad con mayor amplitud.

La identidad de cada individuo se construye y reconfigura a lo largo de la vida, mediante las múltiples relaciones que se establece con las personas que se encuentran alrededor en la familia, la escuela, los amigos, el trabajo, la comunidad. Bajtín (2002) afirma que la identidad es un fenómeno relacional, es decir, un proceso en el que la conformación del Yo está determinada por la interacción con los otros. Podemos concebir entonces a la identidad como un

...conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio específico y socialmente estructurado (Giménez, 2000: 54).

Partiendo de esta definición, Giménez distingue algunos elementos importantes:

- 1.- Hay una relación entre cultura e identidad, sin embargo, la existencia objetiva de representaciones culturales no genera una identidad de manera automática, ésta se constituye a través de la interiorización, selección y distinción de ciertos elementos.
- 2.- En otro sentido, la identidad no es en sí misma suficiente, existe en la medida en que se relaciona con el otro, de tal manera, que se le ve como el resultado de un proceso dentro de una situación relacional.

3.- Por último, la identidad es una construcción social, se lleva a cabo dentro de ciertos marcos sociales que establecen la posición de los actores y orientan sus representaciones y acciones (Giménez, 2000: 54 y 55).

Al hablar de identidades étnicas estamos remitiéndonos a contextos históricos socialmente específicos. Como lo plantea Bartolomé (2006: 63) “la identidad étnica se construye como resultante de una estructuración ideológica de las representaciones colectivas derivadas de la relación diádica y contrastiva entre un “nosotros” y un “los otros””.

Pensamos en ellas como el resultado de construcciones sociales en el tiempo que responden a determinadas representaciones sociales, como respuesta a los acontecimientos que suceden al interior de un sistema de relaciones sociales. Esto nos lleva a considerar que las identidades étnicas no son homogéneas, al contrario son diversas y están inmersas en un proceso de constante construcción y reconstrucción, determinado por distintos conflictos étnicos, de clase y de género.

Las representaciones sociales pueden entenderse como el conjunto de significaciones y referencias que nos permiten interpretar, clasificar y dar sentido a las experiencias personales y colectivas que suceden en la cotidianidad, pero que permiten construir un orden social (Jodelet, 2000), son un instrumento importante para el análisis de las identidades. En el caso de Guatemala, la representación social de una “mujer maya”, construida por el discurso maya, en oposición (muchas veces) a la de una “mujer no indígena”, nos remite a un modelo definido como tradicional, en el que la entrada de las mujeres al espacio público está condicionada por factores sociales.

Sin embargo, las representaciones sociales no son estáticas, como tampoco lo es la identidad. “La identidad, en tanto construcción ideológica, cambia junto con los contenidos culturales y los contextos sociales en los que se

manifiesta, ya que no hay identidades inmutables sino procesos de identificación” (Bartolomé, 2006: 81). En ese sentido, es necesario revisar los procesos por lo que han pasado la población guatemalteca en la definición y redefinición de sus identidades, tanto a nivel étnico como de género.

### ***2.3 Los usos políticos de la identidad: el Movimiento Maya en Guatemala***

El proceso histórico seguido por el país en los últimos quince años, dio lugar a la conformación de un movimiento eminentemente indígena, denominado Movimiento Maya, el cual ha transformado y le ha dado nuevos tintes al panorama general de las identidades guatemaltecas. Para Manuela Camus, el concepto “maya” es “una propuesta terminológica y política de revalorización étnica y nacional que procede de los mismos indígenas, pero de su sector intelectual y de los profesionales medios”, que aborda la identidad étnica desde una perspectiva instrumentalista (Camus, 2002: 54), es decir como “un recurso para la movilización política” (Bartolomé, 2006: 68).

Este movimiento está conformado en su mayoría por intelectuales k'iche's y kaqchikeles que se han interesado en crear una identidad que hace referencia a una cultura indígena prehispánica idealizada. Este grupo reivindica una identidad propia construida desde el interior del mismo, se nombra a sí mismo oponiéndose a los nombres utilizados por la sociedad no indígena: “indios”, “naturales”, “aborígenes”, “indígenas”, “inditos”. De esta manera han hecho uso de una conciencia étnica que Bartolomé define como

...la manifestación ideológica del conjunto de representaciones colectivas derivadas del sistema de relaciones interiores de un grupo étnico, las que se encuentran mediadas por la cultura compartida. Se trata de otorgarle un papel específico en las configuraciones indentitarias tanto a los referentes culturales derivados de la socialización como a las relaciones contrastivas, las que en conjunto influyen en el tipo de definición del nosotros étnico (2006: 71).

En ese sentido, la elaboración de un discurso sobre lo maya como expresión de la herencia de la civilización maya clásica, forma parte de la tradición académica desarrollada de manera sistemática en el siglo veinte. La idea de mayanidad que actualmente está muy presente en la vida pública y política de la sociedad guatemalteca, inicia a finales de los años sesenta e inicios de los setenta (Bastos, 2003). Los líderes del movimiento apuntan hacia la construcción de una identidad propia, fundamentada en el ser maya, recuperando el pasado glorioso de la cultura.

La mayanidad se convierte en el argumento necesario del movimiento, que basado en el reencuentro con ese pasado grandioso permite construir un porvenir en el cual se puedan ejercer los derechos negados. Básicamente se trata de una propuesta política elaborada por intelectuales mayas que han tenido la posibilidad de formarse en el extranjero, que pertenecen a una clase social bastante privilegiada de los grupos étnicos kaqchikel y k'iche' (Bastos, 2003).

Este discurso, hace referencia a los valores de la cultura precolombina "con lo cual se dota a la intelectualidad (y, pretendidamente, a la subalternidad indígena) de un sentido de orgullo identitario basado en un pasado esplendoroso" (Morales, 1998: 207,208). Se parte de la idea de que el sector indígena posee visiones diferentes del mundo y de la sociedad en relación a los no indígenas. En este sentido, la cosmovisión maya se retoma como base de su identidad tanto étnica como política. De esta manera, "...maya" es la identidad política (construida) de los indígenas concientizados y politizados de Guatemala" (Morales, 1998: 69).

Los intelectuales y líderes mayas, han construido su identidad recurriendo a sus raíces; en ese orden, la espiritualidad es una base esencial para interpretar al otro. Recurren a los *ajq'ij* o sacerdotes mayas para recuperar las bases de la cultura maya. Uno de los logros más importantes del Movimiento Maya es que ha puesto en la mesa de discusión el derecho a su

espiritualidad, logrando incluir el tema en el Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas.

Dada la importancia de ese proceso, incluir como eje de análisis el Movimiento Maya y su influencia en la vida cotidiana de las mujeres y hombres es sumamente importante, particularmente porque a raíz de esta influencia se van configurando nuevas identidades. En este panorama, resulta que son los líderes del movimiento quienes ahora marcan una diferencia entre ser maya o no:

Autodenominarse “maya” incluye todo un giro hacia la auto-reivindicación positiva. Los términos “indio” e “indígena” fueron impuestos por los invasores y sus descendientes, y tienen una carga negativa, de estigma, que conlleva a ser subordinado. (...) “maya” es un termino asumido voluntariamente por los mismos actores, que hace referencia a la identidad consciente de pertenecer a un grupo diferente (Bastos y Camus, 2003: 102).

A pesar de que históricamente la mayor parte de la población indígena guatemalteca ha estado relegada de los servicios básicos como salud, educación, vivienda, drenaje, etc., no se puede generalizar y sostener que toda la población indígena se encuentra en situación de pobreza. Existe un grupo de esta población que a través de distintos caminos (educación, participación comunitaria, participación política, el comercio) ha tenido acceso a espacios de poder, ya sea a nivel comunitario, municipal o nacional. Algunos de ellos han utilizado esta posibilidad para incidir en la dinámica política nacional.

En esta medida, a partir de la segunda mitad del siglo XX, podemos encontrar información sobre la presencia de organizaciones indígenas en distintas áreas del país, que inician la conformación del así llamado Movimiento Maya (Bastos y Camus, 2003; Burgos, 1997; Morales, 1998),

...a finales de 1992 lo que para entonces era conocido como el Movimiento Maya, esta saliendo de una fase de transformaciones y readecuaciones (...) Externamente, se mostraba, a través del término “Maya”, como un conjunto de

organizaciones y personas unificadas en torno a una reivindicación básica compartida: la voluntad de participación política directa... (Bastos y Camus, 2003: 30)

La diversidad social, lingüística y cultural de Guatemala es avalada por amplios espectros de la sociedad nacional, y, muy especialmente, por el Movimiento Maya. Siendo la mayanidad uno de los desarrollos político-culturales del Movimiento Maya, la identidad maya es su eje y objetivo central, pero se reconoce el hecho de que coexiste con otras identidades. En este sentido, al menos en un parte de este movimiento le apuesta a procesos de interculturalidad que signifiquen equidad, tolerancia y reconciliación.

## ***2.4 Las mujeres y el Movimiento Maya***

Consideramos que las identidades étnicas no son homogéneas, sino que por el contrario, son diversas y están inmersas en un proceso de constante construcción y reconstrucción. El análisis de las identidades de las mujeres indígenas se vuelve una tarea compleja. Ellas están siendo nombradas y se autodefinen como “mayas”, y para poder asumir este adjetivo deben cumplir con ciertos requisitos. Dentro del discurso maya, se considera que ellas son las únicas portadoras y transmisoras de la cultura y que esta tarea se debe llevar a cabo por medio de la maternidad. Esta posición discursiva construye una representación social que equipara ser madre con ser mujer.

Los líderes mayas, a través del su discurso cultural, están ejerciendo una autoridad intelectual sobre las mujeres indígenas, definiendo los elementos que conforman su identidad. Como plantea Said, las representaciones que se hacen del otro son precisamente eso: “representaciones y no retratos naturales” (1997: 45). Por lo tanto, hay una gran y enorme posibilidad de que no coincida el discurso con la práctica; aún más, es factible que en la práctica exista una variedad de posibilidades de *ser*. Sin embargo, la representación hegemónica, construida y difundida desde una posición de poder, normaliza el *deber ser* y

busca regularizar, controlar y asignar los roles que deben desempeñar las mujeres mayas; es decir, a las mujeres les corresponde cumplir con la representación social que se ha hecho de ellas.

Para las mujeres indígenas, se elabora una imagen y se sostiene una idea de lo que es ser mujer indígena, que busca promover los ideales de los valores prehispánicos a través de la pureza racial, particularmente porque considera que ellas son las portadoras de la cultura y asimismo transmisoras de la misma, por medio de su tarea más sublime, *la maternidad*.

Este modelo puede entrar en conflicto con las reivindicaciones propias de las mujeres, como lo plantea Aída Hernández (2003) para el caso de las mujeres indígenas mexicanas. En muchas ocasiones las reivindicaciones culturales tales como regirse por sus propios sistemas normativos, se contraponen con el reconocimiento de los derechos de las mujeres, como lo es que puedan asumir cargos públicos, que tengan derecho a recibir herencias o a decidir sobre su cuerpo. Esto es aplicable a las mujeres indígenas guatemaltecas, quienes están trabajando por una serie de derechos propios como mujeres, pero entendidos éstos dentro de la lógica de la cultura maya.

Dentro del Movimiento Maya se ha privilegiado la exaltación de dos elementos centrales: 1) la mujer como guardiana de la naturaleza y tradición; y 2) la complementariedad y dualidad entre los géneros (Álvarez, 2006). Estos dos ejes deben ser analizados en referencia a las prácticas cotidianas de las relaciones de género.

Las mujeres indígenas entrevistadas atraviesan procesos personales complejos. Por un lado trabajan en pro de la construcción de la identidad maya según el discurso normativo, y por otro, se posicionan positivamente frente a temas que el feminismo ha trabajado. En efecto, existen numerosas agrupaciones de mujeres indígenas-mayas que están trabajando la idea de

promover formas de feminismos mayas que asuman la diversidad, la diferencia y la similitud entre las condiciones de mujeres de diferentes sectores sociales.

Algunas organizaciones de mujeres indígenas se han opuesto enérgicamente a validar al movimiento de mujeres no indígenas, en tanto que este pretenda representar sus posiciones y reivindicaciones. Prefieren en cambio aportar a la construcción de un movimiento realmente representativo de la diversidad. Critican a quienes pretenden homogeneizar y equiparar a todas las mujeres al modelo occidental de “mujer”, dejando de lado particularidades propias de cada contexto específico, con la justificación de que la dominación patriarcal es el elemento que unifica a las mujeres. Para las feministas mayas estas posiciones no toman en cuenta cómo se vive la dominación en cada grupo social, y cómo esa dominación está influida por otros factores como la religión, la clase, la edad, la etnia, la sexualidad y la cultura (Monzón, 2004).

De esta forma, muchas mujeres mayas están haciendo sus propias consideraciones sobre las similitudes entre el Movimiento Maya y el movimiento de mujeres, reivindicando su derecho a pertenecer y aportar a ambos, reflexionando sobre los retos que esta tarea les exige. Carmen Álvarez, mujer maya-k'iche', señala que *“es obvio que ser maya no es lo mismo para mujeres que para hombres y que dentro de la cultura maya también existen relaciones de inequidad y opresión. (...) Sería iluso seguir pensando que nuestra cultura es perfecta y pura (...) Se trata de revitalizar nuestra cultura como pueblos y reconstruir nuestra historia”* (2006: 27)

Si bien el feminismo maya, aún tiene pocos años, es una nueva voz en el escenario social y político guatemalteco, que va construyendo un imaginario alternativo para las mujeres. Entre mis entrevistadas al menos una tiene vínculos con este movimiento.

## 2.5 La complejidad de las identidades étnicas

### 2.5.1 Mujeres indígenas

Rescatando algunas de mis entrevistas y reflexionando en torno a las identidades étnicas, quisiera resaltar el hecho de que de las cinco entrevistadas indígenas, dos se auto-identifican como indígenas y tres como mayas: una como maya-mam, una como maya-k'iche' y una más como maya-kaqchikel. Podemos ver entonces, que es la autoidentificación entran muchas variables que hacen que el panorama se complique: *¿por qué unas se ven como indígenas, como parte del conglomerado general, mientras que otras se particularizan considerándose mayas y aún más, mayas de un grupo lingüístico específico, kaqchikel, k'iche' o mam?*

Las cinco indígenas entrevistadas, comparten ciertas características y difieren en otras: son universitarias y urbanas, las cinco trabajan fuera de su casa, unas están casadas, otras unidas, son madres de uno o dos hijos, algunas se consideran más activistas que otras, ya sea en organizaciones mayas o de mujeres, usan el traje originario de su comunidad, hablan el idioma maya de sus padres y se lo han enseñado a sus hijos.

Estos hechos construyen un panorama bastante complejo en el que aseveraciones como *“ya se modernizaron, porque son universitarias”*, o por el contrario, *“siguen siendo tradicionales porque mantienen su idioma materno”*, no nos sirven pues resultan reduccionistas. La situación va mucho más allá de cualquier elemento individual y requiere retomar la idea de que la identidad es un proceso en el que se interrelacionan una serie de factores que influyen en la construcción del yo. Definitivamente, para estas mujeres el panorama es muy distinto del de otras mujeres indígenas que no tuvieron la oportunidad de llegar a la universidad o que en circunstancias muy duras aprendieron el castellano.

En todo caso el reto es no ver la categoría “mujeres indígenas” como un todo homogéneo que se diferencia de las no indígenas, sino ir más allá y

analizar esa diversidad y heterogeneidad al interior del pueblo maya, descubrir cómo las mujeres están constituyendo sus identidades, sus formas de ver y estar en el mundo, y cómo estas construcciones no están en contra ni de sus reivindicaciones culturales desde el movimiento maya, ni de sus intereses de género. En todo caso, las mujeres indígenas que entrevisté están conformando sus identidades desde sus propias voces, tomando en cuenta lo que “otros” y “otras” dicen que es ser indígena, pero al mismo tiempo elaborando sus propias conceptualizaciones.

### ***2.5.2 Mujeres no- indígenas***

En cuanto a las entrevistas con mujeres no indígenas, tres de las entrevistadas se consideran ladinas, sin cuestionar el significado del término, y dos se definen como mestizas. Una de ellas dudó si “ser mestiza” puede considerarse como un grupo étnico. En Guatemala la población no indígena siempre ha sido concebida como “la norma”, el parámetro con el que lo “otros” deben definirse, en ese sentido, no ha habido una necesidad muy consciente de preguntarse *¿quiénes somos?*, de ahí que surjan dudas con respecto a si lo étnico se refiere exclusivamente a los indígenas o si también puede considerarse a lo no indígenas como grupo étnico. A partir de esa situación, he comenzado por ubicar a estas mujeres en la categoría de “no indígena”. Revisando las distintas posiciones teóricas e históricas de lo que la representación social del término ladino y ladina es para los guatemaltecos, considero que la categoría de “no indígena” da cuenta (al menos de manera provisoria) de una diferenciación social construida a lo largo de la historia del país. Sin embargo, abordar la identidad étnica de estas mujeres requiere de un trabajo minucioso que rescate las definiciones que ellas mismas dan.

## ***Capítulo 3***

### ***El contexto sociodemográfico de Guatemala***

#### ***3.1 Contexto guatemalteco***

Guatemala forma parte de la región centroamericana. Está conformada por 22 grupos étnicos, distribuidos en 8 regiones, 22 departamentos y 331 municipios. La distribución de la población en términos geográficos, es muy heterogénea. La mayor parte de población ladina o mestiza reside en el área metropolitana y el oriente, mientras que en la región central, norte, nor y sur occidente converge la mayoría de población indígena (ENSMI, 2002).

El país se caracteriza por poseer una gran diversidad y riqueza de recursos naturales, de población y de expresiones culturales y religiosas. Sin embargo, más que un plus para el país, muchas veces esta heterogeneidad ha sido utilizada para generar procesos de desigualdad y exclusión. En efecto, la distribución del ingreso y de la tierra muy desigual. De acuerdo con Bilsborrow y Stupp (1997) Guatemala tiene la proporción más alta de población rural que vive en pobreza en Centro América, asimismo tiene un alto crecimiento poblacional debido a que existe una alta fecundidad y una acelerada reducción de la mortalidad.

Como se ve en el cuadro 3.1, las diferencias en términos de lugar de residencia, grupo étnico y género, se convierten en desigualdades que implican estar en mejores condiciones si se vive en áreas urbanas, si se es ladino/a o si se es hombre. En este panorama las mujeres, indígenas que viven en el sector rural son las que se encuentran en las peores condiciones.

**Cuadro 3.1** Guatemala (2004): algunos indicadores de desigualdad según características seleccionadas. Quetzales corrientes y porcentajes

| Grupos                      | Media (Q)    | % Población  | % Ingreso    | Razón<br>Ingreso/<br>Población |
|-----------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------------------------|
| <b>Total</b>                | <b>1,393</b> | <b>100.0</b> | <b>100.0</b> | <b>1.00</b>                    |
| <b>Entre áreas</b>          |              |              |              |                                |
| Urbano                      | 1,896        | 51.4         | 70.0         | 1.36                           |
| Rural                       | 861          | 48.6         | 30.0         | 0.62                           |
| <b>Entre grupos étnicos</b> |              |              |              |                                |
| Indígena                    | 816          | 37.3         | 21.9         | 0.59                           |
| No-Indígena                 | 1,738        | 62.7         | 78.1         | 1.25                           |
| <b>Entre sexos</b>          |              |              |              |                                |
| Hombre                      | 1,572        | 64.5         | 72.8         | 1.13                           |
| Mujer                       | 1,068        | 35.5         | 27.2         | 0.77                           |

Fuente: PNUD, Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2005.

Durante la segunda parte del siglo XX el crecimiento demográfico se mantuvo constante pues en 1950 la población era de 3 millones mientras que en el 2000 es cerca de 11 millones. Esto ubica al país como el más poblado de la región centroamericana. Según proyecciones elaboradas en base a los últimos censos, se espera que durante los primeros 20 años del siglo XXI el incremento de crecimiento poblacional sea del 30%, lo cual implica que la población llegará a los 18.1 millones en el año 2020 (INE-CELADE, 1997).

**Cuadro 3.2** Tamaño y distribución por edad de la población 1970-2020, Guatemala 1997.

| Año  | Población total<br>(en millones) | Población de 0 -<br>14 años (%) | Población de 0<br>- 24 años (%) |
|------|----------------------------------|---------------------------------|---------------------------------|
| 1970 | 5.243                            | 45.8                            | 65.0                            |
| 1975 | 6.018                            | 45.7                            | 65.3                            |
| 1980 | 6.820                            | 46.0                            | 65.4                            |
| 1985 | 7.738                            | 46.3                            | 65.6                            |
| 1990 | 8.749                            | 45.9                            | 65.5                            |
| 1995 | 9.976                            | 45.1                            | 65.4                            |
| 2000 | 11.385                           | 43.6                            | 64.4                            |
| 2010 | 14.631                           | 39.8                            | 60.6                            |
| 2020 | 18.123                           | 34.7                            | 55.2                            |

Fuente: INE-CELADE 1997. Guatemala, estimaciones y proyecciones de población 1950-2050.

En general el crecimiento promedio anual en el país ha disminuido en forma sistemática, aunque lenta, debido a que aún hay sectores que mantienen altas tasas de natalidad (ENSML, 2002). Este panorama hace que Guatemala se ubique como un país que se encuentra en la etapa de la *transición demográfica*<sup>14</sup> *moderada*, en la que se combina una alta natalidad con una mortalidad moderada (Welti, 1997).

**Cuadro 3.3** Crecimiento y fecundidad, Guatemala 1997

| Años      | Tasa de crecimiento total (%) | Tasa global de fecundidad |
|-----------|-------------------------------|---------------------------|
| 1970-1975 | 2.8                           | 6.5                       |
| 1975-1980 | 2.5                           | 6.4                       |
| 1980-1985 | 2.5                           | 6.3                       |
| 1985-1990 | 2.5                           | 5.8                       |
| 1990-1995 | 2.6                           | 5.4                       |
| 1995-2000 | 2.6                           | 4.9                       |

Fuente: INE-CELADE 1997. Guatemala, estimaciones y proyecciones de población 1950-2050.

### 3.2 Fecundidad y comportamiento reproductivo

La tasa bruta de natalidad (TBN) de Guatemala ha presentado un descenso entre 1970 y 2005, pues pasó de 44.7 nacimientos por cada mil habitantes en 1970 a 35.8 en 2005 (CEPAL, 2005). Por su parte, la tasa global de fecundidad (TGF) también ha descendido, de 6.5 hijos en 1970 a 4.9 hijos en 2000; sin embargo, junto con Honduras se mantiene como la más alta entre los países centroamericanos /cuadro 3.4).

<sup>14</sup> Se entiende por transición demográfica el tránsito de un patrón con altos niveles de fecundidad y mortalidad a otro en el que ambos son bajos y están controlados.

**Cuadro 3.4** Comparación de las tasas de fecundidad específicas por edad y la tasa global de fecundidad (TGF) para países centroamericanos, Guatemala 2002.

| Edad       | Guatemala<br>1999-2002 | Honduras<br>1998-2000 | Belice<br>1994-1999 | El Salvador<br>1993-1998 | Nicaragua<br>1998-2001 | Costa Rica<br>2000 |
|------------|------------------------|-----------------------|---------------------|--------------------------|------------------------|--------------------|
| 15-19      | 114                    | 137                   | 95                  | 116                      | 119                    | 82                 |
| 20-24      | 233                    | 229                   | 192                 | 211                      | 178                    | 132                |
| 25-29      | 218                    | 202                   | 180                 | 167                      | 145                    | 120                |
| 30-34      | 150                    | 161                   | 130                 | 118                      | 108                    | 86                 |
| 35-39      | 119                    | 94                    | 83                  | 68                       | 64                     | 45                 |
| 40-44      | 38                     | 56                    | 38                  | 29                       | 26                     | 13                 |
| 45-49      | 4                      | 9                     | 16                  | 8                        | 6                      | 1                  |
| <b>TGF</b> | <b>4.4</b>             | <b>4.4</b>            | <b>3.7</b>          | <b>3.6</b>               | <b>3.2</b>             | <b>2.4</b>         |

Fuente: Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil -ENSMI-, Guatemala 2002.

Estos datos dan un panorama general del comportamiento reproductivo en el país, pero si se desagregan por otras categorías más específicas, como el lugar de residencia, la pertenencia étnica, la edad, la región, entre otras, se puede observar que hay grandes diferencias y brechas que se ocultan en los datos nacionales. En el caso de la tasa bruta de natalidad, para los años de 1993 a 1995 la TBN se estimó en 37.0 como promedio nacional, pero en las áreas urbanas el dato fue de 31.6 nacimientos por cada mil habitantes y en áreas rurales era de 40.3 (INE, 1996), lo cual muestra una gran brecha en razón del lugar de residencia.

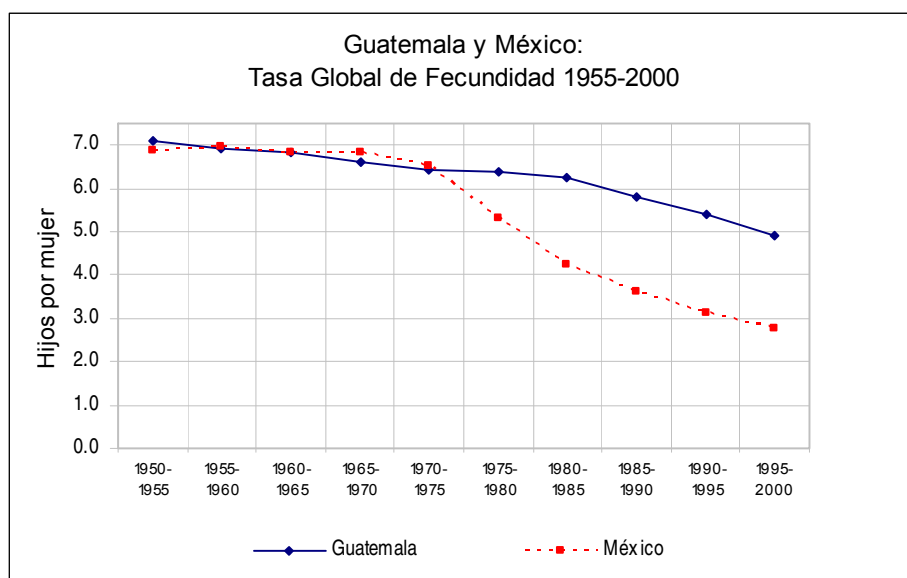
Con respecto a la tasa global de fecundidad se da el mismo fenómeno: en 1996-1999 en el área urbana era de 4.1 mientras que en áreas rurales era de 5.8. Lo mismo ocurre con el nivel de educación: en 1993-1995 las mujeres sin educación presentaron mayores tasas (6.8) mientras que las mujeres con secundaria o más fueron quienes tuvieron menos hijos (2.9)

Sin duda las políticas de población han tenido un papel importante en los procesos demográficos, por lo que vale la pena incluirlos en este breve contexto que estoy presentando. En el año de 1970, Guatemala era uno de los seis países de América Latina que mostraba mayores avances en materia de planificación familiar, particularmente porque tenía un programa cuyas metas estaban

expresadas no sólo en términos demográficos sino también en términos de salud (Santiso y Bertrand, 2004). Un año antes se había establecido el programa de planificación familiar a través de la *Asociación Pro-Bienestar de la Familia – APROFAM*- una institución de carácter autónomo (Herrera, 2005a). Dado este panorama, surge la interrogante de *por qué a pesar de que el país inició el PPF tempranamente, el descenso de la fecundidad ha tenido un avance lento*.

Una primera respuesta podría ser que para el país el PPF no fue una prioridad como lo fue en el caso de México, país que presenta un patrón de descenso acelerado ya que pasó de tener una tasa global de fecundidad de 6.3 en 1969 a 2.41 a principios del año 2000, con un descenso acelerado en el quinquenio de 1970-1975 (Herrera, 2005b).

**Gráfica 3.1** Tasa global de fecundidad 1955-2000, comparación entre Guatemala y México.



Fuente: Elaborado con base en datos del Boletín Demográfico No. 68 América Latina: Fecundidad 1950-2050. División de Población, CELADE. Santiago, Chile (2001), en Coralia Herrera 2005b.

Por otro lado, los eventos políticos, sociales y económicos que estaba viviendo Guatemala para los años en los que la mayor parte de países de América Latina experimentaban cambios demográficos muy significativos (1960-1996), determinaron en gran medida el ritmo de su propio proceso. Al

respecto, Santiso y Bertrand (2004) proponen cuatro factores que influyeron en el curso que tomaron los PPF en Guatemala: a) el movimiento antiimperialista (1960-1970); b) el alto porcentaje de población indígena que conforma el país; c) la aparición y agudización del conflicto armado interno y d) las alianzas y pactos que existieron entre la iglesia católica y el gobierno.

La diversidad cultural que posee el país no es en sí mismo un factor de obstáculo como tal, se trata más bien de las condiciones de exclusión y marginación en las que ha vivido la mayoría de la población indígena en Guatemala, las cuales le han negado el acceso a servicios de salud, educación, impartición de justicia, seguridad social. Aunada a esta situación, las sociedades indígenas son poseedoras de una cosmovisión que opera bajo la lógica espiritual de la cultura maya, que en muchas ocasiones va en contra de las concepciones occidentales; esto se ve en el caso de los PPF que apuntan a que las mujeres decidan cuándo y cuántos hijos tener, mientras que para la filosofía maya esto es decisión de los dioses (Santiso y Bertrand, 2004).

Por otro lado, atender a una población diversa a nivel cultural requería de servicios adecuados a la situación intercultural, lo cual implicaba personal bilingüe y, principalmente, la utilización de recursos simbólicos de la cultura indígena (Mosquera, 2006). Este nivel de desarrollo en la prestación de servicios de salud no fue posible debido a la agudización del conflicto armado interno. Durante el tiempo y éste duró, la preocupación de Estado estuvo dirigida al control de la población insurgente y el tema de la salud no fue una prioridad.

Otro elemento que marcó enormemente el curso que tomaron las PPF fue la alianza entre la iglesia católica y el Estado para bloquear las iniciativas de implementación de mayores controles de la fecundidad por medio de la planificación familiar. Durante los últimos veinte años del siglo XX y principios del siglo XXI, la iglesia ha hecho grandes esfuerzos por influir en las decisiones que el gobierno ha tomado sobre planificación familiar y salud sexual

reproductiva. Un ejemplo de eso es que durante los años de 1986 a 1991 la iglesia católica montó una campaña agresiva contra la planificación familiar (Santiso y Bertrand, 2004). La alianza más fuerte entre la iglesia y el gobierno se tornó evidente en el año de 1994, cuando la delegación que asistiría a la conferencia de El Cairo, fue instruida por el presidente Ramiro De León Carpio para oponerse a todo lo relacionado con los derechos reproductivos; cinco años después la iglesia continuó ratificando su oposición a los PPF.

A finales del año 2005 la iglesia se opuso totalmente a la *Ley de Acceso Universal y Equitativo de Servicios de Planificación Familiar* propuesta por el Congreso, y le solicitó al presidente de la nación vetarla “La Conferencia Episcopal de Guatemala, considera que parte de su responsabilidad es defender la vida y orientar moralmente a la comunidad. Por tal motivo, solicitan al presidente Oscar Berger que vete la ley” (*La Hora*, “Iglesia ratifica su rechazo a la ley”, 26 de noviembre de 2005). Un mes más tarde, el 23 de diciembre, el presidente vetó la propuesta de ley.

Luego de una gran controversia que se vivió, durante las primeras semanas del año 2006, el Congreso rechazó el veto presidencial y, finalmente, “Con la aprobación del Acuerdo Legislativo 30-06, el Congreso ordena la publicación en el Diario de Centro América de la Ley de Acceso Universal y Equitativo de Servicios de Planificación, la cual entrará en vigencia ocho días después” (*Siglo XXI*, “Publicarán ley de planificación”, 21 de abril de 2006). En efecto, la ley entró en vigencia el 8 de mayo de 2006.

Como vemos, tanto la iglesia como los gobiernos conservadores han sido responsables de que en Guatemala se atrasara la instauración de una política demográfica respetuosa de los derechos reproductivos.

### ***3.3 Planificación familiar y salud reproductiva***

A principios de los años setenta muchos países latinoamericanos empezaron a implementar políticas de población y diseño de estrategias gubernamentales del control del crecimiento poblacional que en muchos se expresaron particularmente en el diseño y aplicación de Programas de Planificación Familiar. Estas iniciativas surgen a partir de una preocupación internacional en torno a la relación entre población y desarrollo que se dio particularmente en el contexto de las cinco Conferencias Mundiales de Población auspiciadas por Naciones Unidas: Roma 1954; Belgrado 1965; Bucarest 1974; México 1984 y El Cairo 1994 (Lerner y Szasz, 2003).

Estas acciones de control poblacional estuvieron dirigidas, en un primer momento, a la reducción de la fecundidad, objetivo que podía ser alcanzado por medio de programas de planificación familiar específicamente. En ese sentido, se implementaron PPF como estrategia gubernamental, dirigidos particularmente hacia las mujeres unidas en edad fértil. A pesar del éxito alcanzado en materia de la regulación de la fecundidad, en la década de los 80 y 90 surgieron algunas críticas, particularmente del movimiento feminista, que se oponía a que las mujeres siguieran siendo el centro de la intervención estatal, que “culminaron con la propuesta de diferentes y nuevas acciones e intervenciones, como la correspondiente al enfoque de salud reproductiva” (Lerner y Szasz, 2003: 309), particularmente a partir de la Conferencia de El Cairo en 1994.

El enfoque de salud reproductiva propone reemplazar la idea de que la salud es la ausencia de enfermedad, por la idea de que es “un estado de completo bienestar físico, mental y social en todos aquellos aspecto relativos a la reproducción y la sexualidad” (Lerner y Szasz, 2003: 309). Considera cuatro aspectos fundamentales: 1) el derecho de los individuos a tener relaciones sexuales libres de preocupaciones en torno a embarazos no deseados o contagio de enfermedades de transmisión sexual; 2) el derecho a decidir sobre su

reproducción, es decir, si quieren tener hijos, cuándo tenerlos y el espaciamiento entre ellos; 3) el derecho a tener embarazos y partos seguros y 4) el acceso a servicios de salud materno infantil de buena calidad (Lerner y Szasz, 2003).

En resumen, el concepto de salud reproductiva vino a cuestionar las políticas de población de los gobiernos dirigidas exclusivamente al control de la fecundidad, tomando a las mujeres en edad reproductiva como los principales sujetos de dichas estrategias. Toma en cuenta los aportes que han surgido desde la academia, los movimientos de mujeres y los planteamientos de organismos internacionales, que buscan privilegiar la equidad de género, reconociendo cómo las desigualdades genéricas están estrechamente vinculadas a las inequidades socioeconómicas, políticas y culturales.

A partir de lo anterior, se puede inferir que Guatemala está bastante lejos de asumir dentro de sus políticas de población el concepto de salud reproductiva, pues aún se pone énfasis en los PPF. En esa medida, a continuación veremos cómo se encuentra el panorama con respecto al tema específico de la planificación familiar y el uso de métodos anticonceptivos en el país.

### ***3.4 ¿Dónde se ubican las mujeres guatemaltecas?***

El camino recorrido por las políticas con respecto a los PPF, se inserta en el contexto mencionado anteriormente donde los hechos políticos y la influencia de la iglesia católica determinan en gran medida el comportamiento de las mujeres a nivel personal. Aunque se trate del proceso reproductivo ligado a hechos biológicos, éste se encuentra inserto dentro de la estructura social que condiciona los eventos que ocurren dentro de ella (Jiménez, 1983). Tomando en cuenta el contexto que acabo de esbozar, analizaré ahora el conocimiento que las mujeres guatemaltecas tienen acerca de los métodos anticonceptivos y el uso que hacen de ellos.

En relación al uso de métodos anticonceptivos el escenario que muestra el país es de un aumento importante a lo largo de los años, aunque como se ve en la tabla 5 siempre se marcan diferencias en razón de la edad, región, pertenencia étnica y nivel de educación. Sin embargo, es necesario mencionar que dado el panorama que había en el país para esos años, es muy significativo el aumento de 23.2% en el uso de métodos para el año 1987 a 43.3% en el 2002.

Otro elemento para anotar es que para el caso de la población indígena, en 1987 el uso de métodos era bajo (5.5%) mientras que en el 2002 es del 23.8. Este hecho implica una accesibilidad mayor para las mujeres indígenas. Lo mismo ocurre para la población que vive en el área rural y las mujeres sin educación. La comparación de la prevalencia de uso de métodos según características seleccionadas (cuadro 3.5), demuestra las grandes brechas socio culturales que se viven en el país.

**Cuadro 3.5** Uso de métodos anticonceptivos (1987-2002) Porcentaje de mujeres de 15 a 49 años de edad, en unión que usan métodos anticonceptivos, según características seleccionadas, Guatemala 2002.

| Características           | ENSMI<br>1987 | ENSMI<br>1995 | ENSMI<br>1998/99 | ENSMI<br>2002 |
|---------------------------|---------------|---------------|------------------|---------------|
| <b>Área</b>               |               |               |                  |               |
| Urbana                    | 43.0          | 48.9          | 52.3             | 56.7          |
| Rural                     | 13.8          | 19.8          | 27.7             | 34.7          |
| <b>Grupo étnico</b>       |               |               |                  |               |
| Indígena                  | 5.5           | 9.6           | 12.6             | 23.8          |
| Ladino                    | 34.4          | 43.3          | 49.9             | 52.8          |
| <b>Nivel de educación</b> |               |               |                  |               |
| Sin educación             | 9.8           | 14.1          | 19.4             | 24.7          |
| Primaria                  | 24.3          | 32.5          | 38.4             | 45.6          |
| Secundaria o más          | 53.3          | 63.1          | 68.0             | 67.6          |
| <b>Total</b>              | <b>23.2</b>   | <b>31.4</b>   | <b>38.2</b>      | <b>43.3</b>   |

Fuente: Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil -ENSMI-, Guatemala 2002.

El conocimiento de los métodos anticonceptivos es un elemento muy importante en el control de la fecundidad, sin embargo, no es un indicador

suficiente para analizar la situación de los procesos anticoncepción, ya que como vemos en el cuadro 3.6, aunque exista un porcentaje bastante significativo de mujeres que conocen algún método (98.8%), las que los utilizan son únicamente un poco más de la mitad (57.8%). Esto nos habla de la existencia de factores que condicionan el uso de métodos, desde los de tipo socio-económico hasta los culturales y los religiosos.

**Cuadro 3.6** Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos entre las mujeres entrevistadas. Porcentaje de mujeres de 15 a 49 años de edad, en unión que conocen y han usado algún método anticonceptivo según características seleccionadas, Guatemala 2002.

| Características           | Conoce algún método |             |             | Ha usado algún método |             |             |
|---------------------------|---------------------|-------------|-------------|-----------------------|-------------|-------------|
|                           | Algún Método        | Moderno     | Tradicional | Algún Método          | Moderno     | Tradicional |
| <b>Edad</b>               |                     |             |             |                       |             |             |
| 15-19                     | <b>84.9</b>         | 84.6        | 37.1        | <b>32.5</b>           | 28.2        | 6.7         |
| 20-24                     | <b>92.0</b>         | 91.4        | 49.8        | <b>51.7</b>           | 44.9        | 16.1        |
| 25-29                     | <b>95.1</b>         | 94.5        | 56.0        | <b>59.2</b>           | 50.9        | 18.3        |
| 30-34                     | <b>95.4</b>         | 95.1        | 61.5        | <b>65.0</b>           | 54.8        | 21.2        |
| 35-39                     | <b>95.2</b>         | 94.8        | 62.1        | <b>65.3</b>           | 55.1        | 24.0        |
| 40-44                     | <b>92.0</b>         | 91.1        | 58.0        | <b>62.1</b>           | 55.4        | 24.3        |
| 45-49                     | <b>93.8</b>         | 93.1        | 61.0        | <b>55.5</b>           | 47.3        | 16.9        |
| <b>Área</b>               |                     |             |             |                       |             |             |
| Urbana                    | <b>97.2</b>         | 97.1        | 69.0        | <b>73.7</b>           | 66.3        | 24.6        |
| Rural                     | <b>90.8</b>         | 90.0        | 48.0        | <b>47.7</b>           | 39.0        | 15.7        |
| <b>Grupo étnico</b>       |                     |             |             |                       |             |             |
| Indígena                  | <b>83.5</b>         | 82.6        | 33.5        | <b>31.7</b>           | 23.1        | 11.1        |
| Ladino                    | <b>98.1</b>         | 97.7        | 67.3        | <b>70.6</b>           | 62.6        | 23.1        |
| <b>Nivel de educación</b> |                     |             |             |                       |             |             |
| Sin educación             | <b>85.9</b>         | 84.8        | 33.8        | <b>34.5</b>           | 26.7        | 10.2        |
| Primaria                  | <b>95.6</b>         | 95.3        | 56.9        | <b>61.3</b>           | 52.6        | 16.8        |
| Secundaria o más          | <b>99.8</b>         | 99.7        | 89.9        | <b>89.9</b>           | 79.0        | 38.0        |
| <b>Total</b>              | <b>93.3</b>         | <b>92.7</b> | <b>56.2</b> | <b>57.8</b>           | <b>49.6</b> | <b>19.1</b> |

Fuente: Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil -ENSMI-, Guatemala 2002.

Las diferencias por edad, área, grupo étnico y nivel de educación (cuadro 3.6), muestran que a partir de los 20 años de edad el uso de métodos aumenta, y que las mujeres urbanas, ladinas y con niveles de escolaridad altos tienen un porcentaje más alto de uso de anticonceptivos. El aumento en el uso puede estar ligado a la posibilidad de vivir en un contexto donde hay mayor información y

acceso a la anticoncepción, pero también podemos pensar en la existencia de procesos de concientización de derechos y probablemente un cuestionamiento a las políticas demográficas por una parte de la población indígena y rural.

## *Segunda Parte*

### *Capítulo 4* *¿Quiénes son ellas?*

*La mayoría de las mujeres guatemaltecas  
diversas culturalmente  
provenimos, real o simbólicamente,  
del vientre de una mujer indígena.*  
**Ana Silvia Monzón**

¿Quiénes son las mujeres de la investigación? ¿Cuáles son sus características? ¿Qué las hacen ser semejantes y qué las hacen ser diferentes entre sí? Si partimos del hecho que las diez son guatemaltecas, universitarias, urbanas y madres, ¿podemos hablar de un grupo social homogéneo?

En este apartado presento a las diez mujeres que conforman la investigación, mujeres que dentro de la dinámica de la maternidad, han combinado la experiencia de los estudios y el trabajo. Aunque para la sociedad estos caminos se vean como separados, desde la perspectiva de cada una de ellas, no son sendas excluyentes, pueden vivirse simultáneamente, con mucho esfuerzo y empeño, pero principalmente desde su derecho a ser madres, trabajadoras y estudiantes al mismo tiempo.

Este capítulo se encuentra dividido en dos partes, en la primera se presenta un breve retrato de las diez mujeres, rescatando las cosas más importantes que relataron en la entrevista, un retrato que busca revelar quién es cada una de ellas. En la segunda parte, busco identificar similitudes y diferencias, con base en elementos propios de sus experiencias de vida, tales como lugar de nacimiento y residencia, su pertenencia étnica, escolaridad y ocupación actual. Estos elementos forman parte de la información general de la entrevista que permiten dar cuenta de dónde está parada cada entrevistada y desde dónde nos narra su vida.

A continuación una breve semblanza de cada una de las participantes de este estudio. Son diez mujeres que me abrieron su corazón y su vida, vidas llenas de experiencias y vivencias muy ricas, diversas y heterogéneas. Son diez historias que me dieron las bases para construir la estructura de este trabajo; en ellas se reflejan las vidas de muchas mujeres guatemaltecas que intentan vivir una maternidad más inclusiva, más armoniosa y menos contradictoria.

#### ***4.1 Semblanzas de cada una de las entrevistadas***

##### ***Si hubiera podido, yo no hubiera optado por la maternidad... Miriam***

Miriam tiene 33 años, es maya-k'iche'<sup>15</sup>, nació en el departamento de El Quiché, pero recién nacida llega a la ciudad capital. Es estudiante de la carrera de sociología, únicamente le hace falta la tesis para graduarse. En estos momentos es beneficiaria de un programa de investigación para mujeres indígenas en la Universidad de San Carlos de Guatemala, a través del cual está realizando su tesis de licenciatura.

Empezó a tener relaciones sexuales a los 18 años, edad en la que quedó embarazada. Según lo relata ella, no sabía lo que implicaba embarazarse a esa edad, por lo que se lo dijo a su mamá en cuanto se enteró. La madre le pegó y le dejó de hablar cuando se lo contó y se reconcilió con ella cuando su hijo tenía seis meses.

Hasta este momento ha vivido en unión libre en dos ocasiones: con el padre de su hijo y su actual pareja. El padre de su hijo es 15 años mayor que ella. Después de vivir juntos algunos años, se separaron principalmente por los compromisos familiares que él tenía con su pareja anterior. Con su actual pareja ha vivido seis años y han decidido juntos no tener más hijos.

---

<sup>15</sup> Con respecto a la pertenencia étnica de cada una de las entrevistadas, tomé la auto-identificación que cada una señaló en la entrevista, respetando su posición sin cuestionar si cumplen con los marcadores culturales vinculados a un grupo en particular. Es por ello que en algunos casos encontraremos que las entrevistadas se ven como indígenas, como mayas, ladinas, o mestizas.

Miriam ha participado activamente en el Movimiento de Mujeres, en particular con mujeres indígenas. Ella plantea que este espacio organizativo le ha permitido analizar ciertas prácticas cotidianas y tratar de cambiarlas en su propia vida, como en el caso de la crianza de su hijo y los arreglos entre su pareja y ella. Actualmente está por terminar la licenciatura en sociología y entre sus planes profesionales está estudiar una maestría en el extranjero.

### ***Los tuve cuando los quise tener... Brenda***

Brenda tiene 35 años, es maya-k'iche', es estudiante de la carrera de sociología, únicamente le falta terminar la tesis para obtener el título. En estos momentos es beneficiaria de un programa de investigación para mujeres indígenas en la Universidad de San Carlos de Guatemala, a través del cual está realizando su tesis de licenciatura. Es originaria del departamento de El Quiché, a los 10 años sale de su comunidad por el impacto del conflicto armado interno en esa región del país y desde 1990 radica en la ciudad capital.

Empezó a tener relaciones sexuales a los 20 años y a sus primeras parejas las tuvo dentro del contexto de la guerra. Desde los 25 años vive en unión libre con su pareja, ha tenido tres embarazos y tiene dos hijos. Tuvo su primer embarazo a los 26 años y afirma que no fue planificado, pero sí deseado.

Su familia tiene una larga tradición de participación en organizaciones de tipo religioso, cultural y comunitario. Esta situación está muy ligada a la decisión de Brenda de participar en el movimiento guerrillero guatemalteco.

### ***La venida de mi hija fue una gran bendición... Gabriela***

Gabriela tiene 33 años, es maya-kaqchikel, nació en el departamento de Chimaltenango, actualmente vive en la cabecera municipal. Es estudiante de la carrera de economía y solamente le queda pendiente la tesis. Desde muy temprana edad ha participado en organizaciones indígenas, siguiendo la

tradición heredada por su padre quien, desde muy joven, ha liderado distintos agrupaciones que reivindican la cultura maya. Este hecho hizo que toda la familia se cambiara de domicilio hacia el occidente del país, ya que su padre fue perseguido por algunos grupos militares durante el conflicto armado interno.

Actualmente su padre y su tío son reconocidos como unos de los académicos más importantes dentro del Movimiento Maya, lo cual es bastante paradójico dado que su madre es analfabeta y solamente habla el kaqchikel. Gabriela también se ha desarrollado profesionalmente dentro de las organizaciones indígenas y actualmente trabaja para una de ellas.

Su vida sexual la inició con su actual pareja, aproximadamente a la edad de 24 años. Está casada y tiene dos hijos. Aunque afirma que se casó por estar embarazada, manifiesta una gran satisfacción con su vida conyugal y con el hecho de ser madre; sin embargo, dice que de no ser por el embarazo no estaría casada en estos momentos.

### *Y ahora soy súper feliz con mi hijo, Vivian.*

Vivian tiene 29 años, es indígena y al igual que Gabriela nació y vive en el departamento de Chimaltenango. Su idioma materno es el kaqchikel. Está casada y tiene un hijo de un año y acogió en su casa a una prima que le ayuda a cuidar a su hijo.

Es estudiante de la carrera de economía. Al casarse dejó de prestarle mucha atención a sus estudios. Ella afirma que hubo alguna presión de su esposo y de su familia para convencerla de las dificultades que podía tener su hijo si ella lo dejaba todos los días. A pesar de ello mantuvo la idea de trabajar, por lo que conservó su empleo.

Ha trabajado en distintas instituciones y organizaciones indígenas como secretaria o asistente; al mismo tiempo, siempre ha colaborado con sus padres

que son comerciantes de tejidos, trabajando los fines de semana en el mercado de Chimaltenango.

Se casó cuando tenía 27 años. Su único novio es ahora su esposo e inició su vida sexual con él. Afirma que el embarazo le llegó sorpresivamente cuando ya estaba casada, pero pasado un tiempo lo aceptó, aunque fue difícil imaginarse como madre.

*Me gustaría tener una segunda oportunidad, y esta vez si con deseos de ser mamá... Guadalupe*

Guadalupe tiene 35 años, es maya hablante del idioma mam, nació en el departamento de Huehuetenango, es estudiante de la carrera de historia y actualmente está trabajando en su tesis. Está muy cercana a la cosmovisión maya, aunque admite que su formación primaria la adquirió en la tradición católica.

Debido al conflicto armado interno, a los 14 años dejó de ver a su familia. A los 18 años se fue a vivir con su pareja con la que nunca se casó. A pesar de no utilizar ningún método anticonceptivo, tardó algunos años en embarazarse por primera vez. Afirma que la maternidad le llegó como algo que tenía que pasar. Actualmente está separada y mantiene una relación bastante abierta con su nueva pareja. Vive con su hijo de 14 años y un sobrino. Afirma que no necesita vivir con un hombre para desarrollarse en la vida, incluso habla de tener más hijos sin tener que vivir con el padre.

Ha trabajado en distintas organizaciones sociales de tipo popular, indígenas y de mujeres. Estuvo trabajando con los refugiados guatemaltecos en México. Es la única de sus hermanos que tuvo la posibilidad de ir a la universidad. En algún momento ha pensado continuar con sus estudios, sin embargo no lo tiene totalmente claro, debido a que manifiesta muchos deseos de realizar actividades de tipo más social en comunidades rurales.

### ***Yo no me siento como una verdadera mamá... Mercedes***

Mercedes tiene 31 años, es ladina<sup>16</sup> y nació en la ciudad capital. Terminó la carrera de literatura pero está pendiente de la tesis para graduarse. Actualmente es dueña de un jardín infantil, donde se desempeña como directora general. A pesar de este trabajo, manifiesta un gran deseo por culminar su educación superior.

A la edad de 18 años inició su vida sexual con su pareja de ese entonces, con un gran conocimiento sobre métodos anticonceptivos, siendo sus padres los que le dieron esa información, principalmente con el objetivo de evitar un embarazo prematuro. A partir de entonces ha tenido una vida sexual activa, aunque menciona que únicamente tuvo dos parejas estables, su esposo y un novio anterior.

Actualmente tiene un hijo y está casada con el padre del niño. Vive en casa de sus suegros, pero contempla la posibilidad de cambiarse para vivir los tres solos. Ella afirma que la maternidad le llegó accidentalmente; la relación con el padre de su hijo era ocasional y a partir del embarazo decidió casarse. En un primer momento contempló la posibilidad de interrumpir el embarazo; sin embargo, desechó la idea al momento de ver el feto a través del ultrasonido.

La relación que lleva con su hijo es de una cierta distancia, pues alrededor de él siempre hay otras personas que se encargan de cuidarlo: su madre, su suegra, las niñeras del jardín infantil, entre otras. Esto hace que ella misma se cuestione su "amor maternal". Afirma que no quiere tener más hijos, que de hecho nunca los quiso tener. Sin embargo su esposo si quiere tener más, por lo que tendrá que negociar. Entre sus planes profesionales estaba el de

---

<sup>16</sup> Para el contexto guatemalteco, el término ladino tiene mucho más significado que el mestizo, ya que se conformó como la identidad opuesta a la indígena.

continuar con estudios de postgrado en el extranjero, sin embargo, ahora ya no lo piensa precisamente por la presencia de su hijo.

### ***Siempre supe que quería ser mamá... Susana***

Susana tiene 35 años, es ladina así como sus padres. Ella afirma que su procedencia es humilde y que sus padres le enseñaron a trabajar por un futuro mejor. Es licenciada en psicología y trabaja como maestra en un preescolar. También completó una carrera técnica en problemas de audición. Es la única de sus hermanos que ha terminado una carrera universitaria, lo cual atribuye al esfuerzo personal de trabajar y estudiar al mismo tiempo, cualidad que su hermano y hermana no han tenido.

Inició sus relaciones sexuales a la edad de 25 años. Es madre soltera de una niña de siete años, vive con su hija, su mamá y su hermana. Afirma que solamente ha tenido una pareja, el padre de su hija. Con esta persona nunca ha tenido una relación estable, ya que cuando empezaron a salir él era casado. Aunque tiempo después él se separó, han mantenido la relación en los mismos términos. Nunca han vivido juntos y planean seguir así.

Nunca ha usado métodos anticonceptivos debido a que siempre quiso tener hijos. De hecho afirma que se sentiría muy frustrada si no hubiera tenido a su hija. Entre sus planes está embarazarse una o dos veces más, situación que ha platicado con su pareja.

### ***La maternidad, conmigo como que no va... Matilde***

Matilde tiene 27 años, es ladina, es licenciada en historia y actualmente trabaja para la Universidad de San Carlos de Guatemala como investigadora. Está casada y tiene un hijo de 10 meses. Su esposo ha sido su única pareja; fueron novios durante 8 años y con él inició su vida sexual a los 24 años. Aunque utilizaba métodos anticonceptivos, su primer embarazo fue accidental y por ello

se casó. Afirma que solamente quiere tener un hijo, aunque su esposo no está totalmente de acuerdo, ella asevera que así será.

Entre sus planes profesionales está el de continuar con sus estudios. Sin embargo, en estos momentos ella señala que sus decisiones sobre qué y dónde estudiar, están en función de su hijo y su esposo, por lo que tiene contemplado quedarse en el país para hacer una maestría.

Su esposo es mecánico, por lo que el aporte económico para el hogar más importante lo proporciona ella. Actualmente viven en casa de su abuela, pero están pendientes de que le otorguen un crédito para comprar una casa, crédito que solicitó Matilde.

### ***Mis estudios, mi hija y mi esposo son mi prioridad... Rosa***

Rosa tiene 30 años, se auto-identifica como mestiza, aunque afirma no estar segura de que este sea un grupo étnico. Es antropóloga, tiene pendiente de la tesis y trabaja desde hace varios años como investigadora social.

Empezó a tener relaciones sexuales a los 18 años. Rosa plantea que el método anticonceptivo que usaba era el condón por tratarse de relaciones esporádicas. Su primer embarazo no concluyó en parto, ya que tuvo un aborto espontáneo, a partir del cual decidió formalizar la relación con su pareja. Se casaron y planificaron un segundo embarazo del que resultó una hija que actualmente tiene tres años. Posteriormente tuvo un segundo aborto espontáneo. Desde que está con su actual pareja no ha utilizado métodos anticonceptivos, más que el natural del ritmo. Al momento de ser entrevistada utilizaba píldoras debido a un problema de salud.

A lo largo de su vida ha tenido contacto con organizaciones estudiantiles universitarias, lo que le ha permitido reflexionar acerca de su posición en la

vida. Esto le ha dado la posibilidad de construir relaciones equitativas con su esposo en términos laborales, domésticos y de crianza.

Afirma que sus estudios siempre fueron una prioridad en su vida, incluso cuando nació su hija, situación que a veces le trae sentimientos de culpa. Planea terminar su licenciatura y contempla la posibilidad de continuar con sus estudios. Su esposo está realizando una maestría en España.

### ***Aprendiendo a ser una buena mamá... Diana***

Diana tiene 28 años, es ladina, está casada, tiene un hijo, es socióloga y actualmente se dedica a consultorías esporádicas que le permiten estar en casa con su hijo. Tiene un acuerdo con su esposo por el que quien tiene el trabajo con mejor salario sale de la casa a trabajar y quien no, se queda con el niño.

Diana es católica al igual que su esposo. Se casó cuando tenía 25 años debido a que estaba embarazada. Su embarazo fue totalmente accidental. Según narra Diana, el embarazo lo vivió con muchas incomodidades, incluso en relación a lo que se esperaba de ella como “futura madre”. Ahora manifiesta que está muy interesada en el tema de la maternidad, ha leído muchos libros y está muy interesada en vivir su maternidad lo mejor posible.

Dentro de sus planes profesionales está el de continuar con sus estudios dentro del país o en el extranjero, esta posibilidad la ve bastante cercana ya que su esposo, quien también es sociólogo, planea continuar con sus estudios de postgrado. En esa medida Diana piensa llevar a cabo sus planes en familia, es decir viajar y estudiar juntos.

## 4.2 *La(s) niña(s) de Guatemala*<sup>17</sup>

### *Experiencias de vida y trayectorias vitales*

El contexto de Guatemala es muy complejo y está lleno de laberintos que nos lleva a estar cuestionando las fronteras de todo: étnicas, espaciales, simbólicas, etc. El grupo de las diez entrevistadas, “aparentemente” son diferentes solamente en términos étnicos: *indígenas y no indígenas*, y lo digo entre comillas porque la etnicidad es una frontera que se puede mover a lo largo de nuestra vida (Oehmichen, 2005). Los datos recogidos nos dicen que al interior de cada grupo, de las familias de origen, de sus propias familias y entre las entrevistadas, encontramos un sin fin de diferencias así como similitudes que nos hace preguntarnos cómo es cada una de las mujeres participantes de este estudio. A continuación intentaré responder a esta interrogante.

Todas son mujeres guatemaltecas que se encuentran dentro de las edades de 28 a 35 años, eso significa que nacieron entre los años de 1971 a 1977. En esos años Guatemala estaba viviendo una de las etapas más álgidas del conflicto armado interno (Guatemala Memoria del Silencio, 1999), por lo que no se puede dejar de lado ese importantísimo hecho que ha marcado la vida de cada guatemalteco y guatemalteca, incluso para los que nacieron tiempo después.

Las consecuencias de la guerra son muchas (Guatemala Memoria del Silencio, 1999; Guatemala Nunca Más, 1998), y esas consecuencias pueden verse en las vidas de estas mujeres. Para algunas la guerra fue una situación difícil y nada más; para otras en cambio, significó el rompimiento de sus redes sociales, el abandono de su tierra, de su casa, la pérdida de familiares y amigos, y en algunos casos, incluso, la reevaluación de su proyecto de vida.

Asimismo es importante anotar que las diez mujeres se encuentran en una etapa intermedia de su vida reproductiva<sup>18</sup>, situación que es preciso

---

<sup>17</sup> Título con base en el poema de José Martí *La niña de Guatemala*, 1891.

destacar, pues ellas solamente tienen entre uno y dos hijos. Esto nos indica que seguramente ya no tendrán más hijos y por supuesto esto tiene que ver con decisiones personales y el control de sus cuerpos, lo cual las hace ser un grupo bastante particular para la realidad guatemalteca.

#### ***4.2.1 Lugar de nacimiento y residencia***

Una primera diferencia dentro del grupo de entrevistadas es la pertenencia étnica: cinco son indígenas y cinco son no indígenas. Aunque el lugar de nacimiento no necesariamente es correlativo a la pertenencia étnica, para este caso sí se aplica la relación rural-indígena y urbano-no indígena, por lo menos en los inicios de sus vidas.

Todas las mujeres no indígenas nacieron en la ciudad de Guatemala, excepto Diana, quien nació en la ciudad de Cobán, Alta Verapaz. Sin embargo, las cinco han vivido en un área urbana y lo siguen haciendo en la actualidad.

En el caso de Diana, por motivos de trabajo su familia nuclear se trasladó hacia la ciudad de Cobán. Allí nació y vivió los primeros años de su vida. Pero el resto de la familia, es decir, abuelos, tíos y primos, continuó viviendo en la ciudad de Guatemala, por lo que llegado el momento de iniciar estudios universitarios, a los 18 años aproximadamente, Diana regresó a ciudad capital y ahí desarrolló su vida.

Para las mujeres indígenas la situación es bastante distinta. Las cinco nacieron en diferentes municipios de tres departamentos que se ubican en la región nor-occidente -Huehuetenango y El Quiché- y sur-occidente -Chimaltenango- del país. Sin embargo, tres de ellas viven actualmente en la ciudad capital de Guatemala y dos de ellas en la zona urbana de

---

<sup>18</sup> Según el Diccionario de Demografía (1987), la edad reproductiva de las mujeres se cuenta de los 15 a los 49 años.

Chimaltenango<sup>19</sup>, por lo que podemos hablar de la presencia del fenómeno de la migración interna, que supone la movilización de un ámbito rural a uno urbano (Arizpe, 1985).

Estas migraciones ocurrieron por distintos motivos, desde los que tienen que ver con decisiones de superación personal y familiar, hasta los que están marcados por la guerra. En el caso de Brenda, los cambios de residencia que ha vivido a lo largo de su vida, incluyendo México, responden básicamente a una necesidad de supervivencia durante el conflicto armado interno. En el año de 1992 llegó a la ciudad capital de Guatemala, donde vive actualmente.

La situación de Miriam es muy particular; nació en San Miguel Uspantán, El Quiché, pero nunca ha vivido ahí. Ella narra cómo su madre al enterarse de que estaba embarazada decidió abandonar a su esposo y al nacer Miriam viajaron juntas a la capital de Guatemala en donde han vivido desde hace 33 años. En ese sentido, Miriam no vivió concientemente el proceso de migración, aunque en toda su vida ha estado presente el referente de ser originaria de El Quiché, ella se reconoce como una mujer maya-k'iche', hace referencia al lugar de nacimiento, al idioma originario de dicho lugar y a toda una serie de recuerdos ligados a su origen y al de su familia.

No así, Vivian y Gabriela que nacieron en Tecpán y San Juan Comalapa, municipios de Chimaltenango. Las dos viven actualmente en la cabecera municipal de Chimaltenango, y coinciden en haberse trasladado por motivos de trabajo y estudios.

Aunque el cambio de residencia se debió a causas que forman parte de un proceso macro social, también está ligado a la situación socioeconómica de

---

<sup>19</sup> El departamento de Chimaltenango se encuentra a 54 kilómetros de la ciudad capital de Guatemala y tiene una de las ciudades con mayor población indígena dedicada al comercio, con una importante pequeña burguesía indígena. Debido a su cercanía con la ciudad capital, la mayoría de los jóvenes viaja todos los días a la capital para estudiar.

cada una de las familias; en ese sentido, la escolaridad y ocupación de los padres tiene mucho que ver. En este aspecto también se encuentran diferencias muy importantes tanto entre los dos conjuntos de mujeres (indígenas y no indígenas) como al interior de cada grupo.

En término generales tanto los padres como las madres de las mujeres indígenas, presentan niveles más bajos de educación que las familias no indígenas. Al mismo tiempo se ve una tendencia general a la menor educación de las mujeres como conjunto. Las madres de Gabriela, Guadalupe y Brenda no tienen ninguna educación formal, aunque una sí sabe leer y escribir. De las otras dos, una llegó a segundo de primaria y la otra a cuarto de primaria. Por el contrario solamente dos de los padres no tienen ningún tipo de educación; uno de los otros llegó a primero de secundaria, uno es maestro de enseñanza media<sup>20</sup> y el último tiene una maestría en Ciencias Políticas. Vale decir que hay diferencias es muy marcada en el caso de los padres de Gabriela, ya que su madre no tiene ningún nivel educativo formal, mientras su padre es maestro en ciencias políticas y trabaja como coordinador académico de una institución pública. Asimismo, el padre de Brenda es maestro en el nivel de secundaria y su madre solamente sabe leer y escribir.

La situación con respecto a la escolaridad en el grupo de madres no indígenas es la siguiente. Las mujeres tienen un mayor grado de educación en general, con respecto a las indígenas, pero se mantiene la tendencia a que los hombres tengan un nivel educativo más alto. Cuatro de las madres no indígenas se dedican actualmente a ser amas de casa, aunque tres de ellas trabajaron durante un tiempo. Solamente una tiene estudios universitarios; se dedica a la abogacía.

---

<sup>20</sup> En Guatemala este nivel se alcanza en la universidad como una carrera intermedia que dura tres años.

Entre los padres encontramos tres con estudios universitarios y de postgrado, pero a diferencia de las madres que todas tienen algún nivel educativo, hay uno que no estudió. Sin embargo, en todos los casos se mantienen los roles tradicionales en los que el padre es el principal proveedor de la familia.

#### ***4.2.2 Escolaridad y ocupación actual***

La escolaridad de las entrevistadas es la misma pues todas son universitarias. De las diez, solamente una está estudiando todavía, el resto ya completó su licenciatura o tiene pendiente la tesis. Al respecto podemos inferir que aunque el ingreso a la universidad estatal en Guatemala no sea tan desigual en términos de sexo, 55% hombres y 45% mujeres (PNUD, 2005), la permanencia en las carreras así como su culminación no es la misma. Graduarse de los estudios superiores es más difícil para las mujeres, pues entran en juego otros factores como el inicio de la vida en pareja y la maternidad, entre otros. Así pues, si bien las entrevistadas de este estudio han mantenido el interés en su educación universitaria, el camino recorrido ha sido difícil, pues solamente tres han culminado sus estudios de licenciatura. Mientras que Miriam, Brenda, Gabriela, Guadalupe, Mercedes y Rosa aún tienen pendiente su tesis.

Una diferencia muy importante con respecto a la pertenencia étnica es que las mujeres indígenas son mayores y ninguna ha terminado la licenciatura, mientras que del grupo de las no indígenas, hay tres graduadas: Susana, Matilde y Diana, y las otras dos solamente tienen pendiente la tesis. Esta diferencia, demuestra claramente que los caminos que las han llevado a cada una a alcanzar la educación superior no han sido los mismos, es más, se puede inferir que para las mujeres indígenas, el camino ha sido más difícil. Por otro lado, la necesidad de profesionales indígenas abre oportunidades laborales a las cuales acceden estas mujeres, aún sin haber terminado la carrera universitaria.

En Guatemala el acceso a la educación ha estado caracterizado por procesos de exclusión y discriminación muy fuertes. Para el año 2002 a nivel nacional el promedio de escolaridad es de 5.4 años (PNUD, 2005), esto equivale apenas a la primaria completa. Sin embargo, históricamente se ha vivido una segregación en el acceso a la educación en términos de la pertenencia étnica y género, esto nos lleva que al desagregar los datos por grupo étnico y sexo se logra ver la existencia de brechas muy profundas: la escolaridad es de 3.8 años para indígenas y de 6.1 para no indígenas y de 5.7 años para hombres y 5.1 años para mujeres (PNUD: 2005); como vemos la brecha mayor se ve en razón de grupo étnico aunque la diferencia entre hombres y mujeres también es significativa. En ese sentido, la situación de las mujeres indígenas no es la óptima. De hecho los datos estadísticos demuestran que el promedio de escolaridad para este grupo es de 3.2 años (PNUD: 2005), es decir, la mitad de la primaria. Como vemos, en este caso se ligan dos condiciones de exclusión y marginación, por lo que no es de extrañar que para las mujeres indígenas de la investigación llegar a ser universitarias, significó mayores esfuerzos que para las no indígenas.

En el cuadro 4.1 se observa que el porcentaje de la población total que accede a la universidad es muy bajo y que la distancia entre la proporción de universitarios indígenas y no indígenas es enorme. Dentro de este panorama, el porcentaje de mujeres indígenas es ínfimo.

**Cuadro 4.1** Población total con educación superior según edad y pertenencia étnica. En porcentajes, Guatemala 2002.

|              | Indígenas  |            | No Indígenas |            | Total      |            |
|--------------|------------|------------|--------------|------------|------------|------------|
|              | Hombre     | Mujer      | Hombre       | Mujer      | Hombre     | Mujer      |
| <b>Edad</b>  |            |            |              |            |            |            |
| 20-29        | 2.3        | 1.3        | 11.4         | 9.8        | 7.8        | 6.5        |
| 30-40        | 2.1        | 0.9        | 11.7         | 8.3        | 8.0        | 5.5        |
| 40-50        | 1.4        | 0.4        | 11.1         | 6.7        | 7.4        | 4.4        |
| 50 o más     | 0.5        | 0.1        | 6.7          | 2.9        | 4.4        | 1.9        |
| <b>TOTAL</b> | <b>1.6</b> | <b>0.8</b> | <b>10.2</b>  | <b>7.3</b> | <b>7.0</b> | <b>4.8</b> |

Fuente: Elaborado con datos del Censo de Población y Habitación 2002, en PNUD, 2005.

En cuanto a la ocupación actual de las entrevistadas, todas han optado por el trabajo fuera de su casa, en esa medida es claro que la maternidad ha sido un proyecto más en su vida, no el único ni el más importante. La mitad de ellas, sean indígenas o no indígenas, están trabajando en el área de la investigación, esto significa que tienen mucho interés por ejercer su profesión y que existen oportunidades laborales para que tal cometido. La mayoría señala que esto es en parte una decisión personal y en algunos casos un acuerdo con sus esposos, aunque esto implique algunos reacomodos al interior de la casa, pues tienen conciencia de no querer dedicarse a las tareas del hogar al cien por ciento.

El panorama anteriormente presentado, expone los distintos caminos que han vivido cada una de las diez mujeres que participaron en el estudio. Estas mujeres son una pequeña muestra de la diversidad que podemos encontrar en la sociedad guatemalteca. Uno de los objetivos de capítulo es responder a la interrogante ¿quiénes son ellas?, en ese sentido, las descripciones de cada una de ellas nos dan esa visión de conjunto que nos hace verlas dentro de una sociedad particular viviendo experiencias específicas. A partir de ellas, nos introdujimos a sus vidas, para verlas como mujeres, madres y profesionales que han vivido su maternidad como una experiencia ente otras.

## **Capítulo 5**

### ***Seguir el camino marcado o romper esquemas***

*Nada  
Nada ni nadie asombrará o derribará  
a esta mujer que sabe que proviene  
del vientre suave y palpable de otra mujer  
y no de una insólita costilla.  
Ana Ilse Gómez*

En este capítulo describo las trayectorias reproductivas de las entrevistadas y de sus madres<sup>21</sup>, para luego hacer un análisis comparativo de las dos generaciones.

## ***5.1 Trayectorias y prácticas reproductivas en dos generaciones de mujeres***

### ***5.1.1 Las madres de las entrevistadas***

En este apartado revisaré algunas de las prácticas reproductivas de las madres de las mujeres del estudio, comparando la pertenencia étnica, el uso de métodos anticonceptivos, la edad al tener al primer hijo y el número de hijos.

#### ***5.1.1.1 Salud reproductiva o simplemente planificación familiar***

##### ***Uso de métodos anticonceptivos***

La etapa reproductiva de las madres inicia en el período comprendido entre los años de 1959 a 1977 aproximadamente. Para esos años la situación que se vivía en el país era de total alteración por la guerra interna. Aunque se iniciaron las campañas de planificación familiar, éstas definitivamente no llegaron a todo el país. En ese sentido, se pueden observar diferencias entre la población rural, en su mayoría indígena, y la urbana, mayoritariamente no indígena, siendo este último grupo el beneficiario de los servicios estatales.

En efecto, el uso de métodos anticonceptivos se inserta dentro de un contexto de desigualdad y exclusión social, de modo que los datos recogidos en

---

<sup>21</sup> Utilizo la definición de trayectoria una línea de vida en la que se dan sucesos que pueden cambiar la dirección general (Blanco y Pacheco, 2003).

las entrevistas expresan claramente una gran diferencia entre las mujeres indígenas y no indígenas: todas las no indígenas, utilizaron algún tipo de método, mientras que ninguna de las indígenas utilizó anticonceptivos. Este hecho puede asociarse al lugar de residencia, al nivel de escolaridad y la pertenencia étnica.

Guatemala, históricamente ha vivido una centralización en cuanto a los servicios de salud, educación, vivienda, seguridad. En ese sentido, vivir en áreas rurales ha implicado el difícil o nulo acceso a casi todo tipo de servicios, incluyendo los de la salud reproductiva. Para el caso de México, diversos estudios realizados a principios de la década de 1980 señalaron que para la población femenina rural era muy difícil controlar su fecundidad, debido al poco conocimiento, acceso y uso de métodos de planificación familiar (García, 1983; Gougain, 1983; Quilodrán, 1983). Esto cambió en la siguiente década, pero las diferencias en la prevalencia de uso de métodos anticonceptivos se mantuvieron, aunque atenuadas. El escaso o nulo uso de anticonceptivos responde justamente al hecho de que por parte de las madres de las entrevistadas indígenas vivieron en contextos rurales al inicio de su vida reproductiva.

Las madres de Miriam, Vivian, Guadalupe, Brenda y Gabriela, que son indígenas, no utilizaron métodos o las hijas no tienen esa información. Sin bien la bibliografía demuestra que el acceso y uso de métodos no está determinado por un solo elemento (García, 1983), el hecho de vivir en áreas rurales hace que las mujeres tengan pocas probabilidades de controlar su fecundidad. Por el contrario, las madres de las entrevistadas no indígenas, quienes vivieron en áreas urbanas o semi-urbanas todas utilizaron algunos métodos anticonceptivos, entre los cuales sobresalen el preservativo, DIU, pastillas, óvulos y la esterilización femenina.

La influencia de distintas instituciones sociales, como la escuela, la iglesia y la familia, en el comportamiento reproductivo de las mujeres es muy importante. Al respecto, el nivel de educación, puede ser un elemento que influye para usar algún método anticonceptivo. Según algunos estudios la posibilidad de disminuir la fecundidad se encuentra ligada a un nivel educativo correspondiente a la primaria completa o más (García, 1983, Herrera 2005b, Quilodrán, 1983). Para las madres de las entrevistadas, lo anterior se constata con el poco o nulo uso de métodos por parte de las mujeres indígenas, de las cuales solamente dos asistieron a la escuela y ninguna terminó la primaria. Mientras que las madres no indígenas que sí utilizaron métodos presentan niveles más altos de educación: una terminó la primaria, otra la secundaria, dos llegaron a nivel medio<sup>22</sup> y una a la universidad.

El tema del control de la fecundidad se encuentra atravesado también por elementos culturales, es por ello que resulta importante tomar en cuenta las construcciones culturales que se ponen en juego al momento de tomar decisiones de tipo personal, precisamente porque muchas veces éstas son más colectivas y sociales de lo que realmente pensamos.

Para el caso de Guatemala, la población indígena tiene conocimientos sobre la salud propios de su cultura, que en muchas ocasiones se encuentran en oposición con los saberes médicos de tipo occidental (Mosquera, 2003), por lo que los métodos anticonceptivos pueden ser considerados como algo extraño o desconocido por las mujeres indígenas. A esto se agrega una construcción cultural propia del cuerpo de las mujeres y de su papel en la reproducción, que no concibe el uso de elementos externos para impedir la función materna.

Como vemos, en el tema de los métodos de anticoncepción, juegan muchos elementos que se combinan para favorecer u obstaculizar el acceso, la aceptación y el uso. Pertenecer al sector urbano, poseer un grado avanzado de

---

<sup>22</sup> Nivel de preparatoria.

educación y ser ladina favoreció que las madres de las entrevistadas no indígenas controlaran su fecundidad. Este no fue el caso de las madres de las entrevistadas indígenas, quienes además de no haber tenido acceso a los métodos modernos tienen sus propias consideraciones culturales para no utilizarlos<sup>23</sup>. Como ejemplo podemos ver el caso de la madre de Guadalupe, quien tuvo ocho hijos y probablemente utilizó métodos naturales<sup>24</sup> para lograr un espaciamiento de más de dos años en sus sucesivos embarazos.

*¿Tu mamá usó planificación familiar alguna vez en su vida? No, por favor (risas) estamos hablando de los años 40, porque ellos se casaron justamente en el año 45, porque en el 2005 cumplieron 60 años de casados. Lo único que es... digamos que desde la cosmovisión (maya) tiene una explicación, y es que depende del comportamiento de la persona en su articulación con la naturaleza, desde que crece tiene mucho que ver con la fertilidad. (...), igual puede ser muy natural, porque ella también, digamos el espacio entre los hermanos fue de casi tres años y medio. (Guadalupe, entrevista 5-I)*

#### **5.1.1.2 Edad al tener el primer hijo**

Para los estándares demográficos la edad reproductiva de las mujeres se entiende de los 15 a los 49 años. Sin embargo, en la práctica sabemos que la edad en que las mujeres inician y terminan su vida reproductiva varía debido a muchos factores, socio-económicos, culturales y religiosos.

En el caso que nos ocupa, las madres de las entrevistadas, tuvieron a su primer hijo después de los 20 años a pesar de desarrollar su etapa de procreación en los años de gran convulsión social para el país y en la que había una ausencia de políticas de control del crecimiento de la población, situación que no promovió el uso de métodos anticonceptivos a gran escala. Este dato es muy importante de analizar ya que las madres indígenas no utilizaron métodos de anticoncepción modernos, a diferencia de las madres no-indígenas, quienes si los usaron. Sin embargo, las edades de inicio de la maternidad no tienen

---

<sup>23</sup> También es importante el factor económico, en contextos agrícolas los hijos son riqueza.

<sup>24</sup> La lactancia prolongada, la abstinencia, el coitus interruptus, son métodos anticonceptivos naturales que se usan para espaciar los nacimientos.

mayores diferencias. Por otro lado, para el año 2002 la edad promedio del primer embarazo/nacimiento a nivel nacional es de 20.4 años (ENSMI, 2002), de tal suerte que es notable que ya en 1960-1977 estas madres tuvieran el mismo promedio de edad al inicio de su maternidad.

#### ***5.1.1.3 Número de embarazos y número de hijos***

Según datos de la mortalidad infantil, de 1972 a 1976, 15 de cada 100 niños morían antes de los 5 años y de 1982 a 1987 el número bajó a 11 por cada 100 niños (ENSMI, 1987). Con estos datos, podemos suponer que el panorama de mortalidad infantil que existía en la década de los años 60 era más grave, aún más en las áreas rurales del país. Dado este contexto, es importante anotar que según las entrevistadas, ninguna de sus madres sufrió la pérdida de un hijo en la infancia. Asimismo no reportaron abortos espontáneos o voluntarios, de tal manera que el número de hijos corresponde al número de embarazos.

Continuando con el número de hijos de cada una de las madres de las entrevistadas, el panorama se ve la siguiente manera: una tuvo una hija, otra más tuvo dos, cuatro tuvieron tres hijos, dos cuatro hijos, una tuvo ocho hijos y la última tuvo nueve. El promedio en general es de cuatro hijos por madre. Esto también es importante de anotar ya que para el quinquenio de 1975 a 1980 la Tasa Global de Fecundidad era de 6.4 hijos por mujer (ENSMI, 2002), lo cual indica que dentro de cierto parámetro las madres de las entrevistadas mantuvieron una fecundidad baja.

Sin embargo, como se señaló en el capítulo tres, al desagregar los datos estadísticos generales, se pueden observar diferencias en cuanto a pertenencia étnica, lugar de residencia, edad, escolaridad, ente otros. El promedio de hijos de las madres no indígenas es de tres por cada una, mientras que el promedio de las madres indígenas es de cinco. Como vemos, el comportamiento reproductivo en relación al número de hijos de las madres indígenas es muy cercano al dato de la TGF, mientras que el de las madres no indígenas esta muy

por debajo, situación que está estrechamente vinculada al uso de métodos anticonceptivos.

En resumen podría concluir que a lo largo de los tópicos que revisé en cuanto el comportamiento reproductivo de las madres de las entrevistadas, las diferencias encontradas responden a las variables de pertenencia étnica, lugar de residencia y escolaridad. Estos tres elementos influyeron enormemente en que cada una de estas mujeres experimentara una trayectoria reproductiva distinta, lo cual nos lleva a identificar que las mujeres no indígenas, urbanas y con escolaridad superior a primaria tuvieron información, acceso a recursos y las posibilidades socioeconómicas de controlar con éxito su fecundidad y, además, tomaron la decisión de hacerlo.

### ***5.1.2 Las entrevistadas***

#### ***Trayectorias reproductivas***

En este apartado revisaré los eventos o acontecimientos que tienen que ver con la reproducción de las participantes de la investigación tales como el inicio de relaciones sexuales, acceso y uso de anticonceptivos, número de embarazos, nacimientos, abortos experimentados y número de parejas.

##### ***5.1.2.1 Entrar a un mundo ¿propio? Comportamiento y prácticas reproductivas***

###### ***Inicio de las relaciones sexuales***

En una sociedad conservadora y religiosa, el inicio de la vida sexual de las mujeres suele retrasarse lo más posible o por lo menos se norma para que así suceda y que sea posterior al matrimonio. Sin embargo, al tratar con las experiencias personales encontramos que por lo menos en el tema de la sexualidad hay una brecha muy grande entre las prácticas y el discurso normativo. Si bien existe una regla social que prohíbe las relaciones sexuales de

las mujeres fuera del matrimonio, se registra un alto nivel de embarazos adolescentes debido al inicio de una vida sexual activa sin información<sup>25</sup>.

Al revisar los diez casos de este estudio, vemos que Miriam, Rosa, Guadalupe y Mercedes iniciaron su vida sexual antes de los 20 años, esto ocurrió antes de que iniciaran su vida en pareja, por lo que se podría pensar en un intento de control de su sexualidad, aunque cada una vivió esa iniciación de manera distinta. Por ejemplo en el caso de Miriam, su entrada a una sexualidad activa sin información sobre su cuerpo, la llevó a embarazarse a los 19 años, mientras que Rosa y Mercedes lo hicieron con más conocimiento sobre anticoncepción.

El resto de las entrevistadas Brenda, Gabriela, Vivian, Susana, Matilde y Diana tuvieron su primera relación sexual entre los 22 y los 26 años. A partir de este dato, podría pensarse que su ingreso a una vida sexual activa fue vivido con mucha más información y acceso a recursos que les permitiera mayor control; sin embargo, esto no necesariamente sucedió así en todos los casos, pues Vivian afirma no haber tenido conocimiento sobre su sexualidad al llegar al matrimonio; esta situación implicó que ella no tuviera control sobre el momento de su embarazo.

Al parecer la pertenencia étnica no determina si el comportamiento sexual será más libre o no, ya que entre las que tienen conocimiento sobre anticoncepción hay mujeres indígenas y no indígenas, sin embargo, es necesario introducirnos más en estos casos y ver qué otros elementos entran en juego.

#### ***5.1.2.2 Romper esquemas. Estado civil y número de uniones***

Guatemala puede considerarse como un país conservador y tradicional pues la presencia de las religiones en general y de la iglesia católica en particular, es

---

<sup>25</sup> Según datos de la Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil el 23.4% de las mujeres de 15 a 19 años ya han tenido relaciones sexuales, y el 16.0% ya tienen un hijo, ENSMI, 2002.

muy fuerte e influye en que los comportamientos sexuales de las mujeres estén enmarcados dentro de ciertas normas, léase dentro del matrimonio, viéndolo como el espacio ideal para la procreación. Por ello, la expectativa normativa es que el ejercicio de la maternidad se lleve a cabo dentro del matrimonio y que las mujeres lleguen vírgenes a él. Sin embargo, no siempre sucede así.

La mayoría de las entrevistadas habla de una sola pareja, que es con la que tuvieron a su hijo, aunque en algunos casos puede que hayan tenido más de un novio. El hecho de tener un hijo da a la pareja la categoría de “estable”. Solamente tres entrevistadas- Miriam, Brenda (I) y Rosa (NI)- mencionan haber tenido dos parejas. Para el resto su única pareja ha sido precisamente el padre de sus hijas/os.

En cuanto al estado civil, seis están casadas, una separada, una soltera y dos en unión libre. En este punto, una anotación necesaria, es que al contrario de lo que se podría pensar, las dos mujeres en unión libre son indígenas, esta situación puede ligarse al hecho de que ambas han tenido experiencias importantes de participación política y social.

### ***5.1.2.3 Apropiarse del cuerpo. ¡Mi cuerpo es mío!!***

#### ***Uso de métodos anticonceptivos***

El uso de métodos anticonceptivos puede ser un indicador de cómo las mujeres van construyendo procesos de autonomía (Brígida García, 2003) y obteniendo un mayor control de su vida. En ese sentido, es importante analizar cómo las mujeres de la investigación, pueden encontrarse en un dilema personal frente a tener prácticas sexuales conservadoras o más liberales. Es importante no dar por hecho que el avance en un campo implica avanzar en todos los demás de manera mecánica, sino analizar qué sucede en cada uno y preguntarse por qué pasa tal situación.

Guadalupe nos narra que ella inició su vida sexual al contraer matrimonio cuando tenía 18 años, y tuvo su primer hijo a los 23. El retraso del embarazo no significa un control real de su sexualidad, su reproducción y su cuerpo, pues durante el período entre los 18 años y el nacimiento de su único hijo no usó anticonceptivos. De hecho, ella afirma que en los 14 años que lleva unida nunca ha utilizado algún método anticonceptivo.

En este caso, es probable que el peso de la cultura haya influido para que Guadalupe manejara su vida conyugal de esa manera, cumpliendo con las normas de comportamiento que existen dentro del mundo indígena y más rural (González Montes, 1994; Freyermuth, 2003; Espinosa, 2004), en las que matrimonio implica maternidad, sin que se busque el uso de métodos anticonceptivos. Aún más, Guadalupe hace referencia al poco control que ella tiene sobre su cuerpo, pues atribuye el no haberse embarazado más que una vez a “un regalo que le dio la vida”, es decir, no parece estar conciente de que ella tiene la posibilidad de determinar cuántos hijos tener y cuándo.

Susana (NI) tampoco ha utilizado algún método; ella argumenta que dentro de sus deseos personales siempre estuvo presente el llegar a ser madre y en esa medida su vida sexual no estuvo controlada con anticonceptivos. Al parecer sus prácticas estaban muy ligadas a sus deseos reproductivos, sin embargo, demuestra también un desconocimiento importante sobre las consecuencias de una vida sexual sin protección en términos de enfermedades de transmisión sexual.

Por el contrario, en el resto de las entrevistadas encontré que la mayoría empezó a utilizar métodos anticonceptivos casi al mismo tiempo de iniciar su vida sexual. Aunque unas empezaron a tener relaciones sexuales antes de los veinte años y otras después de esa edad, puede pensarse que hubo una incipiente conciencia de auto-cuidado con respecto a las implicaciones de tener

una vida sexual activa, aunque es muy probable que en su primera relación sexual y las siguientes no utilizaran protección anticonceptiva.

El caso de Miriam (I) es distinto, ya que ella acepta que empezó a utilizar métodos anticonceptivos después de su primer embarazo. Sin embargo, u caso tiene similitudes con el del resto de las mujeres, quienes a pesar de tener conocimientos sobre distintos tipos de anticoncepción y usarlos, entraron a la maternidad por un descuido. Al respecto, la única que afirma haber planificado el nacimiento de su hija es Rosa, sin embargo, lo hizo después de haberse embarazado accidentalmente, igual que el resto. La diferencia es que sufrió un aborto espontáneo en su primer embarazo, situación que la hizo reflexionar sobre sus intereses y deseos reproductivos.

Por otro lado, el tipo de métodos que se usan puede estar determinado por factores culturales y/o religiosos. En esa medida Brenda, Gabriela y Vivian, que son indígenas y profesan alguna religión (católica o la espiritualidad maya), utilizan únicamente el método del ritmo o la abstinencia. Definitivamente no puede pensarse que todas las mujeres indígenas y religiosas utilizarían este método, pero creo que en el caso de Vivian, Brenda y Gabriela, su religiosidad influyó en gran medida sus decisiones al respecto.

*Bueno, una vez usamos el condón, pero ahora ni antes, nunca usé algún método de meterme algo. Usábamos el natural (ritmo), era un acuerdo mutuo con mi esposo, era muy comprensivo. Desde siempre hemos hecho lo mismo, el natural y una vez el condón.*

*¿Por qué motivos comenzó a usarlos? Para controlar los hijos, pero naturalmente (Gabriela, entrevista 3-I)*

*Sólo el método natural (ritmo) y la abstinencia ya que según el médico es lo más seguro para no quedar embarazada, por supuesto siempre y cuando lleve bien las cuentas (Vivian, entrevista 4-I)*

Por el contrario, Miriam, Mercedes, Matilde, Rosa y Diana utilizan otro tipo de anticoncepción. Aunque algunas incluyen el ritmo, hay una apertura más evidente en cuanto al tipo de métodos que utilizan, incluyendo la vasectomía de sus parejas.

*Utilicé la inyección, cada tres meses me la ponía. Ahora no uso nada, porque por el mismo rollo de que Gabriel no quiere reproducirse, él tomó la decisión de operarse, él se operó y ya no puede tener hijos, entonces pues yo ya no uso nada, ya no hay necesidad (Miriam, entrevista 1-I)*

*Cuando teníamos 17 años con mis hermanas, mi mamá y mi papá nos dieron información de todos los tipos de métodos anticonceptivos que hay (Mercedes, entrevista 6-NI)*

El momento de iniciar el uso de los métodos anticonceptivos y la decisión de hacerlo, también es muy importante porque puede determinar el tipo de vida que las mujeres logran construir en función de la conformación de su autonomía (Espinosa, 2007). Como mencioné anteriormente, la mayoría de las entrevistadas empezaron su uso casi al mismo tiempo de iniciar su vida sexual tratando de evitar un embarazo no deseado; solamente Vivian y Miriam lo hicieron después de haber tenido a su primer hijo; sin embargo ambas lo han vivido de manera distinta.

Vivian empezó su vida sexual al casarse y la maternidad le llegó casi inmediatamente y aunque ella afirma que fue una sorpresa en su vida, ahora lo asume con mucha alegría. Vivian es una de las que utilizan únicamente el método del ritmo y lo hace por recomendación de otras personas, “los expertos”. Ella reconoce que el tema de la sexualidad no es algo que ella conociera a profundidad.

*A los 27 (tuvo su primer embarazo) ¿Fue planeado o fue accidente? Planeado de parte de mi esposo ya que él quería ser padre desde que nos casamos, y la verdad yo no sabía mucho sobre la sexualidad y por lo tanto aprendimos los dos sobre cada método que existe para vivir mejor. Y ahora soy súper feliz con mi hijo, amo a este hombre lindo ya que es producto de nuestro amor, y no digamos su papá, lo adora. (Vivian, entrevista 4-I)*

En el caso de Miriam, la experiencia de quedar embarazada a los 19 años fue muy dura pero también de mucho aprendizaje. En esa medida ella fue tomando conciencia de las cosas que quiere para su vida y ha decidido no tener más hijos. Este caso refleja que la pertenencia étnica no determina mecánicamente un estilo de conducta. Miriam, quién se define como maya-

k'iche', a partir de reflexionar sobre su proyecto de vida y poseer una experiencia profunda en relación a organizaciones sociales, va decidiendo sobre su trayectoria reproductiva y decide no tener más hijos, aunque esa decisión no siempre es coherente con sus prácticas, ya que Miriam se vuelve a embarazar dos veces más. Al encontrarse embarazada de nuevo decide abortar.

*¿A qué edad comenzaste a usar métodos anticonceptivos? Como a los 21 ó 22 años, ya cuando tuve a Jaime y empezamos a vivir juntos con Enrique. Ahora con Gabriel no estoy usando.*

*¿Por qué motivos comenzaste a usarlos? Porque no quería tener más hijos, y eso fue después del primer aborto, a raíz de eso es que empiezo a usar métodos anticonceptivos. Utilicé la inyección, cada tres meses me la ponía (Miriam, entrevista 1-I).*

#### **5.1.2.4 Embarazos, abortos, hijos**

La maternidad vista no sólo como la reproducción biológica, sino como la reproducción social, es una tarea histórica y socialmente asignada a las mujeres. En ese sentido, parir a los hijos implica hacerse cargo de su educación en todos los sentidos (Asakura, 2005a; Tubert, 1996; Nájera 1998). A pesar de ser un evento universal, basado en una capacidad biológica, el significado que adquiere en cada mujer es distinto dependiendo del entorno en el que se desarrolla, de la comunidad en la que vive y de la familia en la que fue criada (Freyermuth, 2003; Sánchez, 2003)

El significado que la maternidad tiene para una mujer en particular puede ser distinto al que la colectividad le confiere, y esto se verá matizado y será diferencial, dependiendo de la cultura de que se trate y de la posición que esta mujer tenga en esa sociedad en un momento determinado (dependiendo de su adscripción étnica, genérica y generacional) (Freyermuth, 2003: 199).

¿Cómo entraron a la maternidad las diez mujeres de este estudio? ¿Cómo la viven? ¿qué piensan de ella ahora que ya tienen uno o dos hijos? A continuación presentaré información que permite empezar a responder estas interrogantes y nos da un panorama de los procesos que se viven dentro del complejo mundo de la maternidad.

La distancia que hay entre el inicio de su vida sexual y el nacimiento de su primer hijo varía. Sin embargo, hay una constante en siete de las entrevistadas y es la de tener una separación de tres o más años entre su primera relación sexual y su primer embarazo, lo cual pone de manifiesto que en este periodo ejercieron un control sobre su sexualidad. De todas las entrevistadas solamente Miriam y Guadalupe tuvieron a su primer hijo antes de los 25 años, las demás los han tenido entre los 25 y los 30 años. Esto implica la separación de su vida sexual de su vida reproductiva así como el inicio tardío de ésta última. Aún más, es muy probable que aunque solo tienen uno o dos hijos no continúen con su vida reproductiva.

Si bien hay un inicio tardío de la maternidad, esto no significa que lo hayan hecho bajo una decisión consciente de querer ser madres en ese momento; de hecho es solamente Rosa quien después de un aborto espontáneo, afirma haber decidido la fecha en la que quería que su hija naciera. Otras plantean que si bien el hijo no fue planificado, no lo piensan como “no deseado”. Al respecto pareciera que el discurso socialmente correcto es aceptar que el hijo llegó en un momento que no lo esperaban, pero que estando embarazadas, la posibilidad de decidir entre continuar con el embarazo o no, nunca pasó por sus mentes; más bien deciden verlo como una bendición, un regalo, el fruto del amor o un evento que si bien no esperaban, prácticamente no podían hacer algo al respecto, más que aceptar que se encontraban a la espera de un hijo o hija.

En este aspecto la pertenencia étnica no determina en gran medida esa forma de entrar al ejercicio materno, ya que tanto a mujeres indígenas como no indígenas, la maternidad les llegó “por sorpresa” y la asumen como un accidente, que no cuestionan.

El caso de Mercedes es distinto, ella reconoce abiertamente que su hijo es un accidente, que no se cuidó al momento de tener relaciones sexuales con su

pareja y que no estaba entre sus planes ser madre. Sin embargo, tampoco hay una toma de posición al respecto; si bien Mercedes tiene claridad en cuanto a las condiciones en que se embarazó y en las que llegó su hijo, su percepción es que la decisión de continuar con el embarazo no estuvo en sus manos.

¿Fue deseado ese embarazo? *No, fue sorpresivo. El bebé nació cuando yo tenía 30 años. ¿Fue planeado o fue accidente? Totalmente accidental* (Mercedes, entrevista 6-NI).

En relación al número de hijos, no hay una gran diferencia entre las mujeres indígenas y no indígenas, la mayoría tiene uno y las que desean tener más se quedan en tres hijos. Esto se encuentra muy ligado a esa entrada tardía a la maternidad y a un proyecto de vida en el que ser madres no es el único objetivo de sus vidas pues se trata de mujeres que han optado por una carrera profesional.

## ***5.2 Tratando de ser distintas ¿o no?***

### ***Conclusión del capítulo: comparación de las prácticas reproductivas de las dos generaciones***

Este apartado busca desarrollar una reflexión comparativa sobre las prácticas reproductivas de las entrevistadas y sus madres, particularmente en relación al uso de métodos anticonceptivos, edad al primer hijo y número de hijos.

En relación al uso de métodos anticonceptivos, las madres de las entrevistadas reportan comportamientos diversos con respecto a sus hijas, según su pertenencia étnica. Como vimos anteriormente, las madres indígenas prácticamente no utilizaron algún método, a diferencia de las madres no indígenas quienes si lo hicieron. En este caso, la pertenencia étnica no necesariamente es el factor que determina un comportamiento en particular, más bien puede considerarse como la conjugación de elementos culturales y socioeconómicos que influyen en que las mujeres actúen de maneras específicas. En ese sentido, la residencia, la disponibilidad y acceso a servicios, la escolaridad y la pertenencia étnica impactan en el conocimiento, aceptación y uso de métodos para controlar la fecundidad.

Las madres no indígenas quienes vivieron en áreas urbanas, con escolaridad mayor a la primaria, conocieron los métodos anticonceptivos existentes, tuvieron acceso a ellos y los aceptaron en su vida, situación que las llevó a usarlos con el fin de regular la cantidad de hijos que desearan tener, mientras que las madres indígenas no tuvieron las condiciones óptimas para llegar a un control más efectivo de su fecundidad. Vivir en áreas rurales, tener baja escolaridad o ni siquiera tenerla y enfrentar una propuesta médica de anticoncepción desde una ideología más tradicionalista, significó el nulo uso de anticonceptivos.

Para el caso de las entrevistadas el panorama es mucho más complejo. En primer lugar hay una gran diferencia entre ellas y sus madres en cuanto al nivel de escolaridad. Este hecho determina posiciones distintas de las hijas y sus madres. Dado que busqué que las entrevistadas fueran universitarias, esto implica que todas tuvieron las posibilidades económicas de continuar con su educación, situación que no se observó en las madres, ya que solamente la madre de Mercedes reportó haber alcanzado el nivel de licenciatura. Por otro lado, las madres no indígenas no poseen mayores grados de educación; de hecho solamente las madres de Miriam y Vivian asistieron a la escuela, pero ninguna terminó la primaria.

El lugar donde viven las entrevistadas indígenas también es diferente respecto a la residencia rural de sus madres. Definitivamente vivir en el ámbito urbano significó el acceso a otros recursos, a otras formas de ordenar y organizar sus vidas. En suma, vemos que el aumento en el nivel de educación y el cambio del contexto rural al urbano, fueron elementos que impactaron en las mujeres de la segunda generación y les permitió que elaboraran otras maneras de llevar sus vidas. Sin embargo, no se debe ver el acceso a la educación y el cambio de residencia como factores que mecánicamente impactan y provocan cambios en las vidas de las mujeres, particularmente en el campo de la

sexualidad y la reproducción. En efecto se deben tomar en cuenta otras concepciones culturales que influyen en el campo de la sexualidad. De esta cuenta, el uso de anticonceptivos no registró el mismo comportamiento entre todas las entrevistadas. Por el contrario, éste uso estuvo muy ligado a elementos muy particulares de cada una de ellas.

Dentro del grupo de mujeres indígenas, las madres no utilizaron métodos anticonceptivos o no se tiene información exacta de ello, mientras que sus hijas sí lo hicieron. Miriam, Brenda, Gabriela y Vivian utilizan alguna forma de control de su fecundidad, situación que marca diferencias con respecto a sus madres; sin embargo, solamente Miriam ha utilizado inyecciones, el resto se inclina por métodos tradicionales como el ritmo, el coito interrumpido y la abstinencia. Como vemos, los cambios que se registran son grandes. La vida reproductiva se regula, pero no con cualquier método sino con los más tradicionales, lo que expresa las elaboraciones culturales y religiosas que influyen sobre sus conductas.

Por otro lado, las entrevistadas no indígenas están más cerca de sus madres, pues ambas generaciones controlaron su fecundidad. El caso de Susana llama mucho la atención ya que aunque su madre, que posee estudios de primaria completa, utilizó las pastillas y el dispositivo intrauterino DIU, Susana decidió no usar ningún método de control.

Al respecto, se observa que hay otros factores que están incidiendo en las decisiones que se toman con respecto a la sexualidad y la reproducción. En un sentido, vemos que el acceso a la universidad no fue suficiente para que todas las entrevistadas optaran por medidas modernas para controlar su fecundidad, pues casi todas las universitarias indígenas se inclinaron por métodos tradicionales. Las no indígenas, en cambio, utilizaron principalmente el preservativo, que además de evitar embarazos no deseados impide el contagio de enfermedades de transmisión sexual.

La edad a la que las entrevistadas tuvieron a su primer hijo, en la mayoría de los casos, es mayor en comparación con la edad a la que sus madres tuvieron a su primer hijo. Sin embargo, como se mencionó antes, un dato interesante es que todas las madres tuvieron a su primer hijo después de los 20 años. Esto muestra que hay un patrón que se repite con respecto a embarazarse por primera vez después de los 20 años, ya que solamente Miriam y Guadalupe tuvieron a su primer hijo antes de los 25 años.

Con respecto al número de hijos que tienen las entrevistadas y los que tuvieron sus madres, se identifica una gran diferencia. Como se mencionó anteriormente el promedio de hijos de la primera generación fue de cuatro, con diferencias según pertenencia étnica, pues el promedio de las no indígenas es de tres hijos y el de las indígenas es de cinco. Para el caso de la segunda generación, el promedio es de 1.2 hijos, no encontrándose mayores diferencias por grupo étnico. Esto nos indica que a pesar de tener distintos comportamientos con respecto a su sexualidad y reproducción, el ideal de familia grande ya no se encuentra presente en los imaginarios de las mujeres de contemporáneas; más bien entran en juego reflexiones de tipo económico y los intereses de las mujeres en relación a su vida profesional.

## **Capítulo 6**

### ***La maternidad ¿buscada o accidental?***

*Es muy raro que yo tuviese una madre.  
A veces pienso que la soñé demasiado,  
la soñé tanto que la hice.  
Casi todas las madres son criaturas de nuestros sueños*  
**Jaime Sabines**

El presente capítulo trata de las vivencias en torno al inicio de la maternidad y los cambios que se originaron a partir de él. Se encuentra organizado en tres partes. La primera aborda los sentimientos experimentados en torno al primer embarazo y el primer hijo/a. La segunda parte analiza el contexto en que se encontraba cada una de las entrevistadas en relación a su estado civil, es decir, la situación de pareja que estaba viviendo al momento de quedar embarazada, así como los cambios provocados por el embarazo. Por último, la tercera parte aborda los cambios que se dieron como consecuencia de la entrada a la maternidad; particularmente se pone el énfasis en la situación laboral, los estudios, la residencia y los arreglos domésticos, todo ello con el objetivo de plasmar el impacto que tuvo en la vida de cada una de las entrevistadas el nacimiento de su primer hijo o hija.

#### ***6.1 Reacciones frente al primer embarazo –primer hijo***

Como señalé en el capítulo anterior para todas las entrevistadas, el primer embarazo culminó en el nacimiento de su primer hijo o hija, excepto en un caso. El primer embarazo es de gran importancia para todas las mujeres, se llega a él por medio de distintos caminos, unos pueden parecer más difíciles que otros; la noticia del primer embarazo puede asumirse con inmensa felicidad, sorpresa, asombro, temor, preocupación, ansiedad, en fin, una serie de sentimientos ante el evento, pero que en todo caso no pasa desapercibida para ninguna mujer. La variedad de emociones que surgen a partir de dicha noticia nos indica que si bien existe una construcción social a lo largo de la vida de todas las mujeres que

nos va preparando para ese evento, el momento en el que llega es muy particular y se vive de maneras diversas.

A las diez mujeres de la investigación, la noticia de su primer embarazo les llegó con sorpresa. Aunque para algunas de ellas era un acontecimiento muy deseado, les produjo asombro y desconcierto, principalmente porque muchas sabían y estaban conscientes de lo que significa llegar a ser madres. Para quienes afirmaron que no estaba dentro de sus planes embarazarse a corto plazo, el momento fue mucho más difícil, pues ubicar dentro de su proyecto de vida este evento les generó angustias.

Para nueve de las diez entrevistadas, su primer embarazo culminó con el nacimiento de su primer hijo o hija. Solamente Rosa tuvo un embarazo antes de su primera hija, embarazo que fue interrumpido por un aborto espontáneo. Sin embargo, a partir de su relato, Rosa coincide en que no planificó su primer embarazo y al igual que en el resto de los casos, la noticia fue recibida con sorpresa.

Al respecto llama mucho la atención que en todos los casos ese primer embarazo no estaba planificado. En efecto, Brenda, Gabriela, Vivian, Matilde, Mercedes, Rosa y Diana iniciaron el uso de anticonceptivos casi al mismo tiempo de empezar a tener relaciones sexuales. Es decir que teniendo una vida sexual activa, conociendo y utilizando métodos anticonceptivos no tuvieron el cuidado de evitarlo, de acuerdo con su proyecto de vida en el que no tenían pensado embarazarse.

*¿Fue deseado ese embarazo? Deseado, de querer quedar embarazada tal vez no, pero creo que fue hecho por amor y fue muy bien recibido. Nunca planifiqué casarme y cuántos hijos tener, de qué sexo me gustaría el primero, porque tenía otros planes, pero creo que la venida de mi hija fue una gran bendición. ¿Fue planeado o fue accidente? Accidente con mucho amor (Gabriela, entrevista 3-I).*

¿Fue deseado ese embarazo? *No fue planificado, esa es la verdad. Pero al principio uno intuye cuando está embarazada, entonces si no hubiera sido deseado había formas de darme cuenta, pero pensado no fue. ¿Fue planeado o fue accidente? Fue por accidente (Matilde, entrevista 8-NI)*

¿Fue deseado ese embarazo? *Si. Bueno, quizás no planificado, pero no fue rechazado, fue muy bienvenido (Brenda, entrevista 2-I).*

Hay una constante en la que a pesar de que la mayoría está segura de que no quiere tener hijos en ese momento, la maternidad se presenta en casi todos los casos como un evento que llega inesperadamente pero al que no se oponen, la aceptan y la asumen. En este aspecto se hace presente el modelo tradicional de las mujeres: *la madre* (Fuller, 1993) como un eje fundamental de su identidad (Ferro, 1991). Aunque existen diversas actitudes en torno a la construcción social del binomio mujer-madre (Asakura, 2005b), éste sigue estando presente en el imaginario de nuestras sociedades y emerge con mucha fuerza cuando la mujer se enfrenta a un embarazo. Es por ello que puede pensarse que la representación social de mujer-madre es muy fuerte.

Con este discurso incorporado, se enfrentan a sus propios intereses que no necesariamente coinciden con el modelo normativo, situación que les provoca incomodidad y algunos malestares que se ven reflejados en la vivencia de un proceso lento de asimilación. Por ello, muchas de las entrevistadas han pasado por momentos de contradicciones internas que les provocaron sentimientos encontrados de alegría, preocupación y angustia. Algunas de ellas narran lo difícil que les resultó adaptarse a esta nueva etapa de su vida.

¿Qué cambios te trajo tu primer hijo/a en las cosas que hacías?  
*Para que tengas una idea te digo cómo era yo antes del embarazo. Antes del embarazo podía salir yo a cualquier hora, a cualquier lado, porque no tenía la pena de regresar porque tengo que llevarme a mi hijo a alguna hora para que no se enferme. Yo antes, me levantaba, me arreglaba yo para ir al trabajo, estaba ahí y regresaba a la hora que yo quería, a cualquier hora, porque no había ninguna pena de que alguien te está cuidando al niño. Cuidado personal, Salón de Belleza, por decirte algo, iba una vez al mes, ahora voy una vez al año!!*

*Lo del estudio también ha cambiado algo, mucho. Porque como Javier no se duerme en toda la noche o si se duerme yo me duermo a la par de él, porque*

*estoy muy cansada, entonces sí que han cambiado las cosas. (Matilde, entrevista 8 N-I)*

*¿Qué cambios te trajo tu primer hijo/a en las cosas que hacías?  
Cambió grandemente, porque yo era una hija consentida, porque mi mamá me consintió un montón, antes de decirle lo del embarazo, mi mamá hasta me lavaba la ropa, me hacía la comida, me tendía la cama, yo no hacía nada. También por eso es que yo no sé cocinar, porque ella no me enseña a cocinar, ni a hacer nada. Entonces ese fue un cambio terrible, no sólo que yo empiezo a ocuparme de mis cosas, sino que también de Jaime... (Miriam, entrevista1-I)*

## **6.2 Contexto del primer embarazo: estado civil**

En nuestras sociedades latinoamericanas es a partir de su rol de madres que las mujeres alcanzan su estatus social y un lugar aceptable en la sociedad, pero se debe llegar a él por el camino correcto, dentro de una familia (Fuller, 1993). Al mismo tiempo, se espera que esta familia se establezca siguiendo un comportamiento socialmente adecuado y tradicional, que implica iniciar la vida sexual, de pareja y reproductiva a partir del enlace matrimonial (Sánchez, 2003).

Este patrón tradicional permanece como un mandato en nuestra sociedad. Sin embargo, existen otras formas de llegar a la creación de una familia. Ángeles Sánchez identifica un patrón que denomina *embarazo-pareja-familia* el cual implica iniciar una vida de convivencia en pareja a partir de la presencia de un hijo o hija (Sánchez, 2003). Aunque esta es una variante del comportamiento mayoritariamente aceptado, se ubica dentro de las prácticas tradicionales, ya que a pesar de romper con el valor de la virginidad, trata de enmendar tal infracción iniciando una vida en pareja, ya sea dentro del matrimonio o en unión libre.

En el caso de las entrevistadas de este estudio, podríamos ubicar a siete de ellas en este segundo patrón, mientras que las historias de Vivian y Guadalupe encajan mucho más en el primero, *matrimonio-pareja-familia* (Sánchez, 2003), pues decidieron casarse antes de su primer embarazo.

Miriam, Brenda, Gabriela que son indígenas y Matilde, Mercedes, Rosa, Diana que son no indígenas, tenían una relación duradera y estable con su pareja, cuando decidieron formalizar a partir del embarazo. En estos casos, fue la presencia de ese embarazo el motor que llevó a las parejas a tomar la decisión de vivir juntos, ya fuese casándose o viviendo en unión libre, incluso cuando la relación que tenían era considerada como eventual y casual, como en el caso de Mercedes.

*¿Qué sentiste con tu primer embarazo? Angustia y preocupación. Es que Alberto ni siquiera era mi novio, solo éramos pareja ocasionalmente, entonces me sorprendió mucho el embarazo y pues a ver que pasaba, (...) Alberto ni siquiera era mi novio, entonces decidimos formalizar la relación a partir del embarazo, y después de pensarlo, decidimos casarnos. (Mercedes entrevista 6 N-I).*

*¿Qué cambios tuviste a partir del primer embarazo? Bueno, lo principal es que me casé y nos fuimos a vivir con mi esposo a la ciudad capital, cerca de la universidad (Gabriela, entrevista 3-I).*

*Incluso cuando yo quedé embarazada esa primera vez, yo no sabía si Humberto iba querer que siguiéramos juntos, que nos fuéramos a vivir juntos y yo tampoco estaba muy segura de que qué era lo que quería, (...) no, justamente después de eso [un aborto espontáneo] fue que decidimos irnos a vivir juntos. Porque cuando me embaracé y tuve el aborto, todavía no vivíamos juntos, pero después de eso fue que decidimos vivir juntos (Rosa, entrevista 9 N-I).*

El caso de Susana es distinto, pues a pesar de mantener una relación constante con el padre de su hija y afirmar que quería embarazarse de él, no inició una vida en pareja con esta persona. Si bien él estaba casado cuando ella se embarazó, actualmente está divorciado y Susana señala que no está dentro de sus planes inmediatos vivir en pareja. En esa medida, podríamos ubicar a Susana dentro de la práctica reproductiva *embarazo-descendencia* que implica una vivencia de la maternidad sin pareja (Sánchez, 2003). No obstante, la experiencia de Susana no encaja completamente en el modelo de Sánchez, ya que las mujeres de su investigación vivieron su sexualidad con menos ataduras, pues iniciaron su vida sexual mucho antes de la maternidad, utilizaron métodos anticonceptivos y tuvieron experiencias previas de vivir en pareja.

*Bueno hubo cambios desde antes de que naciera Carmen, porque Miguel no tomó ninguna decisión, entonces yo prácticamente lo eché, verdad. La relación se volvió a dar a partir de que él llamó para conocer a la nena (...) Entonces si le permití entrar en el rol de papá. Yo creo que ahora es una buena relación, tanto mía con él, como de la nena con su papá, aunque no se haya concretado lo de vivir juntos (Susana, entrevista 7-NI).*

Con base en los testimonios de las diez entrevistas identifiqué tres tipos de relaciones desde las cuales las entrevistadas se encaminaron a la maternidad y a su vida en pareja: noviazgo, matrimonio y relación casual. La mayoría fue madre después de haber mantenido una relación de noviazgo con el padre de su hija/o. A continuación revisaremos las historias según las trayectorias.

### **6.2.1 Noviazgo -permitido o no-**

#### ***Noviazgo-embarazo-inicio de la convivencia***

Brenda, Gabriela (I), Matilde, Rosa, Diana, Miriam y Susana (NI) estaban viviendo una relación de noviazgo cuando quedaron embarazadas. Las últimas dos la tenían con un hombre casado. Las siete se encontraban dentro de un vínculo que no necesariamente implicaba un compromiso que las llevaría a formalizarlo a través del matrimonio. Mantenían relaciones sexuales, pero no lo hacían en función de una unión. Aunque en el caso de Miriam, Susana, Gabriela y Matilde se trató de su primera pareja, ninguna de ellas, ni Brenda, Rosa o Diana establecieron el vínculo sexual a partir de un compromiso de matrimonio previamente establecido.

A partir de la llegada del primer embarazo es que surgieron todas las dudas sobre qué hacer con la relación y todas menos Susana, toman la decisión de casarse o vivir en pareja. En este grupo, de no haber existido ese embarazo no hubieran tomado la decisión en ese momento. De hecho algunas de ellas lo plantean directamente como que es por el hijo o hija que venía en camino, que se casan o viven juntos.

*Seguimos viéndonos así como novios, digo yo, y al año es que él deja a su familia y me dice que vivamos juntos (Miriam, entrevista 1-I)*

*Porque además nosotros nos unimos, no tanto por..., porque nosotros no estamos casados y nos unimos porque... por nuestro hijo y lo queríamos, y lo queríamos, entonces yo creo que es sobre todo eso, que sientes que quieres a tu pareja (Brenda, entrevista 2-I).*

### **6.2.2 Matrimonio: como Dios manda**

En este primer grupo se ubican únicamente a Vivian y Guadalupe. Aunque sus historias son distintas, coinciden en que es a partir del matrimonio<sup>26</sup> que llegan a ser madres. Sus comportamientos reproductivos siguen el patrón tradicional católico de matrimonio-inicio de vida sexual y reproductiva. Ellas perdieron su virginidad con sus esposos al momento de empezar su vida juntos y mantuvieron un comportamiento reproductivo más tradicional: no utilizaron anticonceptivos a fin de quedar embarazadas lo más pronto posible.

### **6.2.3 Una relación eventual**

Mercedes mantenía una relación casual con el padre de su hijo y su caso es muy particular dentro del grupo de las entrevistadas, aunque no tanto en la sociedad guatemalteca, pues existen presiones sociales para que las mujeres emprendan una vida en pareja con el padre del hijo o hija que viene en camino sin importar mucho qué tipo de relación haya mantenido previamente con esa persona, específicamente por el ideal de familia como la base de la sociedad. Sin embargo, muchas mujeres se resisten a seguir ese patrón, pues asumen su maternidad desde la soltería aunque la sanción social es fuerte. Al respecto Mercedes, decidió ser madre siguiendo la norma social, por lo que eligió constituir una familia con el padre de su hijo, se casó y se fue a vivir a casa de sus suegros, manteniendo el ideal de una vida en pareja.

La vida de Mercedes estuvo marcada por una libertad bastante amplia desde el núcleo familiar, que sus padres le dieron información sobre las maneras de evitar embarazos así como enfermedades de transmisión sexual. Sin

---

<sup>26</sup> Guadalupe plantea que no se casó pero durante la entrevista hace referencia de esa pareja como su esposo, ya que en el área rural iniciar la vida en pareja significa un matrimonio, aunque no se lleve a cabo el matrimonio a nivel civil y/o religioso.

que lo hablaran abiertamente, existía una autorización para que iniciara una vida sexual activa, pero con protección e información. Es por ello que la llegada de su embarazo fue sorpresiva tanto para Mercedes como para su familia, pues ella contaba con los recursos materiales y simbólicos para controlar su vida reproductiva, así como sus decisiones con relación a su vida futura.

*Cuando teníamos 17 años con mis hermanas, mi mamá y mi papá nos dieron información de todos los tipos de métodos anticonceptivos que hay, precisamente para que no saliéramos embarazadas (...) entonces me sorprendió mucho el embarazo y pues a ver qué pasaba. Primero pensé en abortar, incluso mi doctora me dijo que pensaba que estaba muerto el feto, entonces me iba a hacer un legrado, cuando me hice el ultrasonido nos dimos cuenta que el corazón le latía, entonces al verlo ahí, en el ultrasonido, ya no pude hacerlo, me arrepentí y decidí tenerlo (Mercedes, entrevista 6-NI).*

Es muy significativo que Mercedes haya decidido continuar con el embarazo, casarse y cultivar una vida familiar para la cual no estaba preparada, ni tenía contemplada dentro de sus planes inmediatos. A pesar de señalar que no estaba enamorada de su actual esposo, resolvió seguir con los patrones sociales.

*Con Alberto (su esposo) más o menos, creo que el bebé nos ha unido, pero no mucho porque nos casamos sin estar enamorados y entonces sí ha sido difícil, pasar de ser amigos y pareja ocasional a vivir juntos y criar un hijo juntos. Pero ahí vamos; por eso cuando decidí casarme con él, aunque mi papá por ejemplo no quería, decidimos sólo por el civil, porque si esto no funciona no vamos a forzarlo (Mercedes, entrevista, 6-NI).*

Cada una de estas historias parte de situaciones distintas que desembocan en un mismo punto, la conformación de una familia, siguiendo los patrones marcados por la sociedad.

### ***6.3 Cambios de vida que implicó el primer embarazo y primer hijo***

La llegada de un hijo/a implica cambios en la vida de quien o quienes lo engendraron. Como hemos visto, uno de los primeros cambios que se registran es el que tiene que ver con la situación de pareja, pues la llegada del embarazo, da inicio al proceso pertinente que permite establecer la relación en términos

formales. Al mismo tiempo, hay otros campos de la vida de los futuros padres que sufren transformaciones en función de esa nueva etapa que vivirán. Si bien, en la mayoría de los casos estos cambios los viven las mujeres, muchos hombres también asumen la responsabilidad de su paternidad, lo que impacta de formas variadas, su vida cotidiana (Salguero, 2006). Para el caso que nos ocupa, revisaremos el impacto que la presencia del embarazo tuvo en las vidas de las futuras madres en los campos del trabajo, los estudios, los arreglos domésticos y la residencia.

### **6.3.1 Residencia y arreglos domésticos**

La llegada de un hijo/a impacta en la situación de residencia y los arreglos domésticos que deben adecuarse y adaptarse a ese nuevo miembro. Como vimos en la sección anterior, la mayoría de las mujeres entrevistadas decidió iniciar su vida en pareja a partir del embarazo; esto implicó mudarse de casa para vivir con el padre del hijo/a que venía en camino. Esto ocurrió con Brenda (I), Gabriela (I), Matilde (NI), Mercedes (NI), Diana (NI), Miriam (I) y Rosa (NI), pues Vivian (I) y Guadalupe (I) ya vivían con sus esposos cuando nació su primer hijo. En ese sentido, todas entran dentro de la lógica de cambiar su situación de pareja. Aunque se observan algunos matices en este evento, hay cierto patrón que se ha mantenido en todos los casos. Solamente Susana no cambió de residencia, pues aunque continuó la relación con el padre de su hija, no viven juntos, ni lo han hecho antes.

*En cuanto a la casa, seguimos viviendo en el mismo lugar, era un apartamentito chiquitito, chiquitito que teníamos ahí en la reformita, cerca de la universidad (lugar en el que decidieron vivir juntos a partir del primer embarazo). Entonces pues lo único que cambio ahí en la casa es que sobre unas cajas pusimos el moisés de Andrea y ya (Rosa, entrevista 9-NI).*

Otro de los cambios que implica el nacimiento de un hijo/a es el referente a los arreglos domésticos, particularmente, el cuidado de ese nuevo ser. Es muy importante notar que tratándose de mujeres que estaban trabajando y/o estudiando al momento de su primer embarazo y nacimiento de su primer hijo/o necesitaron de ayuda para su cuidado y en muchas ocasiones

para asumir las tareas domésticas. En ese sentido, todas las entrevistadas señalan que aunque en los primeros meses se hicieron cargo de todas las tareas, la necesidad de salir del hogar, ya fuese por trabajo remunerado o estudios, les significó buscar a otra persona u otro arreglo para el cuidado de la criatura.

*Cuando ya tenía un año, ya lo llevamos a un jardín infantil y nosotros lo recogíamos, pero si la persona que estaba con nosotros como que ya se empezó a quedar con él algunas veces en la casa, yo ya no siempre lo llevaba al trabajo. (Brenda, entrevista 2-I).*

*¿Tuviste ayuda para el cuidado del bebé? Si, siempre he tenido ayuda.*

*En el jardín de infantes me ayudan siempre, en la mañana lo llevo temprano y ahí las niñeras se hacen cargo de él, hasta como a las cinco de la tarde; a veces llega mi mamá y ella lo cuida, hasta como a las seis de la tarde, entonces yo me lo llevo a la casa, lo baño y come, entonces se duerme y ahí hasta el otro día (Mercedes, entrevista 6-NI).*

*¿Tuviste ayuda para el cuidado del bebé? Bueno, los primeros meses como experiencia inicial mi esposo y yo lo cuidamos juntos y él me apoyaba, pero como es una nueva actividad en la vida, es un poco difícil llevar el orden y las cosas, aunque creo que uno de mujer ya viene predestinada para eso, porque por lo menos no me costaba tanto aunque después con la mira de seguir estudiando y trabajando sí, entonces se contrató a una persona para cuidarla y hacer algunas de las cosas de la casa. Tardó conmigo cuatro años, casi crió a Ana (Gabriela, entrevista 3-I).*

*¿Tuviste ayuda para el cuidado del bebé? Si, me lo cuida mi mamá todo el día, tanto que yo creo que ella va ser su primera madre y yo la segunda. Yo pienso que mi mamá me va ayudar hasta que el tenga como tres años, para meterlo en un jardín infantil para que socialice (Matilde, entrevista 8-NI).*

Los anteriores fragmentos de las entrevistas muestran dos elementos: importantes de resaltar dentro de la dinámica de estos arreglos domésticos creados para la sustitución de las mujeres como encargadas de la esfera privada y doméstica. El primero es que a pesar de que todas son mujeres profesionales, con proyectos de vida orientados más allá del hogar, las tareas domésticas y de crianza siguen siendo su responsabilidad, pues ellas mismas y sus esposos no ven como un elemento de la paternidad que ellos se hagan cargo de parte del

cuidado cotidiano de sus hijos. Gabriela señala que aunque en los primeros meses compartió el cuidado de su hija con su esposo, son las mujeres las que deben asumir esa tarea, aludiendo así a la representación social de las obligaciones femeninas (Fuller, 1993).

Otro elemento a destacar es que quienes asumen las tareas de cuidado y crianza infantil, cuando la madre tiene y quiere salir a trabajar son otras mujeres, ya sea como una ayuda o como un trabajo asalariado. En los casos de Miriam (I), Mercedes (NI), Susana (NI), Vivian (I), Matilde (NI) y Diana (NI) han sido sus madres, suegras o abuelas quienes han asumido ese trabajo, mientras que Brenda (I), Gabriela (I) y Rosa (NI) han recurrido al guarderías o empleadas domésticas,

### ***6.3.2 Estudios y trabajo remunerado***

Es importante analizar cómo las mujeres de la investigación combinan su ingreso a la vida pública por medio de los estudios y el trabajo, con sus tareas domésticas y de crianza infantil.

Con respecto a los estudios, en la actualidad todas son universitarias, sin embargo, para la época en que se embarazaron por primera vez se encontraron algunas diferencias. Diana y Matilde ya habían terminado sus estudios universitarios; Brenda y Guadalupe no habían iniciado la universidad, y el resto, Miriam, Vivian, Gabriela, Mercedes, Susana y Rosa se encontraban estudiando, aunque cada una estaba en una etapa distinta de su carrera. A continuación veremos cada uno de estos grupos por separado, los vínculos con el trabajo asalariado y los cambios que surgieron a raíz de la llegada de su primer hija/o.

#### **Las que aún no entraban a la universidad**

En el primer grupo encontramos a Brenda y Guadalupe que son indígenas, quienes no habían iniciado sus estudios superiores al quedar embarazadas por

primera vez. Ambas estaban trabajando *ad honorem* para organizaciones populares, situación que no cambió con la llegada de ese primer hijo, pues las dos señalan que continuaron con sus actividades de organización, aunque tuvieron que acomodarse para cumplir con su tarea maternal.

¿Estabas trabajando y/o estudiando cuando tuviste a tu primer hijo/a? *Estaba trabajando casi ad honorem. Seguía en estas cosas, incluso en México fue así, estuve en representación de una organización, y cuando regresé a Guatemala igual, seguí trabajando en la oficina nacional.*

¿Pudiste continuar trabajando? *Sí, yo seguí, (...) Y volví al trabajo y volví con mi hijo, (...) Porque yo tenía que llevar a mi hijo, y él a veces se lo tenía que llevar a su trabajo, él (su esposo) se lo llevaba con pañales y todo a su trabajo, pero yo lo amamantaba, entonces tenía que estar más conmigo, con decirte que hasta tenía una cuna en el trabajo, para tenerlo ahí durante el día (Brenda, entrevista 2-I).*

¿Estabas trabajando y/o estudiando cuando tuviste a tu primer hijo/a?

*Sí digamos que sí, estaba trabajando en comunidades, pero no como trabajo, eso era más que todo voluntario, ad honorem, por el puro gusto de querer participar (...) en ese rollo de la organización popular, también me tocó caminar mucho con mi hijo, llevarlo en la espalda, ir a talleres, empezamos a trabajar con las mujeres, que no fue mucho tiempo, pero si experimenté eso (Guadalupe, entrevista 5-I).*

Posteriormente, ya siendo madres y esposas, decidieron continuar con sus estudios, situación que les ha significado mucho trabajo, al mismo tiempo que han ganado una experiencia muy rica en cuanto a participación política y social en organizaciones populares. El esfuerzo que significa organizar su vida en función de su familia, su trabajo y sus estudios ha sido muy significativo.

La experiencia de Brenda se encuentra enmarcada dentro de una lógica de asumir su maternidad como un proyecto tan importante en su vida como lo era el trabajo, su participación política y los estudios. Dentro de su relato señala que fue una decisión muy personal comprometerse con esa parte de su vida, es decir, vivir su maternidad como algo muy importante y darle el tiempo que necesita.

*Porque a diferencia de muchas mujeres que se incorporaron a la lucha social, y dejaron un poco a sus hijos, por decisión propia, pero también obligadas por las circunstancias, yo no dejé a mi hijo, ni quise dejarlo (...) Yo si agarré mi maternidad así, tenía una conciencia, tenía eso (...)Entonces fue un cambio de mentalidad, fue un cambio de mentalidad, pero también una necesidad, después de haber estado tantos años entregada a otras cosas, yo tenía necesidad de un núcleo familiar, yo tenía necesidad de estar con mi pareja, de estar con mi hijo, aparte del trabajo (Brenda, entrevista 2-I).*

## En la universidad

Gabriela, Miriam, Vivian que son indígenas y Mercedes, Rosa y Susana que son no indígenas estaban estudiando cuando tuvieron su primer embarazo. Todas coinciden en que los estudios universitarios han sido parte de sus planes profesionales, sin embargo, la llegada de su primer embarazo significó cambios en estos planes, con particularidades para cada una de ellas.

En el caso de Vivian y Gabriela el embarazo significó la interrupción de sus estudios universitarios y su trabajo remunerado por un periodo de tiempo relativamente corto. En este caso la llegada de su primer hijo/a las hizo pensar en cuál era su prioridad en ese momento y aunque han mantenido el interés por culminar su licenciatura y han tenido una vida laboral constante, permanecer con el hijo/a recién nacido/a fue la más importante. Al respecto se observa el impacto que tiene la representación social del papel que las mujeres debemos jugar en la sociedad como madres y esposas. En ese sentido, Vivian y Gabriela respondieron a ese mandato social asumiendo su rol al cien por ciento, dejando su proyecto profesional en segundo plano temporalmente, pues aunque posteriormente lo retomaron, en un primer momento lo vieron como algo secundario es su nueva vida.

*¿Estabas trabajando y/o estudiando cuando tuviste tu primer hijo/a?  
Sí, estaba trabajando y estudiando.*

*¿Pudiste continuar trabajando/estudiando? Sí, aunque tuve que dejar los estudios mientras terminaba el embarazo y los primeros meses de vida de mi hijito querido, en eso sí tuve que decidir (Vivian, entrevista 4-I).*

*¿Estabas trabajando y/o estudiando cuando tuviste tu primer hijo/a?  
Estaba trabajando y estudiando. ¿Pudiste continuar? Si fue un poco difícil*

*pero no imposible, dejé los estudios un tiempo y luego los retomé, realmente ya no es lo mismo porque el tener un bebe o estar embarazada necesita estar uno tranquilo en ambientes agradables para que los niños sean tranquilos y sanos. También es un poco difícil por la responsabilidad que uno tiene, no porque se sienta obligada sino que creo que es la misma intuición de madre lo que te hace sentir responsable y talvez no responsable sino la entrega con amor por tus hijos (Gabriela, entrevista 3-I).*

Esta actitud tiene que ver con la construcción social del *instinto maternal*, el cual alude a que biológicamente las madres se sienten vinculadas a sus hijos mucho más que los padres, en esa medida no se cuestiona la ausencia del padre durante los primeros meses de vida del recién nacido/a, mientras que se mantiene la idea de que la figura de la madre durante ese tiempo no puede faltar. En ese sentido, las parejas de Vivian y Gabriela también estaban realizando sus estudios universitarios y ellos no los dejaron por la presencia de su primer hija/o, recurriendo al estereotipo de género que señala que la paternidad está mucho más relacionado con el rol de proveedor de recursos materiales y económicos (Haces, 2006), que con un acercamiento afectivo que es más responsabilidad de las mujeres (Hays, 1998; Fuller, 1993; Sánchez, 2003).

Para Mercedes y Susana, las cosas sucedieron de manera un tanto distinta. Las dos se encontraban estudiando en la universidad cuando se embarazaron. Susana no había acabado sus estudios y Mercedes solamente tenía pendiente la tesis, sin embargo, las dos coinciden en que a partir de ese evento, mantuvieron el interés por sus estudios pero lo colocaron en un segundo plano. Es decir, no dejaron la universidad pero ya no fue el proyecto más importante en sus vidas, al contrario de Vivian y Gabriela, quienes pusieron el énfasis en su rol como trabajadoras. Para Susana la responsabilidad económica que tenía en su casa y la crianza de su hija se tornan en su proyecto de vida ella señala que la maternidad siempre estuvo latente dentro de sus planes. A pesar de no vivir en pareja con el padre de su hija, la maternidad ha sido un motor, y en ese sentido, los estudios siguieron siendo parte de su vida, realizándolos con mucho esfuerzo y trabajo extra, aunque no como algo fundamental.

¿Estabas trabajando y/o estudiando cuando tuviste a tu primer hijo/a?

*Sí, estaba trabajando y estudiando. Sí, seguí trabajando. Con los estudios más o menos, fue difícil terminar.*

¿Qué cambios te trajo tu primer hijo/a en las cosas que hacías?

*Bueno los intereses cambian, cuando uno está soltero, uno trabaja para uno, para ponerse uno, pasear, comer, todo en función de uno, pero cuando nació Carmen, ya era todo en función de ella, de darle estabilidad emocional y material a ella, en eso creo que cambió (Susana, entrevista 7-NI).*

En el caso de Mercedes, la situación ha sido diferente. Para ella los estudios estuvieron presentes en su vida como algo importante, sin embargo, la etapa final de su carrera que implicaba someterse a exámenes generales y la entrega de la tesis, la estaba tomando con tranquilidad y paciencia. Con la llegada de su hijo este proceso se retrasó aún más, además de que coincidió con que Mercedes acababa de comprar el colegio del cual es dueña, por lo que su interés primordial estaba orientado hacia ese proyecto. La maternidad le llegó en ese momento y no cambió sus planes profesionales, pues mantuvo su trabajo como una de sus prioridades acomodando a su hijo y los estudios a sus tiempos libres.

¿Estabas trabajando y/o estudiando cuando tuviste a tu primer hijo/a? *Sí, los dos, trabajando y estudiando para los privados de la universidad*

¿Pudiste continuar trabajando/estudiando? *Sí, al trabajo seguí llegando una semana antes de que naciera y regresé a las cuatro semanas después de que nació. Con lo estudios estudié mucho para los privados y ahora, dentro de poco los voy a hacer para continuar con la tesis que la dejé parada, para poder estudiar (Mercedes, entrevista 6-NI).*

Miriam y Rosa se posicionaron en otro lugar: para ellas los estudios fueron siempre una prioridad clara en sus vidas y la llegada de la maternidad no fue un obstáculo para continuar con el sueño de culminar su carrera universitaria. Aunque cada una tiene experiencias muy distintas con respecto a su primer hijo/a, coinciden en ese interés por mantener su proyecto profesional a pesar de las circunstancias que vivieron. Miriam quedó embarazada cuando

tenía 19 años, por lo tanto, recién estaba iniciando sus estudios superiores. En un primer momento no inició su vida en pareja de tal manera que le tocó enfrentar su maternidad sola, lo cual implicó asumir la responsabilidad económica y social de ese nuevo ser.

*Con los estudios, mi mamá de alguna forma me obliga a seguir estudiando (...) entonces sí me cambió todo, tengo que atender a Jaime, tengo que verme yo, hacer todos esos oficios que yo no hacía, que no hacía para nada y además tener un trabajo formal de ocho horas, y después ir a la universidad y un tiempo que tuve a Jaime en la guardería. Entonces todo eso sí cambió.*

*Tenía que correr, en las mañanas dejar a Jaime con sus pachas [biberones] y sus cosas, dejarlo en la guardería, después ir al trabajo, del trabajo salía recogiendo a Jaime y lo iba a dejar a la casa de mi mamá, que un tiempo me lo cuidaba una señora que vivía por ahí, un tiempo, ya después que lo agarró mi mamá igual tenía que llevárselo a ella, y ya después me iba a la universidad y algunas veces cuando yo salía muy tarde de trabajar y ya no podía pasar a la casa, me llevaba a Jaime a la universidad (Miriam, entrevista 1-I).*

A pesar de los cambios que tuvo que hacer en su vida, su interés en los estudios se mantuvo presente, aunque le implicó mayores esfuerzos, no ha perdido el ánimo por terminar su carrera y continuar con estudios de postgrado.

Para Rosa la situación fue distinta, a pesar de que su primer embarazo, terminó en un aborto espontáneo, le llegó por sorpresa y no vivían en pareja. Ese mismo evento la hizo reflexionar sobre sus intereses y sus planes futuros, por lo que decidió formalizar su relación. Se casó y planificó su segundo embarazo, a partir de un proyecto de vida bastante claro en el que se propone vivir su maternidad cómodamente pero no a costa de sacrificar sus estudios.

*Andrea estaba planificada para que naciera el siete de diciembre, entonces yo regresé a clases el primer día de clases [risas], pero sí, estaba estudiando.*

*Con el trabajo, estaba fríamente calculado que durante el embarazo y los dos primeros años de Andrea yo sólo iba trabajar cuestiones que pudiera hacer en la casa y no a tiempo completo, y así lo hicimos. Así lo hicimos hasta que cumplió dos años. No dejé la universidad eso sí, esa era mi prioridad, entonces me quedaba en la casa estudiando en el día y estuve trabajando un poco durante el embarazo (Rosa, entrevista 9-NI).*

## Embarazo una vez completada la carrera universitaria

Matilde (NI) y Diana (NI) habían terminado sus estudios de licenciatura cuando se embarazaron, en ese sentido no hubo un traslape de la maternidad con sus estudios, lo cual implica que su educación universitaria fue una prioridad en sus vidas, ya que tomaron las precauciones debidas para no embarazarse antes de graduarse de la universidad. Asimismo, las dos coinciden en que dentro de sus planes a futuro estaba el de continuar con sus estudios<sup>27</sup>. Ahora bien, continuar con su educación para hacer un posgrado implica que tienen que trasladarse con su familia, por lo que la decisión ya no depende exclusivamente de ellas.

*¿Qué planes de estudio y profesionales tienes para el mediano y largo plazos? Bueno yo quería, “quería” estudiar una maestría en literatura, pero... ahora el clavo que tenemos es que... par a poder irnos los tres necesitaríamos mucha plata y no te dan tanto dinero en la maestría, aunque los dos estuviéramos becados. El problema ahí sería que prácticamente no veríamos a nuestro hijo, entonces... eso como que está pendiente. Quiero estudiar algo, pero no va ser ahorita verdad, a muy corto plazo (Diana, entrevista 10-NI)*

*¿Qué planes de estudio y profesionales tienes para el mediano y largo plazos? Sacar la maestría, este año estuve revisando una maestrías en la Landivar, pero no he visto el programa, es de Ciencias Políticas, entonces tal vez. Si no, a largo plazo irme a Costa Rica.*

*Bueno, ya lo platicamos con Sergio y si consigo irme a Costa Rica, nos vamos los tres. O me voy a Costa Rica o me voy a España, porque en ambos países está la fundación REMAR, que es donde trabaja Sergio, y él puede pedir su traslado (Matilde, entrevista 8-NI).*

Con respecto al trabajo, cada una de ellas está totalmente consciente de que éste es uno de los ejes muy importantes en su vida, aunque esto implique organizarse con las tareas domésticas y de crianza. Tanto Diana como Matilde piensan que el trabajo remunerado que realizan es muy importante, tanto que

---

<sup>27</sup> La situación en Guatemala con respecto a la oferta educativa de postgrados para las Ciencias Sociales no es óptima; de hecho solamente la Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales – FLACSO- ofrece una maestría y un doctorado en Ciencias Sociales, por lo que continuar con estudios de postgrado implica, en la mayoría de los casos, moverse del país.

muchas veces su ingreso salarial puede ser el más importante del hogar como en el caso de Matilde.

Ante el panorama anterior, vemos que las diez mujeres participantes del estudio han trabajado arduamente para culminar sus estudios de licenciatura, combinando el trabajo productivo y reproductivo, han tenido que organizar su vida familiar en función de sus intereses laborales y profesionales. En ese sentido, se observa que dentro de sus prioridades los estudios y la vida profesional han estado presentes. Lo cual implica construir su identidad a partir de un “principio integrador” que busca combinar tres ejes fundamentales en su vida: la maternidad, el trabajo y la relación de pareja (Fuller, 1993). En esa medida, mantienen el modelo tradicional de la mujer como madre y esposa, pero lo combinan con sus intereses profesionales; es por ello que muchas de ellas mantienen un deseo de continuar sus estudios a nivel de posgrado, aunque esto signifique negociar con sus parejas como en el caso de Diana y Matilde, o esperar algún tiempo a que sus hijos crezcan y no necesiten de la dirección de sus madres.

*Ya, ahora es terminar la licenciatura en sociología. Después irme a estudiar la maestría y si es posible estudiar el doctorado, en el extranjero, quiero vivir la experiencia de estudiar fuera del país (Miriam, entrevista 1-I).*

*Porque Humberto [su esposo] se va a estudiar a España, se va un año, luego regresa, yo quiero seguir trabajando, trabajar un poco más en investigación y ver si me voy a estudiar a México o a Perú (Rosa, entrevista 9-NI).*

*A corto plazo lo que quiero hacer es terminar la tesis y culminar con esta etapa. No cierro las posibilidades a seguir estudiando, (...) mi familia y mi trabajo siguen siendo mis referentes principales, entonces no cierro la posibilidad y no es que le vea la importancia a seguir estudiando, pero lo tendría que pensar (Brenda, entrevista 2-I).*

*Ahorita no he pensado en seguir estudiando, pero de repente si me entra la viene la idea de que cuando Carmen [su hija] esté más grande, un poco más independiente en sus estudios, que ya no necesite tanto de mi apoyo, tal vez la oportunidad de continuar con mis estudios (Susana, entrevista 7-NI).*

*Bueno a veces no hay que planificar, pero sí, en algunos momentos he pensado que si me gustaría continuar con los estudios (Guadalupe, entrevista 5-I).*

## Reflexiones finales

A pesar de que el embarazo llega en un momento no esperado y tal vez inadecuado, existe una constante: ninguna de las entrevistadas pensó en interrumpirlo. Al respecto surge la interrogante de *¿Por qué sucedió esto?* Una primera respuesta podría ser que la influencia religiosa moral y social del “deber ser femenino” es muy fuerte y es difícil que esa representación social se rompa. Pero también es posible que esté involucrada otra razón: al embarazarse y llegar a ser madres las mujeres adquieren un lugar social visible e importante ante los otros, pueden negociar y dialogar ubicadas en una posición con mayor reconocimiento (Sánchez, 2003). Este reconocimiento se adquiere en el momento en que las mujeres encajan en el ideal femenino que se concreta en la maternidad (Fuller, 1993), pero la maternidad dentro del matrimonio o en la variante de una relación de pareja estable (Lagarde, 1997), pues las madres solteras no gozan de ese reconocimiento totalmente.

Esta reflexión nos lleva a entender por qué de las ocho entrevistadas que actualmente viven en pareja, siete iniciaron la vida en unión a partir de su embarazo. Es decir, constatamos la fuerza de la presión social a favor de que la maternidad tenga lugar dentro de una vida en pareja estable.

En ese sentido, las prácticas reproductivas tradicionales *embarazo-pareja-familia* y *matrimonio-pareja-familia* (Sánchez, 2003) que encontramos en las experiencias de las entrevistadas nos muestran cómo han construido su vida tratando de no romper con todos los esquemas, para desde ese lugar poder negociar otros espacios de acción vinculados a la esfera pública.

Una de las características que comparten las entrevistadas es que a pesar de los diversos arreglos domésticos que tienen, han mantenido una relación muy fuerte con el ámbito laboral así como con los estudios. Si bien Matilde y Diana ya culminaron su carrera universitaria, la posibilidad de continuar con

estudios de posgrado sigue en el horizonte y lo mismo ocurre con las demás que no se han desvinculado de sus estudios. Aunque reconocen que es difícil combinar su papel de madres, esposas, trabajadoras y estudiantes, mantienen el deseo de alcanzar el sueño de concluir su licenciatura y continuar con un posgrado.

## Capítulo 7

### *Prácticas y significados de la maternidad*

*El abecé del feminismo  
fue extirpar el dictamen que aseguraba  
que el instinto maternal, el rosa y la cocina  
venían en el genoma femenino.  
Muchas mujeres después  
eligieron -entre otras cosas y sin contradicciones-  
la maternidad,  
el rosa  
o la cocina.  
Pero aún hoy es difícil  
que una mujer se anime a decir  
que no tiene instinto maternal.  
Anónimo.*

En este capítulo veremos cómo la representación social de la maternidad ha estado presente en la vida de las mujeres. Esta representación del ideal femenino se ha ido construyendo en sus imaginarios por medio de los mensajes que recibieron a lo largo de su vida.

#### *7.1 Mensajes recibidos en torno a la maternidad*

La maternidad ha sido y sigue siendo un referente en la vida de las mujeres. Es muy común escuchar frases que evocan la maternidad como proyecto personal: “cuando se grande, me quiero realizar como persona, como mujer”. Como lo menciona Norma Ferro, “el hombre es hombre, pero la mujer es totalmente mujer cuando es madre” (1989: 29). Este tipo de mensajes va encaminado a fortalecer el modelo de mujer que se espera cumplan todas las mujeres de carne y hueso.

Dentro de los mensajes que las entrevistadas recibieron por parte de las personas que están a su alrededor, se identifican los que van relacionados a lo que *debe hacer* una madre y lo que *debe hacer* una mujer. En ese sentido, hay un camino socialmente estructurado que las mujeres deben seguir, pues no hacerlo las expone a sufrir sanciones sociales muy fuertes. Asimismo, se mantiene la lógica de la división sexual del trabajo, que marca el espacio privado y

doméstico como el ideal para las mujeres. Así hay mensajes que apuntan hacia la configuración de una vida ideal y maravillosa para las mujeres en tanto que sean madres y desarrollen su vida dentro de una familia y un hogar. Estos mensajes se transmitieron tanto de las familias indígenas como no indígenas.

*¿Qué mensajes ha recibido a lo largo de su vida con respecto a la maternidad? Que es lo más bonito que puede sucederle a una mujer y es lo que en verdad satisface, ya que a medida del tiempo me doy cuenta que los padres necesitamos mucho de nuestros hijos ya que son nuestros compañeros en la vida y lo he visto en mi familia. Me doy cuenta que al final los padres siempre terminan quedándose solos, después de sacrificarse para cuidar a sus hijos terminan quedándose solos y si les va bien habrá unos de sus hijos que los puedan querer y devolverles el cariño que recibieron durante su vida (Vivian, entrevista 4-I).*

*Pues lo esperado es que uno tenga hijos porque sos mujer, pero que te cases primero [risas], y que después tengas a los hijos verdad, en ese orden. Que me acuerde a lo largo de mi vida, pues no sé, está tan metido ya ni te acordás dónde y cómo, está en todos lados. Y bueno por ejemplo, lo de la crianza lo miraba en mi casa, la que crió era mi mamá, y ella era la que estaba con nosotros (Diana, entrevista 10-NI).*

*En realidad mi mamá nunca nos dijo claramente cómo ser una buena mujer, o buena madre. Nunca nos enseñó los oficios domésticos, ella los hacía siempre. La que estaba más insistente era mi abuela, siempre nos decía “si son mujeres, por qué no saben barrer, lavar, etc.”. En el colegio, las maestras siempre insistieron en que las mujeres debíamos encargarnos de los oficios domésticos. O sea creo que siempre hubo una insistencia a encargarte de la casa (Matilde, entrevista 8-NI).*

Llama mucho la atención que en el caso de Matilde ella hace referencia al concepto de “buena mujer o buena madre”, en primer lugar como conceptos intercambiables, sinónimos, como si ser buena mujer implica necesariamente también ser buena madre o viceversa: se alcanza la categoría de “buena mujer” en tanto se cumpla con la maternidad. Esta es la razón por la que al enfrentarse a un embarazo no planificado, lo aceptan. Si bien en sus discursos señalan una oposición a la maternidad tradicional o bien manifiestan que tuvieron la posibilidad de elegir su maternidad, la fórmula mujer=madre forma parte de sus concepciones y su identidad de género.

Otro elemento notable en la narración de Matilde, es que cuando señala que no aprendió a ser una “buena mujer-madre”, inmediatamente se refiere a las tareas domésticas. Otra vez encontramos la vinculación mujer/madre/hogar, que refuerza la idea de que el hogar y la familia es el espacio ideal de las mujeres, exaltando ese constructo social de la mujer (Fuller, 1993). Ya ubicadas como mujeres dentro de este espacio familiar y doméstico, los mandatos sociales se dirigen hacia los valores que deben tener las madres, y se resalta particularmente la entrega incondicional que debe estar presente en el *quehacer* materno. Se exalta la actitud de sacrificio y abnegación por los otros: *los hijos, el esposo, los nietos, todos los demás*. Y todo esto bajo el supuesto de que la maternidad es *lo mejor* que le puede pasar a una mujer, es decir, sin reconocer lo difícil que puede resultar esta carga social para ellas, al contrario se le esconde bajo la idea de que mayor felicidad no se puede encontrar.

*Bueno cuando uno esta embarazada todo mundo le da recomendaciones a uno sobre cómo debe de estar uno durante ese periodo, luego mencionan siempre lo maravilloso que es tener un bebé, la bendición que uno recibe por eso, y luego creo que para las mujeres esto es parte de nuestra naturaleza, saber cuidar a los niños (Gabriela, entrevista 3-I).*

A partir de los testimonios anteriores surgen varias interrogantes: ¿estas mujeres tuvieron la posibilidad de elegir libremente ser madres? ¿llegar a la maternidad significó una opción para ellas o lo aceptaron porque así debía ser?, En el proceso de elegir entran en juego una serie de factores que forman parte de la cotidianidad de las mujeres, es por ello que aunque en un primer momento parece que la decisión de continuar con un embarazo, de interrumpirlo, de vivir en pareja o solas, es solamente de las mujeres, en la práctica estas decisiones están atravesadas por una serie de normas sociales que condicionan el actuar de cada individuo. Para las mujeres estas reglas muchas veces son también mecanismos de control que impiden que una decisión que tiene que ver con su cuerpo sea tomada con entera libertad.

Al respecto, es importante anotar que de las entrevistadas solamente tres -Miriam (I), Matilde (NI) y Mercedes (NI)- señalan que llegar a la maternidad no fue realmente una opción. En ese sentido, particularmente Miriam y Mercedes reconocen que llegado el momento de decidir, aunque creían que **sí** podían hacerlo, sus acciones estuvieron marcadas por los discursos, representaciones y valoraciones sociales que han formado parte de su educación.

*Una opción no... definitivamente no.... Bueno, yo estaba embarazada y no podía hacer nada al respecto (Miriam, entrevista 1-I).*

*No fue una opción realmente, tampoco a la fuerza, sino que... como no fue un embarazo planificado, entonces yo tuve a Julio, pues lo tuve y a ver qué pasaba y así, porque de haber querido embarazarme, o sea de haberlo planificado yo hubiera esperado tres años más, a los treinta (Matilde, entrevista 8-NI).*

*Yo diría que fue una opción, porque sí pensé en abortar, pero ahora no sé, ahora siento que ya embarazada no me quedó otro camino, como que antes siempre pensé que yo iba a poder decidir, pero ahora pienso que ya embarazada no tuve otra opción (Mercedes, entrevista 6-NI).*

Para el resto, la decisión de continuar con el embarazo fue una opción. Aunque esto implica una construcción mayor de autonomía por parte de las mujeres, en muchas ocasiones no hay una apropiación real de su cuerpo. Aparentemente ellas deciden, pero en realidad hay una serie de elementos culturales, religiosos y sociales que están pesando sobre su decisión.

*Por mucho tiempo yo no quise [tener hijos]. Yo siempre dije “no necesariamente tengo que tenerlos, quiero hacer otras cosas!!!, es más, de repente prefiero no tenerlos nunca”. Pero después pensé “no, yo sí quiero, yo sí quiero tener hijos”, y bueno qué hizo esa diferencia eso no podría decírtelo, así entre no querer y querer no lo sé, pero siempre tuve claro que era una opción en mi vida. (Rosa, entrevista 9-NI).*

*Pues no sabría que decirle lo que si sé es que fue la voluntad de Dios que yo pudiera tener un bebé que trajera la alegría a mis padres (Vivian, entrevista 4-I).*

*Yo creo que fue una opción, incluso fue a los 26 años, la mayoría los tienen a los 18 años. Nunca me entró ese conflicto a mi, de que ya estoy llegando a la edad y los tengo que tener, no, nunca me entró ese conflicto, yo creo que se dio en el momento justo. En el sentido de que los tuve cuando los quise tener (Brenda, entrevista 2-I).*

## **7.2 Influencias en las prácticas y significados de la maternidad**

### **7.2.1 La familia. Expectativas de las madres y los padres**

Estudios recientes dentro de las ciencias sociales han ido reflexionando en torno a la construcción social de la familia, rompiendo con la idea de verla como una unidad armónica y mostrando que es un espacio con contradicciones internas, donde existen arreglos domésticos y una variedad de contratos implícitos o explícitos entre sus miembros, un espacio en el que tienen lugar una diversidad de formas de convivencia y de patrones de autoridad, violencia, relaciones de poder y lazos de solidaridad (García y Oliveira, 2006). También se le considera como una de las instituciones más importantes de nuestra sociedad, precisamente porque es en ella donde se lleva a cabo la primera socialización de sus miembros, a la vez que determina en gran medida la configuración de las trayectorias de vida que tomen, particularmente los hijos y las hijas (García y Oliveira, 2006). Es pues muy importante analizar el impacto que han tenido en la vida de las diez entrevistadas los mensajes que recibieron de sus padres, mensajes que formaban parte del ambiente familiar en el que fueron creciendo.

Al revisar las narraciones de cada una de las mujeres, se pueden identificar dos tipos de expectativas muy bien definidas por parte de las madres y los padres: *ellos esperaban que sus hijas trabajaran para lograr una carrera profesional y que llegaran a ser madres*. Los padres de estas mujeres siempre expresaron un gran deseo porque sus hijas continuaran con sus estudios, que desarrollaran una carrera profesional y se desempeñaran en cargos importantes. En ese sentido, fue una constante que al preguntar sobre el apoyo recibido por parte de la madre y el padre, las entrevistadas respondieron que éste siempre estuvo presente sin importar la escolaridad que tenía cada progenitor, ni las condiciones socioeconómicas en las que se encontrara la familia. Todas las entrevistadas, independientemente de las dificultades o facilidades que tuvieron para alcanzar la educación superior, gozaron de un

soporte familiar que resultó determinante para que pudieran desarrollar su vida profesional.

*¿Tu mamá te apoyó para que estudiaras? Si, mi mamá todo me lo dio, todos mis estudios me los dio, siempre como trabajadora doméstica, me puso en un colegio privado y católico. Lo otro que hacía era que los sábados y los domingos que eran sus días de descanso los usaba para lavar y planchar ajeno para tener más recursos económicos, para apoyarme en los estudios.*

*Su compromiso con mis estudios estuvo ahí siempre, llegó hasta el primer año de la universidad, pero no fue porque ella ya no haya querido darme más, sino que ahí es donde resulto yo embarazada. Entonces es donde ella me dice que tengo que trabajar, porque ella tenía pensado apoyarme en toda la universidad, hasta que yo me graduara de la universidad ella seguir trabajando y yo estudiando. Pero ya no, sólo el primer año de la universidad, en ese primer año ella me lo dio todo, yo no trabajé (Miriam, entrevista 1-I).*

*Bueno yo siempre sentí mucho apoyo de parte de mi papá, incluso él me dijo que entrara al diplomado de FLACSO, él me animó mucho a que eso me ayudaría con la tesis. Yo creo que más que apoyo, a veces con mi papá he sentido como una presión bien fuerte de continuar con mis estudios y de alguna manera es difícil, porque Alberto [su esposo] ni siquiera entró a la universidad y definitivamente eso va en contra de lo que mi papá quería y esperaba de mí (Mercedes, entrevista 6-NI).*

*Aparte del apoyo económico, porque mi mamá trabajaba pero obviamente el que siempre puso la mayor parte fue él [su padre] verdad, entonces principalmente fue con el apoyo económico, porque la que estaba encargada de todo era mi mamá, de vernos y eso, entonces él me daba más que todo el apoyo económico, y ya después cuando nos venimos para acá [a la universidad en la ciudad capital], creo que eso de que teníamos que seguir en la universidad, también era cosa de él, porque eso era lo que esperaba para nosotras (Diana, entrevista 10-NI).*

Por otro lado, la expectativa de la maternidad estuvo muy presente en la mayoría de los padres y madres. Aunque varias de las entrevistadas señalan que sus madres y en particular sus padres no hablaban de esos temas, existieron otras formas de enviar mensajes sobre lo que cada quien esperaba de sus hijas. Un ejemplo es que les regalaban muñecas, que en alguna medida les transmitieron desde la infancia el ideal de mujer que tenían. Algunas por ejemplo narran que si bien no les decían explícitamente qué esperaban en

relación a los hijos, hablaban de su vida futura como esposas y madres, sin preguntarse si ellas tenían dentro de sus planes casarse y tener hijos.

*Yo lo único que recuerdo de ella [su madre] con respecto a la vida futura [risas], -ahora me da risa porque después ella cambió-, es que cuando yo no quería hacer algo me decía "tenés que hacerlo porque cuando te casés vas a tener que hacerlo", pero era lo que decía "no, es que tenés que aprender a hacerlo aquí, porque el día que te casés vas a tener que hacerlo", y eran cosas de la casa y los hijos (Brenda, entrevista 2-I).*

Una constante es que el padre fue un personaje que se sentía ajeno a este tipo de cuestiones. No en todos los casos, pero si en varios, ellos tenían la idea de que eso era "cosa de mujeres", por lo que ellos no tenían por qué saber del tema o dar consejos. Esta lejanía o ausencia del padre se atribuye a distintas razones. En el caso de las indígenas pueden ser las características de la cultura maya. Guadalupe por ejemplo, quien hace referencia a que este comportamiento tiene que ver con la ideología que se maneja desde la cosmovisión maya, según la cual los hombres y los niños y niñas no deben acercarse a este tema por respeto al cuerpo, y porque son cuestiones que deben tratarse de mujer a mujer, de la madre a la hija, cuando ésta ya tiene la edad adecuada.

*Que yo recuerde no me hablaban de eso. Yo hasta ahora entiendo que tiene ventajas y tiene desventajas, (...) por ejemplo todo el proceso de la maternidad, cómo la mujer se embaraza, cómo la mujer tiene hijos, los aparatos reproductivos de la mujer y eso, o sea desde la cosmovisión (MAYA) se dice que hablar de eso es faltarle el respeto a algo sagrado que tiene la persona, o sea yo lo entiendo desde ese ámbito. Pero también llega el momento en el que se tiene que conocer, tiene que conocerse cuando tiene cierta edad. Yo en algún momento escuché a mi mamá con mi hermana, que hablaron de la menstruación, del cuidado de no tener relaciones sexuales a temprana edad, y lo que eso implica si nace un hijo cuando no hay casamiento en medio. Yo creo que se habla pero a cierta edad, al menos conmigo mi mamá nunca tocó el tema, nunca se sentó, pero yo escuchaba, al menos en la conversación, digamos, en horas de la noche, cuando ya los niños no estaban. Entonces, cada cosa se ubicaba en un lugar y en un tiempo, dentro del marco del respeto, porque el cuerpo es sagrado y no se puede como publicar... todo. O sea yo lo entiendo desde ese punto de vista.*

*Ese momento en el que se tocan estos temas es de la mamá a las hijas, el papá no tiene nada que ver, el papá no toca esos temas (Guadalupe, entrevista 5-I).*

En otro sentido, el mensaje fue claro en torno a la expectativa de que las hijas se casaran y tuvieran a sus hijos. En algunos casos, como el de Gabriela, los padres veían a la maternidad como algo que se realizaría después de los estudios, como algo mucho más importante que el desarrollo profesional, pues requiere de más tiempo, dedicación y empeño.

[Su madre] *No quería que tuviéramos un hijo muy chiquitas. Me acuerdo que una vez me dijo que lo hijos eran una carga. Aunque en cuanto yo le dije que sí lo iba a tener, ella se empezó a ilusionar con el bebé y ahora lo cuida, y yo veo que sí lo quiere mucho* (Mercedes, entrevista 6-NI).

Él [su padre] *siempre decía que en la vida era necesario cumplir con lo que se establece: que es de casarse y tener hijos, él siempre fue muy abierto y claro en hablar. Que era parte de la vida, pero que para él tener hijos era después de haberse graduado, porque después de tener hijos ya no había mucha oportunidad para estudiar y prepararse uno y darle una mejor vida a sus hijos* (Gabriela, entrevista 3-I).

*...pero era como su idea (la de su madre): “primero estudiar, terminar la universidad y ya después si querés tenés tu familia”, siempre era su pensamiento* (Miriam, entrevista 1-I).

Otra manera importante de enviar mensajes sobre las expectativas que lo padres tenían sobre algunas de ellas, fue por medio del ejemplo; sin decirlo abierta y claramente, fueron marcando pautas de cómo debía ser el comportamiento de las mujeres, ya sea como madres o como madres y esposas. En ese sentido, la idea de una madre encargada de las actividades domésticas, responsable de los hijos y sacrificada por el bienestar de la familia en su conjunto, fue un mensaje que se transmitió sin necesidad de verbalizarlo, a través del ejemplo, del actuar diario de las madres, las abuelas, las tías, en fin, las mujeres de la familia.

*Mi papá hacía siempre lo que se le daba la gana, con su tiempo y con su pisto [dinero], no asumía ninguna responsabilidad en la casa, mi mamá tenía toda la carga y mi mamá era la que estaba con nosotras, la que nos bañaba, nos daba de comer, todo!!! Ella era de todo. Entonces eso es otro tipo de mensaje, el abuelo que era el padrastro de mi mamá, él era el que trabajaba y la abuelita la que estaba en la casa, y él le daba la plata [dinero], pero sus comentarios eran bien machistas, igual que los de todos mis tíos, verdad, hasta la fecha, y... pues bueno, me tocó vivir con eso, como a todos verdad* (Rosa, entrevista 9-NI).

La influencia de los padres en la construcción de la vida de los hijos tiene un impacto muy fuerte, los mensajes que se envían a lo largo de la infancia, ya sean verbales o no, determinan en gran medida las maneras en las que cada hijo o hija viven su vida de adultos/ as. Para el caso que nos ocupa muchas de las entrevistadas señalan que esas expectativas fueron elementos muy importantes en la conformación de sus vidas, de las decisiones que han tomado y de cómo viven esos hechos.

Para cerrar este apartado me gustaría incluir un breve fragmento de la narración de Rosa, quién identifica el impacto que tuvo la presencia/ ausencia de su padre, en la vida de ella y en la de su hermana. Aquí vemos cómo la relación diferenciada que el padre estableció con sus hijas determinó algunas de las decisiones que tomó cada una de ellas.

*Pero bueno, hay una diferencia [entre Rosa y su hermana] sumamente importante ahí sobre lo que yo no he querido reflexionar, a mí me regalaba libros [su padre] y a mi hermana no. A mí me regalaba libros y a mi hermana le regalaba juguetes, (...) pues yo veo una diferencia en el trato que nos dio mi papá, además pues siempre yo tuve la percepción de que para mi papá ella era su consentida, y había esa diferencia, nunca la dijo con estas palabras, pero sí la dijote otra manera, la diferencia entre la hija bonita y la hija inteligente, me entendés, entonces pues la hija bonita que era mi hermana, siempre se sintió medio tonta, y la hija inteligente, que él decía que era yo, pues siempre se sintió muy fea.*

*(...) entonces había como esa percepción de que yo era la consentida de mi mamá y ella [su hermana] la consentida de mi papá, cosa que se frustró cuando él nos dejó por igual a todas, verdad, entonces eso a mi hermana sí le creó una crisis muy fea, yo creo que eso tiene que ver con que ella se haya casado muy poco tiempo después de que él se fue, y con todo lo que ella hizo de su vida y con la forma en que ella haya asumido... eso, su vida, su rol de mujer, de mamá, de hija, (...) para mi hermana tanto la maternidad, la familia, la pareja, fueron como una tabla de salvación, o sea ella... pues se quedó sin papá, y se sintió muy sola. Mi papá tenía una atención como muy rara con ella, como que a la niña había que dárselo todo masticado, como te decía hace rato “es la bonita pero no es inteligente”, y entonces ella se quedó como desprotegida y encontró la protección en una pareja adolescente, y [pensó: ] “bueno como hago para que no se vaya, pues con un hijo”. Yo creo que ella nunca vio la maternidad como una opción, por eso tuvimos vidas muy diferentes (Rosa, entrevista 9-NI).*

## **7.2.2 La religión**

### **7.2.2.1 Los padres y la religión**

Actualmente no existen datos concretos que indiquen la cantidad exacta de la población guatemalteca que se auto-identifica como católica, sin embargo hay indicios de que aunque se esté experimentando un proceso de cambio religioso, la religión católica sigue estando muy presente en la vida de gran parte de la población (PNUD, 2005). Esto se refleja en el hecho de que la mayoría de los padres y las madres de las entrevistadas son católicos, a pesar de que algunos se han cambiado a diversas religiones protestantes como el caso de los padres de Rosa y el padre de Miriam. En ese sentido, es factible que aunque actualmente algunas de las entrevistadas no se consideren religiosas o cercanas a alguna religión, los primeros años de socialización, incluyendo su educación primaria y secundaria, estuvieron enmarcados dentro de una estructura familiar católica.

### **7.2.2.2 Dos caminos, una misma raíz**

#### ***Presencia de la Teología de la Liberación***

Durante los años de la guerra (1960-1996), la iglesia estuvo presente a través de dos corrientes muy diferentes: el catolicismo conservador y la Teología de la Liberación (Falla, 1992; Ramírez, 2006). Ésta última mostró interés en organizar a las personas de las comunidades, al mismo tiempo que las evangelizaba. Los padres de Brenda vivieron claramente esta situación, pues iniciaron su participación social dentro de la Acción Católica para luego involucrarse en organizaciones campesinas.

[Mi madre] ...pero estaba bastante involucrada en la Acción Católica y luego en el CUC –Comité de Unidad Campesina- entonces esto le permitió participar en talleres, a nivel de acompañamiento en las comunidades, sí estuvo trabajando (Brenda, entrevista 2-I).

Antes de que se formara el CUC, él [mi padre] estuvo bastante activo en la iglesia católica, y eran de los miembros no tradicionales. En El Quiché se dieron dos vertientes en la iglesia católica, aquellos que se formaron alrededor de la Teología de la Liberación y aquellos conservadores entre los mismos indígenas. Entonces mis papás fueron muy, muy activos, dentro de la línea de la Teología de la Liberación (Brenda, entrevista 2-I).

Esta participación de sus padres fue un ejemplo muy importante para Brenda, quién tiempo después se integró a organizaciones populares de tipo más político y social que religioso. Aunque esta experiencia no se aplica en las historias de las otras entrevistadas, es muy frecuente encontrar que la experiencia de participación en agrupaciones religiosas que pertenecían a la línea de la Teología de la Liberación significó para muchas personas un motor para su concientización social y un semillero para su participación política y social dentro de las distintas organizaciones insurgentes que emergieron durante el conflicto armado interno. En esa medida, es posible afirmar que este tipo de experiencias fue determinante en gran medida del curso que tomaron las vidas de esas personas.

### ***7.2.2.3 Movimiento indígena/ Espiritualidad maya***

Guatemala tiene una gran diversidad social, lingüística y cultural, de la que forma parte el Movimiento Maya. Siendo la mayanidad uno de los desarrollos político-culturales del movimiento, la identidad maya es su eje y objetivo central. Sin embargo, es un hecho que coexiste con otras identidades, por lo que a su interior existe una corriente que le apuesta a procesos de interculturalidad que signifiquen equidad, tolerancia y reconciliación.

La lucha por la espiritualidad maya es quizá uno de los factores más importantes del movimiento maya. El movimiento parte del supuesto que para la mayoría de la población indígena su espiritualidad forma parte de la vivencia cotidiana, forma parte de la vida, del imaginario, de los símbolos, de las prácticas y de los valores. Sin embargo, esta afirmación debe matizarse tomando en cuenta el papel que ha tenido la religión católica y los procesos de mestizaje que se han vivido por más de 500 años.

En el caso de los padres y las madres de algunas de las mujeres indígenas y de ellas mismas, el traslado de la religión católica a la espiritualidad maya es una constante y la participación dentro de este nuevo campo en muchas

ocasiones ha desembocado en la posibilidad de integrarse con más fuerza a actividades de tipo político y cultural. Brenda, Miriam, Gabriela y Guadalupe, se reconocen como simpatizantes de esta línea y los padres de Brenda así como el padre de Gabriela son practicantes. Esto tiene mucho que ver con sus posiciones ideológicas y con su compromiso político con las propuestas del Movimiento Maya. En efecto, el padre de Gabriela también es uno de los promotores más importantes de la cultura indígena. Además de profesar la religión indígena ha trabajado por las reivindicaciones culturales a través de su trabajo desde la academia.

*En el caso de la religión maya, ella [mi madre] decía que había más encuentro entre la gente con la naturaleza y que se le daba tiempo, el tiempo que cada quien quisiera darle, no lo que el sacerdote le diera. Si cambió, pero creo que había un sincretismo al final ahí, pero que si empezó a asumir esos otros elementos que antes ella negaba (Brenda, entrevista 2-I).*

*[Mi padre no ha ocupado algún] cargo público, pero ha participado en la creación de varias organizaciones estatales de tipo indígena como el FODIGUA, Academia de Lenguas Mayas, El Instituto de Estudios Interétnicos de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Gabriela, entrevista 3-I).*

#### ***7.2.2.4 Influencia de la religión en la toma de decisiones reproductivas desde la perspectiva de las mujeres***

Para las diez mujeres de la investigación la presencia o ausencia de la religión ha sido importante en sus decisiones reproductivas. Aunque ellas no lo expresen abiertamente o estén conscientes de ello, en algunos casos, el curso que ha tomado su vida con respecto a su sexualidad, tiene que ver con su posición frente a la religión. Así, Rosa y Miriam que manifiestan no tener religión han podido tomar decisiones con respecto a sus prácticas reproductivas mucho más alejadas de lo que norma la iglesia católica, aunque no niegan la influencia que ejerció sobre sus vidas. Este es el caso de Miriam, que tuvo su primer embarazo a los 18 años, pero que con el paso del tiempo fue

orientándose hacia un mayor control de su cuerpo: tras decidir ya no tener más hijos ha vivido dos abortos voluntarios.

*El segundo embarazo fue con el papá de Jaime y definitivamente con él habíamos hablado... bueno él ni a Jaime quería, pero nunca me habló de una cuestión de aborto, quizás también por mi forma de pensar yo tampoco hubiera aceptado, porque yo en ese tiempo participaba en un grupo de jóvenes de la iglesia, un grupo carismático, que se llamaba ESCOGE, pero después yo salgo de ese rollo(...) Pero tal vez como al año o a los dos años quedé embarazada otra vez y yo dije que yo no lo iba a tener, porque ya había dimensionado todo lo que nos había costado Jaime y él me dijo que si de verdad no lo quería tener y yo le digo que de verdad, entonces me lleva a una clínica de abortos y yo aborto ahí (Miriam, entrevista 1-I).*

A diferencia del caso anterior, encontramos a Diana quien afirma claramente que aunque el embarazo le llegó en un momento no planeado, la interrupción del embarazo nunca fue una opción, ni para ella ni para su esposo, precisamente por cuestiones religiosas.

*Como te decía, no era que en ese preciso momento quisiera tenerlo, pero ya una vez que estaba creo que sí, de alguna manera... creo que sí... que tomé la decisión de que sí iba a ser mamá. La verdad es que aún sabiendo que es lo que te espera, porque para mí la opción del aborto nunca la consideré, creo que ahí sí, mirá, tiene mucho que ver lo de la religión y todo eso, yo en eso sí no, y mi esposo tampoco [consideró la posibilidad de un aborto] creo que por lo mismo (Diana, entrevista 10-NI).*

En primera instancia parece que la relación entre la religión y las decisiones reproductivas de las mujeres es más fuerte en el tema del aborto. Indudablemente, los casos en los que las entrevistadas han tomado la decisión de interrumpir su embarazo pueden considerarse como un alejamiento de la normatividad que promueve la iglesia. Sin embargo, también es importante analizar con mucho más cuidado otros aspectos de las decisiones que han tomado las diez mujeres con respecto a su sexualidad y su reproducción, como el inicio de las relaciones sexuales, el uso de métodos anticonceptivos, el número de parejas, el número de hijos, entre otras, pues muchas veces están determinados por lo que marca la religión.

### **7.2.3 La educación**

En Guatemala el acceso a la educación formal ha estado muy limitado para la mayoría de la población. Como vimos anteriormente, el promedio nacional de la escolaridad es de 5.4 años, situación que repercute en el desarrollo general del país (PNUD, 2005). El Informe Nacional de Desarrollo Humano establece que alcanzar los niveles superiores de educación formal es un requisito para lograr el desarrollo humano (PNUD, 2005). En esta conceptualización se incluyen los procesos y contextos que permiten el ejercicio de las libertades, entendidas éstas como la capacidad de cada individuo de decidir por sí mismo. Sin embargo, el panorama general del país muestra el poco avance que se ha obtenido en materia de la educación.

El acceso a la educación universitaria es mucho más limitado que a la educación primaria y secundaria. Según el Censo de Población del año 2002, poco más de 309,000 personas de más de 20 años cuentan con algún año aprobado de educación superior, esto equivale al 2.5% del total de la población aproximadamente (PNUD, 2005). Esta realidad se complejiza al desagregar los datos en términos de género y pertenencia étnica, lo que pone en evidencia los obstáculos que existen para que las mujeres, y aún más para las mujeres indígenas se gradúen de alguna carrera. Las mujeres indígenas y no indígenas universitarias constituyen un grupo muy reducido y particular, que no encaja con el común de la población.

En tal medida, una de las interrogantes que se plantearon al principio de este estudio era si la educación superior incide en que las mujeres tengan prácticas de maternidad distintas del modelo hegemónico, particularmente porque se partió del supuesto de que la presencia de estas mujeres en la universidad significó que tuvieran acceso a información calificada y valorada socialmente. Como plantea Daniel Hernández (2006), se trata de la adquisición de un capital cultural que promueve (o se espera que así sea) la visión crítica de los roles de género socialmente contruidos. Así mismo, todas la entrevistadas

encuentran realizando trabajo extra-doméstico asalariado, muchas de ellas ligadas a sus estudios universitarios, lo que expresa una decisión personal de dedicarse a esa actividad remunerada en particular, por lo que podemos suponer que están dentro de un proceso de construcción de autonomía (García, 2003).

La maternidad forma parte importante en la vida de estas diez mujeres, todas son madres y aunque comparten su tiempo entre los estudios y el trabajo fuera de la casa y sus responsabilidades maternas y domésticas, lo hacen de maneras muy particulares. En esa medida, como lo ha señalado Catalina Gougain (1983) la influencia de la educación en el cambio de comportamientos con respecto a la fecundidad y las prácticas reproductivas, no se da de manera mecánica, pues se conjuga con otras variables importantes como la ocupación del cónyuge. En el caso que nos ocupa, vemos que las prácticas y significados en torno a la maternidad no pueden ser transformados o resignificados únicamente por el acceso de las mujeres a la educación superior.

#### ***7.2.4 La pertenencia étnica***

Una de las preguntas con las que inició esta investigación es si existe alguna diferencia y/o similitud entre las percepciones que han construido sobre la maternidad las mujeres indígenas y no indígenas que comparten el mismo nivel de educación, lugar de residencia y edad. Esta interrogante buscaba indagar la posibilidad que existan diferencias o similitudes entre las entrevistadas por el hecho de que pertenecen a distintos grupos étnicos. Este apartado intentará responder a dicho cuestionamiento.

En una sociedad profundamente estratificada como la guatemalteca, las categorías de etnia y género se encuentran estrechamente vinculadas (Velásquez, 2006), por lo que examinar esta relación respecto a un evento particular que atañe a todas las mujeres como lo es la maternidad, resulta

interesante y significativo. En los últimos años, el gran desarrollo de organizaciones sociales ha ido abriendo opciones en cuanto a la construcción de nuevas identidades políticas; en ese sentido, la consolidación del Movimiento de Mujeres y el Movimiento Maya ha provocado la reflexión sobre los derechos civiles, políticos, sociales y culturales.

Al respecto, “las organizaciones de mujeres continúan insistiendo en alcanzar la justicia social y genérica, pero agregan la necesidad del reconocimiento de la diferencia cultural y étnica, así como la recuperación de las subjetividades de las sujetas sociales” (Dary 2006: 2). Así pues, existe una necesidad de entrar al debate sobre la diversidad presente en las agrupaciones de mujeres reflejo de la diversidad en nuestra sociedad. Sin embargo, es necesario ahondar en este debate identificando las esferas en las que se marcan las diferencias y en las que no, así como los elementos que entran en juego.

La maternidad ha sido construida como un evento *natural* y que a la vez marca los comportamientos adecuados, en esa medida, hay un modelo que no distingue particularidades sino que se inserta en los imaginarios colectivos de todos los grupos sociales. Es por ello que analizar el ejercicio de la maternidad en mujeres que pertenecen a grupos étnica y culturalmente distintos, es una necesidad que nos invita a profundizar en estas cuestiones. Para el caso que nos ocupa, las mujeres de esta investigación pertenecen a dos grupos étnicos diferentes: indígenas y no indígenas, sin embargo, hay una serie de características que comparten como el lugar de residencia, la escolaridad y la edad, es por ello que no podemos homogeneizar a las mujeres en tanto su género, pero tampoco en términos étnicos o de clase.

Revisando las prácticas reproductivas, el contexto en el que tuvieron a su primer hija/o y los significados que construyeron a lo largo de su vida en torno a la maternidad, se lograron identificar algunas diferencias en el grupo de las

entrevistadas, sin embargo, éstas no se fundamentaron totalmente en función de la pertenencia étnica de cada una de ellas; en algunos casos podría pensarse que sí pero en otros, las historias personales y sus experiencias fueron más determinantes en sus comportamientos y elaboraciones propias. De tal suerte que uno de los hallazgos de esta investigación es que la pertenencia étnica, combinada con otros elementos culturales como la edad, la residencia y la escolaridad, no provocó mayores diferencias en sí sola en las prácticas, elaboraciones y significaciones en torno a la vivencia de la maternidad.

### ***7.2.5 La participación política y social***

Ya sé.  
Nunca voy a ser más que una guerrillera del amor.  
Estoy situada algo así  
como a la izquierda erótica.  
Soltando bala tras bala  
contra el sistema  
perdiendo fuerza y tiempo  
en predicar un evangelio trasnochado.  
Ana María Rodas

#### ***7.2.5.1 La movilización de la izquierda y el movimiento guerrillero***

La presencia de las organizaciones de tipo popular y social durante los años del conflicto armado interno en Guatemala fue de lo más diversa. Tanto en contextos urbanos como rurales existieron agrupaciones de tipo campesino, estudiantil, cultural, popular, sindical e insurgente. En esa medida, a pesar de la represión que se vivía en esos años, muchas personas tuvieron la oportunidad de participar en uno o varios de esos espacios. Para el caso de las entrevistadas, tres, Miriam (I), Brenda (I) y Rosa (NI) narran su participación en distintos grupos.

Como mencioné anteriormente, la situación de la guerra en Guatemala marcó la vida de muchas personas, si bien es cierto que no en la misma medida, si influyó en el camino que muchos guatemaltecos y guatemaltecas tomaron, y las historias personales de Brenda, Miriam y Rosa nos lo demuestran, particularmente en el interés de cada una de ellas en la participación social y política, ya sea dentro del movimiento estudiantil, movimiento de mujeres,

grupos de mujeres indígenas y directamente en el movimiento insurgente. En ese sentido, parecería que no existen diferencias entre indígenas y no indígenas; al contrario, hay similitudes en cuanto a que en ambos grupos hubo quienes participaron y quienes no participaron. Sin embargo, un hecho importante a destacar es la diversidad de experiencias que se pueden encontrar en estos pocos casos.

La participación de Rosa, Brenda y Miriam, definitivamente ha influido en cómo han ido construyendo sus vidas, y es interesante cómo cada quién la ha ido traduciendo en prácticas particulares. En el caso de Rosa, el acercamiento a organizaciones y grupos universitarios le ha significado romper con esquemas tradicionales familiares. Ella afirma que el encuentro con esas agrupaciones le ayudó en la construcción de un proyecto de vida muy distinto al de su familia.

*Esa ruptura, esa escisión que hay en mi vida, entre lo que me enseñaron y lo que yo decidí que quería hacer con mi vida, es el marxismo leninismo, como práctica de vida no como una teoría económica social. ¿Cómo? Tiene un poco que ver con la colita del movimiento guerrillero, la colita, también de un movimiento estudiantil decadente (...) y por un par de buenos maestros y amigos que de pura casualidad encontré en mi camino, tiene que ver con eso. Si no lo hubiera encontrado sería otra la historia que te estaría contando, ni hubiera estudiado antropología, ni me dedicaría a la investigación, ni tendría el tipo de familia que tengo, ni Humberto sería mi pareja, ni nada de lo que estoy contando, porque eso es otra forma de ver la vida, no es sólo una teoría de la interpretación de la sociedad, sino es además una forma de vivir la vida, que es consecuente con la teoría que la sustenta, y esa gana de construir algo diferente, el compromiso de construir algo diferente, es lo que ha hecho mis rupturas, ver las cosas de otra forma (Rosa, entrevista 9-NI).*

Lo mismo sucede con Miriam, pues a pesar de que inició su maternidad a los 19 años, el contacto con organizaciones de mujeres y de mujeres indígenas en particular, le ha ayudado a reflexionar sobre su vida y sobre cómo la quiere vivir. Su historia podría haber seguido el camino de la mayoría de mujeres que se embarazan antes de los 20 años, sin embargo, decidió darle un giro de 180 grados.

*Una persona que me metió en todo el rollo, se llama Paty, es feminista, es mujer mestiza, ella fue la que me metió en el rollo del feminismo y del movimiento [de mujeres] y ella influyó muchísimo, muchísimo en mi vida y en los cambios de pensamiento. A partir de ahí yo empiezo a cuestionar mucho todo (Miriam, entrevista 1-I).*

En el caso de Brenda, la experiencia organizativa y de participación que tiene podría considerarse como heredada. A diferencia de Rosa y Miriam, en la familia de Brenda se constata toda una tradición de participación, pues en los años más duros de la guerra su madre, su padre y sus hermanos, se involucraron en la guerrilla.

### ***7.3 En torno a la maternidad: una diversidad de valoraciones del presente en la voz de las mujeres***

A raíz de los testimonios analizados, identifiqué tres posibles percepciones o valoraciones con respecto a la maternidad tal como la experimentan las entrevistadas en el presente.

#### ***7.3.1 Ahora soy súper feliz con mi hijo***

##### ***La maternidad como el proyecto más importante (por el momento...)***

La maternidad como *El Proyecto* de sus vidas, es un lugar donde se colocan Vivian (I), Gabriela (I) y Susana (NI), ellas afirman que, como al resto, la maternidad les llegó sorpresivamente, pero una vez llegado el bebé que esperaban, sintieron una gran alegría y emoción. Asumen que su maternidad es un papel socialmente reconocido y esto para ellas está muy bien, se sienten completas ejerciendo sus actividades maternas, que constituyen un eje estructurante en sus vidas, a partir del cual organizan su cotidianidad. Su familia es lo más importante para las tres. Aunque sus experiencias sean distintas, las tres coinciden en que el hecho de ser madres ha significado un giro fundamental en sus vidas. Las tres trabajan fuera de su casa, pero organizan su día para compartir tiempo con sus hijos.

## **Vivian**

*Uno sin hijo es como no tener con quien comer, con quien platicar, con quien compartir las alegrías y tristezas. Los hijos son para que compartan con los padres. Lo he escuchado de mis familiares.*

## **Gabriela**

*Bueno creo que la vida me ha dado muchas buenas cosas maravillosas, como ser madre, realmente creo que no lo tenía planificado para el tiempo en que me llegó la oportunidad de ser madre, pero lo he disfrutado y me he sentido realmente afortunada, dichosa y no me puedo quejar, al contrario, le agradezco realmente al Ajaw (dios maya) por esta oportunidad que da para ser madre y tener los dos bebés, por ser un hombre y una mujer y son experiencias sumamente diferentes e interesantes.*

## **Susana**

*Y bueno, yo pienso que la maternidad si es algo muy importante para mi, es como el número uno en mi vida, y eso no es algo que me hayan enseñado sino que es algo que uno ya vive cuando es mamá, es una experiencia linda, yo creo que todas tenemos la concepción de que vamos a llegar a ser mamás en algún momento, pero yo creo y me he puesto a pensar muchas veces que si yo por alguna razón no hubiera llegado a ser mamá, tal vez me hubiera sentido muy frustrada (...) y como te digo que quisiera tener más hijos, porque si es una experiencia bien linda, además que siento que es como un regalo.*

### **7.4.2 La maternidad: un lugar incómodo**

Para Matilde (NI), Mercedes (NI) y Guadalupe (I), el hecho de embarazarse, tener a su hijo en los brazos, y saber que deben dedicarse a él, no significa la situación más feliz de sus vidas. Claramente se niegan a aceptar las normas sociales que establecen el actuar de las madres, que marcan lo correcto e incorrecto dentro del proceso de crianza. Viven incómodamente esto de ser madres, a pesar de manejar a nivel discursivo, particularmente Mercedes y Matilde, una visión crítica de lo papeles femeninos y masculinos socialmente constituidos.

## **Matilde**

*Y con lo de la maternidad, creo que ahora la publicidad es muy fuerte, te dicen que una madre debe darle todo a su hijo, debe dedicarse a él, cuidarlo,*

*quedarse con él, cosa que yo no hago, y no acepto, porque para mi, la maternidad no tiene que estar peleada con el trabajo, porque para mi, primero es tu vida como persona, muchas personas dicen primero ser madre y luego mujer, y para mi no, para mi es al revés, primero soy mujer y después soy madre. No sé, para mi es eso, y la verdad es que la maternidad conmigo como que no va, no sé, no la vivo como pretenden que la viva, como quieren que la viva.*

*¿Y cómo es eso? Que esté en la casa, que cuide al bebé todos los días, que haga los oficios, no trabajar, que te mantenga el marido. Eso lo dice la sociedad, entonces esto de quedarse en la casa con los hijos, para mi no. Le dicen a mi mamá, “¿es su nieto? ¿Usted porque cuida a sus nietos, le debería decir a su hija que deje de trabajar y que cuide a su familia?”*

## **Mercedes**

*Como te digo, es raro, porque como te digo que yo no me siento como un verdadera mamá, aunque mi mamá casi no estuvo con nosotros, creo que lo que dicen mis tías, mi abuelita y lo que ellas han hecho, me marcó y aunque yo no soy igual que ellas, a veces me siento culpable, pero es que no me nace mucho ser como ellas, me acuerdo que una vez te dije que a mi me gustaban los niños, los hijos pero de otras personas y creo que eso sigo pensando ahora.*

## ***La maternidad como experiencia contradictoria***

Para los casos de Diana (NI) y Miriam (I), identifiqué una posición particular acerca de la maternidad. Las dos recibieron la noticia de su embarazo con sorpresa, angustia e incertidumbre con respecto al futuro. Aunque los casos no son iguales pues parten de circunstancias muy distintas, la recepción de la maternidad se les asemeja enormemente. A través de distintas experiencias y reflexiones, tanto Diana como Miriam han llegado a replantearse esa incomodidad e inconformidad sobre su maternidad. Diana propone leer, informarse y prepararse para esta etapa, la está asumiendo con mucha responsabilidad, pero con la plena conciencia de que no es fácil, que implica negociaciones y mucho diálogo con su pareja, pero también con ella misma y con lo que piensa.

Para Miriam, el camino no ha sido sencillo, su experiencia materna ha pasado por muchas etapas, contradicciones y contrariedades, pero ahora, con un hijo de trece años, logra ver a la distancia y se plantea que no es el único proyecto de su vida. Si bien considera que tal vez estaría mejor si no fuera madre, su posición actual no es de amargura o enojo con la vida; por el contrario, se propone brindar a su hijo las herramientas necesarias para construir una vida independiente en libertad.

### **Diana**

*Tú estás disfrutando de tu hijo pues, pero siento que hay muchas cosas que están desvalorizadas respecto a ser mamá, y que te lo dicen en comentarios.*

*...mi esposo igual lava, igual barre, igual baña, con mi esposo estoy bien, él me ayuda mucho. No es que él se ofrezca para hacer las cosas, no, pero sí ayuda. Digamos que en tiempo es a mí a la que le toca más, pero si él está, también lo hace.*

### **Miriam**

*Si hubiera podido yo no hubiera optado por la maternidad, no lo hubiera hecho..., creo yo que sería mejor sin hijos, siento que una es más libre, además que, como te digo, algo que es también mi sueño y que mi mamá me transmitió, que fueron los estudios y salir adelante, se vio truncado y se nota en mis calificaciones.*

*No me veo como su mamá para todo el tiempo, yo quiero seguir estudiando y quiero... quiero ser independiente de esa parte de mi vida.*

### **7.4.3 Replantearse el proyecto de ser madre**

Los significados de la maternidad se transforman cuando se ha vivido una experiencia particular, fuerte, significativa (Asakura, 2005b). Para Rosa (NI) y Brenda (I) la experiencia de participar activamente en organizaciones políticas y sociales, que de alguna manera cuestionan el orden social, ha impactado en sus vidas y en su manera de asumir la maternidad. Influyó especialmente en las formas en que reflexionaron acerca de sus vidas, de su proyecto de vida y cómo dentro de él entraba la maternidad. Para las dos, la idea de que las tareas de crianza es responsabilidad tanto de ellas como de sus parejas, implica cambios

importantes para la construcción de imaginarios sociales. Aunque esta posición significa negociar constantemente con la pareja, en algunos momentos ceder y en otros aferrarse a sus decisiones, ya está presente el cuestionamiento al orden social y con ello la intención de provocar transformaciones, primeramente en sus hogares y luego en otros espacios.

### **Rosa**

*Si alguno de los dos no está trabajando, pues el que no está trabajando asume más responsabilidad con la limpieza y esas cosas. Con las cuentas, siempre ha sido proporcional, si ganamos igual ponemos la mitad cada uno, si yo gano menos pues entonces yo apporto menos y hubo un tiempo en el que Humberto ganaba menos y entonces él ponía menos, entonces eso siempre ha sido compartido.*

*Con la casa también, nos dividimos el trabajo, uno arriba y otro abajo, o uno limpia la cocina, el comedor y lava los trastes y el otro los cuartos, o él lava la ropa y yo lavo los baños, eso también es algo que nos compartimos. Ahora con Andrea, creo que los dos tenemos esa claridad de que Andrea es una responsabilidad de los dos, no nos gusta que Andrea se quede con una tercera persona, siempre tratamos de que esté uno de los dos con ella y cuando es definitivamente imposible, pues el que pueda venirse más rápido para la casa, se viene.*

### **Brenda**

*Yo soy muy hogareña, me gusta. Sé que no es función mía, mía nada más, estar con lo niños, es función de los dos. Lo que pasa es que siento que se necesita la presencia de los dos, primero porque es responsabilidad de ambos.*

*...porque como el trabajo de él (su esposo) es salir, casi no está en la casa, a mí me ha pasado eso, pero yo he optado por no hacerlo, como te digo, no es que él me diga que no, y yo no sé si estoy interiorizando opresiones, pero yo prefiero estar con ellos (sus hijos). Cuando queremos tomarnos un trago nos lo tomamos los dos en la casa o salimos los dos juntos. Quizás por eso es que yo busco eso en el hogar, no porque me sienta más responsable del hogar, ni porque él me esté tirando a mí más responsabilidad, sino que las condiciones... cuando él no tuvo trabajo en algún momento o cuando su trabajo se lo permitió, él era el que estaba más con los niños también, y él era el que lidiaba con ellos (risas).*

## *Reflexiones finales*

### *Maternidad: un modelo y diversidad de trayectorias*

La maternidad es un hecho social que parte de la capacidad biológica de reproducción, aunque sea solamente a nivel de posibilidad. Al ser un acontecimiento en el que el cuerpo de las mujeres figura como el principal actor, podríamos pensar que la decisión de ser madres o no es totalmente personal, que las mujeres concientes de lo que implica entrar al ejercicio materno, deciden cuándo embarazarse, con quién compartir la crianza y cuánto hijos tener, así como interrumpir un embarazo si no lo desean, o definitivamente no ser madres. Sin embargo, la experiencia empírica nos dice que se encuentra atravesada por una serie de elementos culturales, sociales, políticos y religiosos que condicionan y van marcando el comportamiento social que deben asumir las mujeres, incluso antes de ser madres.

Este estudio buscó indagar sobre estas cuestiones tomando en cuenta los factores que se ven involucrados en el proceso de llegar a ser madres. Para ello tomé en cuenta el comportamiento reproductivo de diez mujeres, el contexto en el que vivieron su primera experiencia materna, que para la mayoría es la única, y el impacto que ha tenido en sus vidas. Estas mujeres constituyen un grupo particular pues son universitarias, urbanas, pertenecen a distintos grupos étnicos, son madres y han mantenido una vida profesional que han combinado con su maternidad. Dentro del panorama guatemalteco, el acceso a la educación superior es muy limitado, dado que solamente 5.26% de la población llega a la aulas universitarias, y el porcentaje de quienes terminan y logran graduarse es aún más bajo, siendo las mujeres las menos afortunadas (Pérez, 2005). En ese sentido, hablar de mujeres universitarias, indígenas y no indígenas, significa tratar con un grupo particularmente reducido que no representa el común de la población.

Uno de los primeros objetivos del presente trabajo fue la revisión de las prácticas reproductivas de las entrevistadas, comparándolas con las de sus madres, en particular sobre el uso de métodos anticonceptivos, la edad que tenían cuando nació su primer hijo y el número de hijos. Las historias de las entrevistadas revelaron un cambio importante en cuanto al comportamiento reproductivo con respecto a sus madres, cambios que estuvieron influenciados por la escolaridad, la residencia y el contexto político nacional. Las madres de las participantes del estudio, refirieron niveles más bajos de educación formal, en particular las madres indígenas, pues desarrollaron la mayor parte de su vida en áreas rurales o semi-urbanas. Si bien para las madres no indígenas la situación no fue la misma, ellas también iniciaron su etapa reproductiva durante los años del conflicto armado interno, que se caracterizó, entre otras cosas, por la ausencia de políticas de control del crecimiento de la población, lo cual dificultó la promoción de Programas de Planificación Familiar y por ende, el control de la fecundidad a nivel nacional. Es por ello que aunque se registró el uso de métodos anticonceptivos tradicionales y modernos por parte de las madres indígenas y no indígenas, respectivamente, el número de hijos fue de cuatro hijos en promedio, mientras que sus hijas tuvieron un promedio de un hijo/a. Aunque estos datos no coinciden con las estadísticas nacionales (para el año 2002, la TGF fue de 4.4 hijos por mujer), el comportamiento en cuanto a la reducción de la fecundidad coincide con la tendencia general. Por otra parte, la edad al tener el primer hijo y el número de hijos fueron distintos para las dos generaciones estudiadas. La segunda generación tuvo el primer hijo a una edad mucho mayor que la primera generación y tuvo menos hijos. Este comportamiento tiene que ver con el acceso a información, servicios y recursos por parte de la segunda generación, pero también con un cambio en los imaginarios personales, en los que el ideal de familia grande dejó de estar presente en los proyectos de vida de las entrevistadas. Es por ello que su entrada a la maternidad después de los 25 años y la idea de sólo tener uno o dos hijos no les produce incomodidad o contradicciones, sino que por el contrario, la mayoría expresa que esa es su decisión.

La baja fecundidad de las entrevistadas se encuentra estrechamente vinculada a la promoción de programas de planificación familiar, a una incipiente política de control del crecimiento de la población en Guatemala y al uso de métodos anticonceptivos modernos. Sin embargo, la aceptación y uso de estos métodos se encuentran a su vez determinados por distintos factores socio-culturales. En ese sentido, el uso de anticonceptivos por las entrevistadas no fue el mismo en todos los casos, ya que las experiencias familiares, religiosas y sociales han marcado el camino que cada una de ellas siguió frente al control de su fecundidad.

Al respecto, se encontró que el nivel de educación y el lugar de residencia son elementos decisivos: las mujeres con menor escolaridad y residencia rural o semi-rural tienen un promedio más alto de hijos que las urbanas con carreras universitarias y los comportamientos que tienen que ver con su sexualidad también son notoriamente diferentes. Es importante señalar asimismo que dentro del grupo de entrevistadas se encontraron diferencias, lo cual nos indica que la escolaridad y la residencia no producen cambios de manera automática, sino que actúan en conjunción con otros factores sociales y culturales para producir transformaciones en las prácticas y las mentalidades. En este sentido, se encontró que las mujeres indígenas se inclinaron más por los métodos anticonceptivos tradicionales mientras que la mayoría de las no indígenas lo hizo por los métodos modernos, particularmente por el uso del preservativo. Este hecho marca una diferencia significativa porque no sólo se está evitando los embarazos no deseados sino también el contagio de enfermedades de transmisión sexual.

Según los datos recabados, a las diez entrevistadas la maternidad les llegó por sorpresa. Aunque solamente en un caso se interrumpió el primer embarazo debido a un aborto espontáneo, el impacto de este primer evento se

vivió de manera similar, esto es, con angustia, preocupación e incertidumbre ante el panorama futuro.

Ante tal situación la pregunta que me hice fue la siguiente, ¿si no lo habían planificado, porqué continuaron con ese embarazo? Ocho de las diez entrevistadas se embarazaron después de los 25 años; para ese entonces ellas ya habían terminado sus estudios o estaban por terminar y se encontraban trabajando, es decir, tenían una independencia económica más o menos sólida y la mayoría tenía un relación de pareja de más de seis meses. Ante la presencia de un embarazo no planeado, la decisión que tomó la mayoría fue de formalizar la relación que tenía con el padre de su hijo/a, ya fuera casándose o uniéndose libremente, y tener al bebé.

La mayoría de ellas expresó que ese embarazo no fue planificado pero sí deseado, este posicionamiento indica que, por lo menos en el discurso, no pueden aceptar el “no deseo” de esa criatura que venía en camino; por el contrario, la mayoría expresa que fue “no planificado, pero si deseado”. Esto tiene que ver con el fuerte peso que tiene la representación social del modelo de mujer como madre. Al parecer, la aclaración de que el embarazo fue deseado, busca dar legitimidad al ejercicio materno ligándolo a la idea de que existe un “instinto maternal” que impide rechazar al futuro hijo/a.

Las representaciones culturales y las expectativas sociales influyen sobre la decisión de la mayoría de formalizar la relación de pareja e iniciar una familia dentro de los parámetros del modelo tradicional una vez producido el primer embarazo. Si bien la situación de pareja en la que se encontraba cada una de ellas no era la misma, casi todas decidieron casarse o vivir en unión libre.

Aunque en la práctica, las entrevistadas manifestaron una cierta resistencia al modelo hegemónico de mujer-madre, estas formas de resistencia no son totalmente claras en todos los casos, pues muchas se han insertado en la

dinámica familiar acostumbrada y desde ahí han negociado ciertos cambios, que para algunas han sido más fáciles que para otras. Al respecto, el tema de los arreglos domésticos es muy importante, pues a pesar de que se trata de mujeres universitarias y profesionistas que comparten su vida de pareja con hombres que en su mayoría tienen el mismo grado académico que ellas, la responsabilidad de las tareas domésticas y de la crianza infantil sigue siendo de las entrevistadas. Esto no significa que sean ellas quienes realizan dichas tareas, ya que se constató que son otras mujeres quienes las realizan, ya sea suegras, madres, tías o personas contratadas como empeladas domésticas. Esto también expresa la existencia de un imaginario en el las labores domésticas, incluyendo el cuidado de los niños, corresponden a las mujeres.

Con respecto a su vida profesional, las diez mujeres participantes del estudio han mantenido un interés muy fuerte por continuar con su formación académica y su desarrollo laboral. Aunque no todas han seguido el mismo camino, la tendencia a no dejar ninguna de las dos esferas se ha mantenido. Esto significa que combinan el trabajo productivo de su vida profesional con la maternidad y las responsabilidades domésticas, como los dos ejes estructurantes de sus vidas. Desde el lugar social que les da la maternidad han negociado sus otros espacios de acción. Han reacomodado sus prioridades, de modo que para algunas la maternidad fue lo primero y para otras su vida profesional, pero manteniendo las dos al mismo tiempo.

La maternidad es una representación cultural que está presente en el imaginario de nuestras sociedades latinoamericanas. Es por ello que aunque en la práctica se viva de diversas maneras, hay una norma social que va marcando a las mujeres el camino a seguir. Este camino se va configurando a lo largo de nuestra socialización, particularmente dentro de la familia, lugar donde se van interiorizando los mensajes sobre lo que se espera para el futuro de cada quien.

Esto nos lleva a preguntarnos si la maternidad fue para las entrevistadas una opción libremente elegida o el resultado de la presión social. Al respecto constaté que en el proceso de embarazarse, aceptar el embarazo y poner en marcha una serie de transformaciones en la vida propia, entrando en juego distintos elementos que formaban parte de la cotidianidad de las mujeres. Aunque aparentemente la decisión fue tomada por la pareja, en la práctica tuvieron mucho peso las normas sociales.

En los testimonios recogidos identifiqué dos mensajes claros que recibieron las entrevistadas, particularmente sus familias, en relación a ese ideal de mujer: ser profesionales y ser madres. Al parecer estas dos sendas no tienen porque estar en contradicción. De hecho las entrevistadas han logrado combinarlas sin que una excluya a la otra. Las expectativas de los padres estuvieron encaminadas a fomentar el desarrollo profesional de sus hijas, para la cual las apoyaron en todo momento y siempre estuvieron cerca de ellas para ayudarlas a alcanzar las metas propuestas. El otro deseo de los padres, que sus hijas fueran madres, en muchas ocasiones fue considerada como “la meta real”; es por ello que aunque sus hijas fueran profesionales y tuvieran un buen desempeño laboral, esto era algo que podían hacer mientras llegaban a ser madres.

La influencia de los padres en la construcción de la vida de los hijos tiene un impacto muy fuerte, los mensajes que se envían a lo largo de la infancia, ya sean verbales o no, determinan en gran medida las maneras en las que cada hijo o hija viven su vida de adultos/as. Para el caso que nos ocupa muchas de las entrevistadas señalan que esas expectativas fueron elementos muy importantes en la conformación de sus vidas, de las decisiones que han tomado y de cómo las vivieron.

Para todas las entrevistadas, la maternidad es una parte muy importante en sus vidas, todas son madres y combinan su ejercicio materno y las

responsabilidades domésticas con una vida profesional. Sin embargo, lo hacen de maneras muy particulares, pues cada una le imprime un significado y unas prácticas específicas.

Otro aspecto importante a remarcar, es que la pertenencia étnica, cuando va acompañada de una alta escolaridad y combina residencia urbana, no da lugar a diferencias significativas en las prácticas sexuales y reproductivas. Las diferencias encontradas entre las mujeres estudiadas se dan en relación a la posibilidad de participación en movimientos sociales. Al respecto, uno de los hallazgos de este estudio es que hubo más mujeres indígenas con algún nivel de participación en organizaciones y que esta experiencia impactó en la forma en que vivieron su maternidad, sus proyectos de vida y en sus posibilidades de trabajo.

Entre las entrevistadas encontramos que en muchas ocasiones el hecho de combinar la maternidad con la vida profesional va acompañado de sentimientos de culpa o de contradicciones internas. Cuando las entrevistadas perciben que no han cumplido el modelo dominante de una maternidad sumisa y de sacrificio, por oposición a la toma de decisiones personales de desarrollo laboral y profesional aunado a nuevas prácticas maternas, surgen sentimientos encontrados. Esto nos indica que esos cambios en las prácticas, no van acompañados de transformaciones en los imaginarios.

Estos cambios y transformaciones en las prácticas sexuales, reproductivas y maternas, muchas veces se están realizando desde las mujeres. Por lo general las relaciones de pareja se siguen manteniendo dentro de un parámetro muy tradicional, en el que las mujeres son responsables del trabajo doméstico y de la crianza infantil.

Este estudio indagó una vertiente de los cambios que han tenido en Guatemala en relación con la vida sexual y reproductiva: los que se refieren a la maternidad, desde el ángulo de las mujeres. A partir de él, pienso que se abren nuevas posibles temáticas de análisis a futuro: ¿qué está pasando con los hombres en las parejas que están resignificando sus prácticas? ¿cómo viven ellos su paternidad? ¿estarán formando parte de los procesos de cambio o no? Y si así fuera, ¿en qué medida están transformando sus relaciones de pareja?

Asimismo, es importante continuar con un análisis de corte étnico, en el que se de cuenta de cómo las relaciones interétnicas en el país se encuentran inmersas dentro de un contexto complejo y lleno de aristas, en el que se debe tratar con mucho respeto las construcciones identitarias de cada quien. En esa medida, tratar el tema de la maternidad en contextos rurales abre paso a nuevas preguntas de investigación en relación a cómo se construye el modelo de madre en esos contextos, qué tanto se practica la maternidad intensiva y cómo funcionan los arreglos domésticos para estas mujeres.

De igual manera, me parece importante profundizar en el tema de la religión católica y su vínculo con las prácticas reproductivas de la población guatemalteca, analizar de qué manera ha influido tanto a nivel macro como microsocioal, particularmente en las comunidades rurales o semi-urbanas en donde impacta con mayor fuerza. Al respecto surge la interrogante de cuál es la influencia de la iglesia católica en las políticas públicas, especialmente las que tienen que ver con la salud reproductiva. El tema de la religión siempre ha sido muy delicado en la sociedad guatemalteca. Si bien las prácticas sexuales y reproductivas de las entrevistadas no siempre se enmarcan dentro de lo que postula la iglesia, ésta aparece en los imaginarios de las mujeres de ciertas maneras. Para algunas de ellas ha significado un modelo rígido de cómo actuar en su vida cotidiana, particularmente en temas relacionados con la sexualidad; para otras no tanto. De cualquier manera, es importante señalar que Guatemala

es un país con una larga trayectoria católica que se fortaleció durante los 36 años del conflicto armado interno.

## Bibliografía

- Adams, Richard (1956), *Encuesta sobre los ladinos en Guatemala*, Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública.
- Adams, Richard y Santiago Bastos (2003), *Las relaciones étnicas en Guatemala, 1944-2000*, Guatemala, Colección ¿Por qué estamos como estamos?, CIRMA.
- Aguinaga, Josune (2004), *El precio de un hijo. Los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual*, Barcelona, Debate.
- Álvarez, Carmen (2006), "Cosmovisión maya y feminismo ¿Caminos que se unen?", en Aura Cumes y Ana Silvia Monzón (comps.), *La encrucijada de las identidades. Mujeres, feminismos y mayanismos en diálogo*, Guatemala, Intervida World Alliance, pp. 19-29.
- Arias, Jorge (1993), "Demografía", en *Historia General de Guatemala, Tomo VI, Época Contemporánea: 1945 a la actualidad*, Guatemala, Asociación de Amigos del País/ Fundación para la Cultura y el Desarrollo, pp. 195-212.
- Arizpe, Lourdes (1978), *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México.
- Asakura, Hiroko (2005a), "Cambios en significados de la maternidad: la emergencia de nuevas identidades femeninas. (Un estudio de caso: mujeres profesionistas de clase media en la ciudad de México)", en Marta Torres (comp.), *Nuevas maternidades y derechos reproductivos*, México, El Colegio de México, pp. 61-98.
- (2005b), *Cambios y continuidades: el empoderamiento de las mujeres mixtecas en la sexualidad y la maternidad, en el contexto migratorio transnacional*, Tesis de doctorado en antropología, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social -CIESAS.
- (2000), *Hacia la transformación de la identidad. El significado de la maternidad en la identidad femenina. (Un estudio de caso. Mujeres profesionales en los sectores medios de la ciudad de México)*, Tesis de maestría en ciencia sociales, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO.
- Atkinson, Paul y Marty Hammersley (1994), *Etnografía. Métodos de Investigación*, Barcelona, Paidós.
- Badinter, Elizabeth (1981), *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Barcelona, Paidós-Pomaire.

- Bajtín, Mijail (2002), *Yo también soy (fragmentos del otro)*, Madrid, Editorial Taurus.
- Bartolomé, Miguel Alberto (2006), *Procesos Interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*, México, Siglo XXI Editores.
- (1997), *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, Instituto Nacional Indigenista/ Siglo XXI Editores.
- Bastos, Santiago y Manuela Camus (2003), *Entre el mecapal y el cielo. Desarrollo del movimiento maya en Guatemala*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO.
- Beauvoir, Simone (1998), *El segundo sexo*, México, Ediciones Siglo Veinte.
- Bilsborrow, Richard Edward y Stupp (1997), *International migration statistics: guidelines for improving data collection systems*, Geneva, International Labour Office.
- Blanco, Mercedes y Edith Pacheco (2003), "Trabajo, familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas", *Papeles de Población*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época Año 9, No. 38, Octubre-diciembre, pp.159-193
- Burgos, Elizabeth (1997), *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, México, Siglo XXI Editores.
- Camus, Manuela (2002), *Ser indígena en Ciudad de Guatemala*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO.
- Castro, Roberto (2002), "En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en Ivonne Szasz y Susana Lerner, *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México, El Colegio de México, pp. 57-85.
- Cojtí Cuxil, Demetrio (1997), *El Movimiento Maya (En Guatemala)*, Guatemala, Editorial Cholsamaj.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL (2005), *Boletín Demográfico No. 76. América Latina: Proyecciones de Población Urbana y Rural. 1970-2025*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico -CEH- (1999), *Guatemala Memoria del Silencio*, Guatemala, CEH.

- Cumes, Aura y Ana Silvia Monzón (comps.) (2006), *La encrucijada de las identidades. Mujeres, feminismos y mayanismos en diálogo*, Guatemala, Intervida World Alliance.
- Chakrabarty, Dipesh (1999), "La poscolonialidad y el artificio de la historia: ¿quién habla en nombre de los pasados "indios"?", en Saurabh Dube (comp.), *Pasados Poscoloniales*, México, El Colegio de México, pp. 623-658.
- Chant, Sylvia y L. Brydon (ed.) (1989), *Gender issues in rural and urban areas*, England, Edgard Elgar.
- Chodorow, Nancy (1984), *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*, Barcelona, Editorial Gedisa, S.A.
- Dary, Claudia (2006), Prólogo, en Aura Cumes y Ana Silvia Monzón (comps.), *La encrucijada de las identidades. Mujeres, feminismos y mayanismos en diálogo*, Guatemala, Intervida World Alliance, pp. 9-17.
- Denman, Catalina y Jesús Armando Haro (comps.) (2002), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, Hermosillo, Sonora, El Colegio de Sonora.
- Espinosa Damián, Gisela (2004), "Doscientas trece voces contra la muerte. Mortalidad materna en zonas indígenas", en Martha Castañeda *et al.*, *La mortalidad materna en México. Cuatro visiones críticas*, México, Fundar, Centro de Análisis e Investigación, A.C./ K'inal Antzetik, A.C./ Foro Nacional de Mujeres y Políticas de Población/ Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco y Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, pp. 161-238.
- , (2007) Comunicación interpersonal.
- Fagetti, Antonella (1995), "Los cambiantes significados de la maternidad en el México rural", en Soledad González Montes y Vania Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, México, El Colegio de México, pp. 301-337.
- Falla, Ricardo (1992), *Masacres de la selva. Ixcán, Guatemala (1975-1982)*, Managua, Latino editores, CRIES.
- Fernández, Ana María (1992), "Introducción", en Ana María Fernández (comp.), *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencia*, Buenos Aires, Paidós, pp. 11-23.
- Ferro, Norma (1991), *El instinto maternal o la necesidad de un mito*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.

- Foucault, Michel (2005), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber, Vol. 1.* México, Siglo XXI editores. Edición original en francés (1976), París, Gallimard.
- Freyermuth, Graciela (2003), *Las mujeres de humo. Morir en Chenalhó: Género, etnia y generación, factores constitutivos del riesgo durante la maternidad*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – CIESAS/ Instituto Nacional de las Mujeres/ Comité por una Maternidad Voluntaria y sin riesgos en Chiapas/ Miguel Ángel de Porrúa, grupo editorial.
- Fuller, Norma (1993), *Dilemas de la feminidad. Mujeres de la clase media en el Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Galindo, Jesús (1998), *Sabor a ti: metodología cualitativa en investigación social*, Jalapa, Veracruz, Editorial Universidad Veracruzana.
- García, Brígida (2003), “Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual”, en *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, México, El Colegio México, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 18, núm. 2, (53), pp. 221-253.
- (1983), “Anticoncepción en el México rural, 1969”, en Raúl Benítez y Julieta Quilodrán (comps.), *La fecundidad rural en México*, México, El Colegio de México, pp. 225-295.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familia en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México.
- (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- Geertz, Clifford (1992), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa, S.A.
- Giddens, Anthony (1998), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Giménez, Gilberto (2000), “Identidades étnicas: estado de la cuestión”, en Leticia Reina (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, México, Instituto Nacional Indigenista/ Miguel Ángel de Porrúa/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social –CIESAS, pp. 45-70.

- González Montes, Soledad (1994), "La maternidad en la construcción de la identidad femenina. Una experiencia de investigación participativa con mujeres rurales", en Vania Salles y Elsie McPhail, (coords.), *Nuevos textos y renovados pretextos*, México, El Colegio de México, 147-173.
- Gougain Oliva, Catalina (1983), "Influencia de la escolaridad sobre la fecundidad en los medios rural y semi-urbano de México", en Raúl Benítez y Julieta Quilodrán (comps.), *La fecundidad rural en México*, México, El Colegio de México, pp. 315-377.
- Haces Velasco, María de los Ángeles (2006), "La vivencia de la paternidad en el valle de Chalco", en Juan Guillermo Figueroa Perea, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, El Colegio de México, pp. 121-155.
- Hays, Sharon (1998), *Las contradicciones culturales de la maternidad*, Barcelona, Editorial Paidós.
- Hernández Castillo, Aída (2003), "Re-pensar el multiculturalismo desde el género. Las luchas por el reconocimiento cultural y los feminismos de la diversidad", en La Ventana, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara/ Instituto Jalisciense de las Mujeres, número 18, Volumen II, pp. 7-39.
- (2001), *Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género*, en *Debate Feminista*, Año 12, Volumen 24, octubre 2001, México, pp. 206-229.
- Hernández Rosete, Daniel (2006), "La vida extramarital masculina en tiempos de VIH-sida. Usos y prácticas entre algunos varones con profesiones ligadas a las ciencias sociales", en Juan Guillermo Figueroa Perea, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, El Colegio de México, pp. 195-217.
- Herrera, Coralia (2006) "Déficit de empleo en Guatemala" -mimeo.- Maestría en Demografía, El Colegio de México.
- (2005a), "Explicaciones sobre el cambio de fecundidad en Guatemala" -mimeo.- Maestría en Demografía, El Colegio de México.
- (2005b), "Análisis estadístico de la transición a la maternidad: Una aproximación para el caso de las mujeres guatemaltecas" -mimeo.- Maestría en Demografía, El Colegio de México.
- Huberman, Michael y Matthew Miles (2000), "Métodos para el manejo y análisis de datos" en Catalina Denman y Jesús Armando Haro (comps.) *Por lo*

*rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social.* Hermosillo, Sonora, El Colegio de Sonora.

Instituto Nacional de Estadística (2002), *Censo de población 2002*, Guatemala, Instituto Nacional de Estadística -INE.

Instituto Nacional de Estadística INE-CELADE (1997), *Guatemala, estimaciones y proyecciones de población 1950-2050*, Guatemala, INE-CELADE.

Jiménez, René (1983), "Actitudes y motivos hacia el tamaño de la familia en la población rural y semi-urbana de México", en Raúl Benítez y Julieta Quilodrán (comps.), *La fecundidad rural en México*, México, El Colegio de México, pp. 211-223.

Jodelet, Denise (2000), "Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras", en Denise Jodelet y A. Guerrero, *Develando la Cultura: estudios en representaciones sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México -UNAM-, Facultad de Psicología, pp. 7-30.

Kalny, Eva (2003), *La ley que llevamos en el corazón : una aproximación antropológica a los derechos humanos y normas familiares en dos comunidades mayas, Sacapulas, Quiché, Guatemala*, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales -AVANCSO.

Lagarde, Marcela (1997), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas, locas*, Colección postgrado, México, Universidad Nacional Autónoma de México -UNAM-.

----- (1997b), *Identidad de género y feminismo*, Heredia, Instituto de Estudios de la Mujer.

Lerner, Susana e Ivonne Szasz (2003), "La investigación sociodemográfica en salud reproductiva y su aporte para la acción", en *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, México, El Colegio México, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 18, núm. 2, (53), pp. 299-352.

Lindstrom PD y Herrera C. (2006), "Internal Migration and Contraceptive Knowledge and Use in Guatemala", en *International Family Planning Perspectives*, 32(3):146-153, New York: Guttmacher Institute. <http://www.guttmacher.org/pubs/journals/3214606.html>, 2006.

Martínez Peláez, Severo (1998), *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, México, Fondo de Cultura Económica.

Martínez Salgado, Carolina (2002), "Introducción al trabajo cualitativo de investigación", en Ivonne Szasz y Susana Lerner, *Para comprender la*

*subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México, El Colegio de México, pp. 33-56.

Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social –MSPAS- (2002), *Guatemala: Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil –ENSMI-. Guatemala, Mujeres*, Guatemala, Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, MSPAS.

Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social –MSPAS- (1987), *Guatemala: Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil –ENSMI-*, Guatemala, Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, MSPAS.

Monzón, Ana Silvia (2004), *Entre mujeres: la identidad étnica, factor de tensión en el movimiento de mujeres en Guatemala, 1990-2000*, Tesis de maestría en ciencias sociales, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, -FLACSO.

----- (2003), *La diversidad es riqueza: relaciones de género en sociedades pluriculturales*, Guatemala, Fundación Guatemala/ Unión Mundial para la Naturaleza/ Fundación Arias para la Paz y el Profeso Humano.

Moore, Henrietta (1996), *Antropología y Feminismo*, Madrid, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.

Morales, Mario Roberto (1998), *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón. Los discursos literarios y políticos de debate interétnico en Guatemala*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO.

Mosquera, María Teresa (2006), *Lógicas y Racionalidades entre Comadronas y Terapeutas Tradicionales*, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala-Instituto de Estudios Interétnicos.

----- (2004), “Género y etnicidad: una propuesta para entender el acceso al control de los recursos materiales y simbólicos de terapeutas tradicionales”, en *Revista de Estudios Interétnicos*, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala-Instituto de Estudios Interétnicos, núm. 18, Los desafíos de la diversidad; relaciones interétnicas: identidad, género y justicia, pp. 22-45.

----- (2001), *Conociendo la Sabiduría Achí, Salud y enfermedad en Rabinal*, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala-Instituto de Estudios Interétnicos.

Nájera, Alma, *et al.* (1998), “Maternidad, Sexualidad y Comportamiento Reproductivo: Apuntes sobre la Identidad de las Mujeres”, en Juan Guillermo Figueroa Perea (comp.), *La condición de la mujer en el espacio de la Salud*, México, El Colegio de México, pp. 275-305.

- Nuñez Interiano, Ana Elizabeth (2000), "La percepción de la maternidad en un grupo de mujeres", en Claudio Stern y Carlos Javier Echarri (coords.), *Salud Reproductiva y Sociedad. Resultados de investigación*, México, El Colegio de México, pp. 235-264.
- Oemichen, Cristina (2005), *Identidad, Género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Programa Universitario de estudios de Género.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado -ODHA- (1998), *Informe Recuperación de la Memoria Histórica -REMHI- Guatemala Nunca Más, TOMOS I, II, III*, Guatemala, ODHA.
- Oommen, T. K., (1997), *Citizenship, Nationality and Ethnicity*, Cambridge, Mass., Polity Press-Blackwell Publishers.
- Ortiz Guerrero, Karina Maribel (2005), *De nudos y entresijos: Violencia materna, desde la experiencia y en el discurso de un grupo de mujeres*, Tesis de maestría en estudios de género, México, El Colegio de México.
- Ortner, Sherry (1979), "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", en Olivia Harris y Kate Young, *Antropología y feminismo*, Barcelona, Anagrama, pp. 109-132.
- Palomar, Cristina (2004), "'Malas madres': la construcción social de la maternidad", en *Debate Feminista*, Año 15, Volumen 30, octubre 2004, México, pp. 12-34.
- Perez Molina, Olga (2005), *Matricula estudiantil y sistemas de atención al estudiante: modalidades, evolución, feminización, participación estudiantil y becas (1990-2005)*.  
<http://www.iesalc.unesco.org.ve/programas/Otros/MATRÍCULA%20ESTUDIANTILY%20SISTEMAS%20DE%20ATENCIÓN%20AL%20ESTUDIANTE%20USCG.pdf>, 2007.
- Petchesky, Rosalind y Karen Judd (comps.) (2006), *Cómo negocian las mujeres sus derechos en el mundo. Una interpretación ente cultura, política y religiones*, México, Grupo Internacional de Investigación y Acción sobre Derechos Reproductivos (IRRRAG) /El Colegio de México- Centro de Estudios de Asia y África; Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer y Programa de Salud Reproductiva y Sociedad.
- Presta, Roland (1987), *Diccionario de Demografía*, Barcelona, Oikos-Tau S.A, Ediciones.
- Polarollo, Giovanna (1998), *Entre mujeres solas*, Lima; Ediciones Colmillo Blanco.

- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2005), *Diversidad étnico-cultural: La ciudadanía en un Estado Plural. Informe de Desarrollo Humano*, Guatemala, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD.
- Quilodrán, Julieta (1983), “Algunas de las características de la fecundidad rural en México”, en Raúl Benítez y Julieta Quilodrán (comps.), *La fecundidad rural en México*, México, El Colegio de México, pp. 95-113.
- Quilodrán, Julieta, Fátima Juárez y María Eugenia Zavala de Cosío (1996), *Nuevas pautas reproductivas en México*, México, El Colegio de México.
- Ragin, Charles (1987), *The comparative method: moving beyond qualitative and quantitative strategies*, Berkeley, Universidad de California.
- Ramírez Mejía, Flor de María (2006), *Iglesia, religión y revolución en América Central: los casos de Guatemala y El Salvador en la década de los setenta y ochenta*, Tesis de licenciatura en relaciones internacionales, México, El Colegio de México.
- Rodríguez, Gabriela y Benno de Keijzer (2002), *La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre los jóvenes campesinas y campesinos*, México, Edamex.
- Rodríguez Gómez, Gregorio, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez (1999), *Metodología de la investigación cualitativa*, Madrid, Ediciones Aljibe.
- Rojas Soriano, Raúl (2001), *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, Plaza y Valdés editores.
- Ruddick, Sara (1994), “I thinking Mothers/ Conceiving Birth”, en Donna Bassin *et al.*, *Representations of Motherhood*, New Haven y Londres, Yale University Press, pp. 29-45.
- Said, Edward (1997), *Orientalismo*, Barcelona, Debate.
- Salguero Velásquez, María Alejandra (2006), “Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la ciudad de México”, en Juan Guillermo Figueroa Perea, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, El Colegio de México, pp. 57-94.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (2001), “El discurso de la salud reproductiva: ¿un nuevo dogma?”, en Claudio Stern y Juan Guillermo Figueroa Perea (coords.), *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*, México, El Colegio de México, pp. 93-113.

- Sánchez Bringas, Ángeles (2005), "Prácticas reproductivas en el Distrito Federal a finales del siglo XX", en Marta Torres (comp.), *Nuevas maternidades y derechos reproductivos*, México, El Colegio de México, pp. 33-59
- *et al.* (2004), "Nuevas maternidades o la desconstrucción de la maternidad en México", en *Debate Feminista*, Año 15, Volumen 30, octubre 2004, México, pp. 12-34.
- (2003), *Mujeres, maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana -Unidad Xochimilco/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- Santiso-Galvez R y Bertrand J. (2004), "The Delayed Contraceptive Revolution in Guatemala", *Human Organization*, 63(1):57-67.  
<http://www.popline.org/docs/1501/183194.html>, 2006.
- Szasz, Ivonne y Ana Amuchástegui (2002), "Un encuentro con la investigación cualitativa en México", en Ivonne Szasz y Susana Lerner, *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México, El Colegio de México, pp. 17-30.
- Sau, Victoria (1995), "La ética de la maternidad", en Lola Luna (comp.), *Mujeres y Sociedad*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 177-182.
- Seiber E. y Bertrand J. (2002), "Access as a factor in differential contraceptive use between Mayans and ladinos in Guatemala", *Health Policy and Planning*, 17(2):167-177.  
<http://heapol.oxfordjournals.org/cgi/reprint/17/2/167?ck=nck>, 2007.
- Stevens, Evelyn (1977), "El Marianismo", en A. Pescatello *Hembra y Macho en Latinoamérica*, Ensayos, México, Editorial Diana.
- Taracena Arriola, Arturo (1999), *Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1871*, Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, CIRMA.
- Tarrés, María Luisa (2001), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en investigación social*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO/ El Colegio de México.
- Tubert, Silvia (ed.) (1996), *Figuras de la Madre*, Madrid, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.

- Velasco, Honorio y Ángel Díaz de Rada (2004), *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*, Madrid, Editorial Trotta.
- Velásquez Nimatuj, Irmalicia (2006), Presentación, en Aura Cumes y Ana Silvia Monzón (comps.), *La encrucijada de las identidades. Mujeres, feminismos y mayanismos en diálogo*, Guatemala, Intervida World Alliance, pp. 7-8.
- (2002), *La pequeña burguesía indígena comercial de Guatemala : desigualdades de clase, raza y género*, Guatemala, SERJUS : CEDPA : Hivos : Avancso.
- Vendrell Ferré, Joan (2001), "El debate esencialismo-constructivismo en la cuestión sexual", en Gloria Careaga y Salvador Cruz (comps.), *Sexualidades diversas: aproximaciones para su análisis*, México, Fundación Arcoiris/ Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género/Consejo para la Cultura y las Artes, pp. 43-64.
- Welti, Carlos (1997), *Demografía I*, México, Programa Latinoamericano de Actividades en Población -PROLAP/ Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas -UNAM/IIA.
- Zárate Vidal, Margarita (2000), "Participación política, migración y mujer en Michoacán", en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza -Gimtrap-/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM/IIA-, pp. 135-155.

## *Anexo I*

**Cuadro 1 DATOS BÁSICOS**

|    | <i>Nombre</i> | <i>Edad</i> | <i>Lugar de nacimiento</i> | <i>Lugar de residencia</i>          | <i>Pertenencia étnica</i> | <i>Estado civil</i> | <i>Núm. De uniones</i> | <i>Núm. de hijos</i> | <i>Escolaridad</i>                               | <i>Ocupación actual</i>                  |
|----|---------------|-------------|----------------------------|-------------------------------------|---------------------------|---------------------|------------------------|----------------------|--------------------------------------------------|------------------------------------------|
| 1  | Miriam        | 33          | El Quiché                  | Guatemala ciudad. Sector urbano     | Maya-k'iche'              | Unida               | Dos                    | Uno                  | Licenciatura en sociología, pendiente de tesis   | Investigadora en la universidad estatal. |
| 2  | Brenda        | 35          | El Quiché                  | Guatemala ciudad. Sector urbano     | Indígena                  | Unida               | Dos                    | Dos                  | Licenciatura en sociología, pendiente de tesis   | Investigadora en la universidad estatal  |
| 3  | Gabriela      | 33          | Chimaltenango              | Chimaltenango ciudad. Sector urbano | Maya-kaqchikel            | Casada              | Una                    | Dos                  | Licenciatura en economía, pendiente de tesis     | Consultora de una organización maya.     |
| 4  | Vivian        | 29          | Chimaltenango              | Chimaltenango ciudad. Sector urbano | Indígena                  | Casada              | Una                    | Uno                  | Estudios de licenciatura en economía.            | Secretaria, comerciante.                 |
| 5  | Guadalupe     | 35          | Huehuetenango              | Guatemala ciudad. Sector urbano     | Maya- mam                 | Separada            | Una                    | Uno                  | Licenciatura en historia, pendiente de tesis     | Investigadora                            |
| 6  | Mercedes      | 31          | Guatemala                  | Guatemala ciudad. Sector urbano     | Ladina                    | Casada              | Una                    | Uno                  | Licenciatura en literatura, pendiente de tesis   | Dueña y directora de un jardín infantil  |
| 7  | Susana        | 35          | Guatemala                  | Guatemala ciudad. Sector urbano     | Ladina                    | Soltera             | Ninguna                | Uno                  | Licenciatura en psicología.                      | Maestra de educación infantil            |
| 8  | Matilde       | 28          | Guatemala                  | Guatemala ciudad. Sector urbano     | Ladina                    | Casada              | Una                    | Uno                  | Licenciatura en historia.                        | Investigadora en la universidad estatal  |
| 9  | Rosa          | 30          | Guatemala                  | Guatemala ciudad. Sector urbano     | Mestiza                   | Casada              | Dos                    | Uno                  | Licenciatura en antropología, pendiente de tesis | Investigadora                            |
| 10 | Diana         | 28          | Guatemala                  | Guatemala ciudad. Sector urbano     | Mestiza                   | Casada              | Una                    | Uno                  | Licenciatura en sociología.                      | Consultora independiente                 |

**Cuadro 2**  
**TRAYECTORIA SEXUAL Y REPRODUCTIVA a**

| Nombre    | Edad | Estado civil | Edad de inicio de relaciones sexuales | Uso de MA <sup>28</sup> | Edad de inicio de uso de -MA- | Frecuencia de uso de MA | Tipo de MA                        | Uso actual de MA | Núm. de hijos | Núm. de embarazos | Núm. de abortos espontáneos | Núm. de abortos provocados | Intervalo inter-genésico | Núm. de parejas estables |
|-----------|------|--------------|---------------------------------------|-------------------------|-------------------------------|-------------------------|-----------------------------------|------------------|---------------|-------------------|-----------------------------|----------------------------|--------------------------|--------------------------|
| Miriam    | 33   | Unida        | 18 años                               | Si                      | 18 años                       | Regular                 | Natural, inyección y vasectomía   | No               | Uno           | Tres              | Ninguno                     | Dos                        | Ninguno                  | Dos                      |
| Brenda    | 35   | Unida        | 23 años                               | Si                      | 23 años                       | Siempre                 | Natural                           | Si               | Dos           | Tres              | Ninguno                     | Uno                        | 3 años                   | Dos                      |
| Gabriela  | 33   | Casada       | 25 años                               | Si                      | 25 años                       | Siempre                 | Natural                           | Si               | Dos           | Dos               | Ninguno                     | Ninguno                    | 3 años                   | Una                      |
| Vivian    | 29   | Casada       | 26 años                               | Si                      | 27 años                       | Siempre                 | Natural                           | Si               | Uno           | Uno               | Ninguno                     | Ninguno                    | Ninguno                  | Una                      |
| Guadalupe | 35   | Separada     | 18 años                               | No                      | -----                         | -----                   | -----                             | No               | Uno           | Uno               | Ninguno                     | Ninguno                    | Ninguno                  | Dos                      |
| Mercedes  | 31   | Casada       | 18 años                               | SI                      | 18 años                       | Siempre                 | Todos                             | Si               | Uno           | Uno               | Ninguno                     | Ninguno                    | Ninguno                  | Dos                      |
| Susana    | 35   | Soltera      | 25 años                               | No                      | -----                         | -----                   | -----                             | No               | Uno           | Dos               | Uno                         | Ninguno                    | Ninguno                  | Una                      |
| Matilde   | 27   | Casada       | 23 años                               | Si                      | 24 años                       | Regular                 | Preservativo                      | Si               | Uno           | Uno               | Ninguno                     | Ninguno                    | Ninguno                  | Una                      |
| Rosa      | 30   | Casada       | 17 años                               | Si                      | 17 años                       | Regular                 | Preservativo, pastillas y natural | No               | Una           | Tres              | Dos                         | Ninguno                    | Ninguno                  | Una                      |
| Diana     | 28   | Casada       | 22 años                               | Si                      | 22 años                       | Regular                 | Preservativo                      | Si               | Uno           | Uno               | Ninguno                     | Ninguno                    | Ninguno                  | Una                      |

<sup>28</sup> Métodos Anticonceptivos

**CUADRO ·3**  
**TRAYECTORIA SEXUAL Y REPRODUCTIVA b**

| <i>Nombre</i> | <i>Edad</i> | <i>Estado civil</i> | <i>Edad de inicio de relaciones sexuales</i> | <i>Edad de inicio de uso de -MA-</i> | <i>Tipo de MA</i>                | <i>Edad 1er. Hijo</i> | <i>Núm. De hijos</i> | <i>Hijos deseados</i> |
|---------------|-------------|---------------------|----------------------------------------------|--------------------------------------|----------------------------------|-----------------------|----------------------|-----------------------|
| Miriam        | 33 años     | Unida               | 18 años                                      | 22 años                              | Natural, inyección y vasectomía  | 19 años               | 1 hijo               | 1 hijo                |
| Brenda        | 35 años     | Unida               | 23 años                                      | 23 años                              | Natural                          | 26 años               | 2 hijos              | 2 hijos               |
| Gabriela      | 33 años     | Casada              | 25 años                                      | 25 años                              | Natural                          | 27 años               | 2 hijos              | 2 hijos               |
| Vivian        | 29 años     | Casada              | 26 años                                      | 27 años                              | Natural                          | 27 años               | 1 hijo               | 3 hijos               |
| Guadalupe     | 35 años     | Separada            | 18 años                                      | -----                                | Ninguno                          | 23 años               | 1 hijo               | 3 hijos               |
| Mercedes      | 31 años     | Casada              | 18 años                                      | 18 años                              | Todos                            | 30 años               | 1 hijo               | 1 hijo                |
| Susana        | 35 años     | Soltera             | 25 años                                      | -----                                | Ninguno                          | 28 años               | 1 hijo               | 3 hijos               |
| Matilde       | 27 años     | Casada              | 23 años                                      | 24 años                              | Preservativo                     | 26 años               | 1 hijo               | 1 hijo                |
| Rosa          | 30 años     | Casada              | 17 años                                      | 17 años                              | Preservativo pastillas y natural | 26 años               | 1 hijo               | 1 hijo                |
| Diana         | 28 años     | Casada              | 22 años                                      | 22 años                              | Preservativo                     | 25 años               | 1 hijo               | 2 hijos               |

**CUADRO 4**  
**TRAYECTORIA REPRODUCTIVA c Comparación entre la entrevistada y su madre**

| <i>Nombre</i> | <i>Edad</i> | <i>Escolaridad</i>              | <i>Escolaridad de la madre</i>                | <i>Uso de MA<sup>29</sup></i> | <i>Uso de MA de la madre</i> | <i>Tipo de MA</i>                | <i>Tipo de MA de la madre</i>   | <i>Núm. de embarazos</i> | <i>Núm. de embarazos de la madre</i> | <i>Edad 1er. hijo</i> | <i>Edad 1er. Hijo de la madre</i> | <i>Núm. de hijos</i> | <i>Núm. de hijos de la madre</i> |
|---------------|-------------|---------------------------------|-----------------------------------------------|-------------------------------|------------------------------|----------------------------------|---------------------------------|--------------------------|--------------------------------------|-----------------------|-----------------------------------|----------------------|----------------------------------|
| Miriam        | 33          | Licenciatura pendiente de tesis | 4to. Año de primaria                          | Si                            | No                           | Natural, inyección y vasectomía  | Ninguno                         | Tres                     | Uno                                  | 19 años               | 26 años                           | Uno                  | Uno                              |
| Brenda        | 35          | Licenciatura pendiente de tesis | Ninguna Sabe leer y escribir                  | Si                            | No sabe                      | Natural                          | No sabe                         | Tres                     | Nueve                                | 26 años               | 20 años                           | Dos                  | Nueve                            |
| Gabriela      | 33          | Licenciatura pendiente de tesis | Ninguna                                       | Si                            | No sabe                      | Natural                          | No sabe                         | Dos                      | Cuatro                               | 27 años               | 22 años                           | Dos                  | Cuatro                           |
| Vivian        | 29          | Estudios de licenciatura.       | 2do. Año de primaria                          | Si                            | No                           | Natural                          | Ninguno                         | Uno                      | Tres                                 | 27 años               | 21 años                           | Uno                  | Tres                             |
| Guadalupe     | 33          | Licenciatura pendiente de tesis | Ninguna                                       | No                            | No                           | Ninguno                          | Pastillas y DIU                 | Uno                      | Ocho                                 | 23 años               | 23 años                           | Uno                  | Ocho                             |
| Mercedes      | 31          | Licenciatura pendiente de tesis | Licenciatura                                  | Si                            | Si                           | Todos                            | Varios                          | Uno                      | Tres                                 | 30 años               | 25 años                           | Uno                  | Tres                             |
| Susana        | 35          | Licenciatura.                   | 6to. Año de primaria                          | No                            | Si                           | Ninguno                          | Pastillas y T de cobre          | Dos                      | Tres                                 | 28 años               | 23 años                           | Una                  | Tres                             |
| Matilde       | 27          | Licenciatura.                   | 3ro. De secundaria                            | Si                            | Si                           | Preservativo                     | Operación                       | Uno                      | Tres                                 | 26 años               | 22 años                           | Uno                  | Tres                             |
| Rosa          | 33          | Licenciatura pendiente de tesis | Maestra de educación primaria <sup>30</sup> . | Si                            | Si                           | Preservativo pastillas y natural | Preservativo pastillas y óvulos | Tres                     | Dos                                  | 26 años               | 35 años                           | Una                  | Dos                              |
| Diana         | 28          | Licenciatura                    | Maestra de educación primaria <sup>31</sup> . | Si                            | Si                           | Preservativo                     | Varios                          | Uno                      | Cuatro                               | 25 años               | 21 años                           | Uno                  | Cuatro                           |

<sup>29</sup> Métodos Anticonceptivos

<sup>30</sup> Nivel de preparatoria

**CUADRO ·5**  
**TRAYECTORIA DE PARTICIPACION RELIGIOSA**

| <i>La entrevistada</i> |             |                                             |                                     |                                                 |                             | <i>La madre</i>                |                                    |                                             |                             | <i>El padre</i>                |                                     |                                             |                                      |
|------------------------|-------------|---------------------------------------------|-------------------------------------|-------------------------------------------------|-----------------------------|--------------------------------|------------------------------------|---------------------------------------------|-----------------------------|--------------------------------|-------------------------------------|---------------------------------------------|--------------------------------------|
| <i>Nombre</i>          | <i>Edad</i> | <i>Religión</i>                             | <i>Particip. en org. religiosas</i> | <i>De que tipo</i>                              | <i>Años de su particip.</i> | <i>Religión de la madre</i>    | <i>Particip. en org. Religiosa</i> | <i>De qué tipo</i>                          | <i>Años de su particip.</i> | <i>Religión del padre</i>      | <i>Particip. en org. religiosas</i> | <i>De qué tipo</i>                          | <i>Años de su particip.</i>          |
| Miriam                 | 33          | Ninguna                                     | Si                                  | En grupo de adolescentes católicos carismáticos | De los 15 a los 20 años     | Católica                       | Si                                 | En su parroquia                             | Desde los 23 años           | Evangélica                     | Si                                  | Es Pastor                                   | Actual                               |
| Brenda                 | 35          | Católica y espiritualidad maya              | Si                                  | Espiritualidad Maya dentro del Movimiento Maya  | Actual                      | Católica y espiritualidad maya | Si                                 | En la Acción Católica y Espiritualidad Maya | Desde 1976 al 2001          | Católica y espiritualidad maya | Si                                  | En la Acción Católica y Espiritualidad Maya | Desde 1976 pero no ha sido constante |
| Gabriela               | 33          | Espiritualidad maya                         | No                                  | -----                                           | -----                       | Católica                       | Si                                 | Una comunidad religiosa                     | Actual                      | Espiritualidad maya            | No                                  | -----                                       | -----                                |
| Vivian                 | 29          | Católica                                    | No                                  | -----                                           | -----                       | Católica                       | No                                 | -----                                       | -----                       | Católico                       | No                                  | -----                                       | -----                                |
| Guadalupe              | 35          | Católica y espiritualidad maya, más o menos | No                                  | -----                                           | -----                       | Católica                       | Si                                 | En una Cofradía                             | No sabe                     | Católico                       | Si                                  | En una Cofradía                             | No sabe                              |
| Mercedes               | 31          | Católica                                    | No                                  | -----                                           | -----                       | Católica                       | No                                 | -----                                       | -----                       | Católico                       | No                                  | -----                                       | -----                                |
| Susana                 | 35          | Evangélica                                  | No                                  | -----                                           | -----                       | Evangélica                     | No                                 | -----                                       | -----                       | Católico                       | No                                  | -----                                       | -----                                |
| Matilde                | 27          | Ninguna                                     | No                                  | -----                                           | -----                       | Católica                       | No                                 | -----                                       | -----                       | Ninguna                        | No                                  | -----                                       | -----                                |
| Rosa                   | 30          | Ninguna                                     | No                                  | -----                                           | -----                       | Católica y ahora protestante   | Si                                 | En la comunidad de su nueva iglesia         | Actual                      | Evangélico                     | Si                                  | Como pastor evangélico                      | Actual                               |
| Diana                  | 28          | Católica                                    | No                                  | -----                                           | -----                       | Católica                       | No                                 | -----                                       | -----                       | Católico                       | No                                  | -----                                       | -----                                |

**CUADRO ·6**

<sup>31</sup> Nivel de preparatoria

## TRAYECTORIA DE PARTICIPACION SOCIALY POLÍTICA

| La entrevistada |      |                           |                                                 |                            | La madre                     |                                         |                | El padre                     |                                                                                                                                                   |                |
|-----------------|------|---------------------------|-------------------------------------------------|----------------------------|------------------------------|-----------------------------------------|----------------|------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| Nombre          | Edad | Particip.<br>org. S. y P. | De que tipo                                     | Años                       | Particip.<br>en org. S. y P. | De qué tipo                             | Años           | Particip.<br>en org. S. y P. | De qué tipo                                                                                                                                       | Años           |
| Miriam          | 33   | Si                        | Movimiento de mujeres y grupos de mujeres mayas | Desde 1997 a la actualidad | No                           | -----                                   | -----          | No                           | -----                                                                                                                                             | -----          |
| Brenda          | 35   | Si                        | Movimiento guerrillero                          | Del 1983 a 1996            | Si                           | En el Comité de Unidad Campesina, CUC   | De 1976 a 1982 | Si                           | En el Comité de Unidad Campesina, CUC                                                                                                             | De 1975 a 1990 |
|                 |      |                           | MOLOJ- Asociación Política de Mujeres Indígenas | Desde 2000 a la actualidad |                              | Grupos de corte Étnico                  | De 1990 a 2000 |                              | Grupo pro-cultura Maya                                                                                                                            |                |
| Gabriela        | 33   | No.                       | -----                                           | -----                      | No.                          | -----                                   | -----          | Si                           | Comité cívico Xelju                                                                                                                               | De 1990 a 1995 |
|                 |      |                           |                                                 |                            |                              |                                         |                |                              | Organizaciones de carácter indígena como FODIGUA, La Academia de Lenguas Mayas, IDEI -Instituto de Estudios Interétnicos de la USAC <sup>32</sup> | En los años 90 |
| Vivian          | 29   | No.                       | -----                                           | -----                      | No.                          | -----                                   | -----          | Si                           | Partido político                                                                                                                                  | Actual         |
| Guadalupe       | 33   | No.                       | -----                                           | -----                      | No.                          | -----                                   | -----          | No                           | Presidente de la cooperativa                                                                                                                      | En los 80      |
| Mercedes        | 31   | No.                       | -----                                           | -----                      | No.                          | -----                                   | -----          | No                           | -----                                                                                                                                             | -----          |
| Susana          | 35   | No.                       | -----                                           | -----                      | No.                          | -----                                   | -----          | No                           | -----                                                                                                                                             | -----          |
| Matilde         | 27   | No.                       | -----                                           | -----                      | No.                          | -----                                   | -----          | No                           | -----                                                                                                                                             | -----          |
| Rosa            | 33   | Si                        | Movimiento de estudiante de la USAC             | Finales de los 90          | Si                           | En el comité de vecinos de su comunidad | Actual         | No sabe                      | -----                                                                                                                                             | -----          |
|                 |      |                           | Movimiento guerrillero                          | 1995-1996                  |                              |                                         |                |                              |                                                                                                                                                   |                |
|                 |      |                           | Asociación de estudiantes                       | Desde 2004 a la actualidad |                              |                                         |                |                              |                                                                                                                                                   |                |
| Diana           | 28   | No.                       | -----                                           | -----                      | No.                          | -----                                   | -----          | Si                           | Consejal de la municipalidad                                                                                                                      | De 1968 a 1970 |

## CUADRO ·7

### DATOS DEL NIVEL EDUCATIVO Y OCUPACIÓN Comparación entre la entrevistada y sus padres

<sup>32</sup> Universidad de San Carlos de Guatemala

| <i>La entrevistada</i> |             |                                                  |                                          | <i>La madre</i> |                                               |                           | <i>El padre</i> |                                                          |                                                                     |
|------------------------|-------------|--------------------------------------------------|------------------------------------------|-----------------|-----------------------------------------------|---------------------------|-----------------|----------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------|
| <i>Nombre</i>          | <i>Edad</i> | <i>Escolaridad</i>                               | <i>Ocupación actual</i>                  | <i>Edad</i>     | <i>Escolaridad</i>                            | <i>Ocupación actual</i>   | <i>Edad</i>     | <i>Escolaridad</i>                                       | <i>Ocupación actual</i>                                             |
| Miriam                 | 33 años     | Licenciatura en sociología, pendiente de tesis   | Investigadora en la universidad estatal. | 58 años         | 4to. Año de primaria                          | Trabajadora doméstica     | No sabe         | Ninguna                                                  | Carnicero                                                           |
| Brenda                 | 35 años     | Licenciatura en sociología, pendiente de tesis   | Investigadora en la universidad estatal  | Tendría 67 años | Ninguna<br>Sabe leer y escribir               | Ya falleció               | 68 años         | Maestro de enseñanza media                               | Maestro                                                             |
| Gabriela               | 33 años     | Licenciatura en economía, pendiente de tesis     | Consultora de una organización maya.     | 56 años         | Ninguna                                       | Comerciante y ama de casa | 58 años         | Licenciatura en Pedagogía y Maestría en Ciencia Política | Coordinador académico del Instituto de Administración Pública, INAP |
| Vivian                 | 29 años     | Estudios de licenciatura en economía.            | Secretaria, comerciante.                 | 50 años         | 2do. Año de primaria                          | Ama de casa               | 51 años         | 1ro. de secundaria                                       | Comerciante                                                         |
| Guadalupe              | 35 años     | Licenciatura en historia, pendiente de tesis     | Investigadora                            | 75 años         | Ninguna                                       | Ama de casa               | 70 años         | Ninguna                                                  | Agricultor                                                          |
| Mercedes               | 31 años     | Licenciatura en literatura, pendiente de tesis   | Dueña y directora de un jardín infantil  | 59 años         | Licenciatura en derecho                       | Abogada                   | 63 años         | Maestría en economía                                     | Economista                                                          |
| Susana                 | 35 años     | Licenciatura en psicología.                      | Maestra de educación infantil            | 60 años         | 6to. Año de primaria                          | Ama de casa (sí trabajó)  | Tendría 78 años | Ninguna                                                  | Ya falleció                                                         |
| Matilde                | 27 años     | Licenciatura en historia.                        | Investigadora en la universidad estatal  | 52 años         | 3ro. De secundaria                            | Ama de casa               | 52 años         | 6to. Primaria                                            | Electricista                                                        |
| Rosa                   | 30 años     | Licenciatura en antropología, pendiente de tesis | Investigadora                            | 65 años         | Maestra de educación primaria <sup>33</sup> . | Ama de casa (sí trabajó)  | 57 años         | Doctorado en teología                                    | Pastor y consejero de parejas                                       |
| Diana                  | 28 años     | Licenciatura en sociología.                      | Consultora independiente                 | 55 años         | Maestra de educación primaria <sup>34</sup> . | Ama de casa (sí trabajó)  | 60 años         | Especialidad en medicina                                 | Médico                                                              |

<sup>33</sup> Nivel de preparatoria

<sup>34</sup> Nivel de preparatoria

## *Anexo 2*

### **Guía de Entrevista**

#### **INFORMACIÓN BIOGRÁFICA BÁSICA**

- 1.- Nombre
- 2.- Edad
- 3.- Grupo étnico

- 4.- Idioma materno:
- 5.- Otros idiomas:
- 6.- Lugar de nacimiento:
- 7.- Lugar de residencia:
- 8.- Estado civil:
- 9.- Ocupación:
- 10.- Estudios realizados:
- 11.- Nivel de educación alcanzado (títulos):
- 12.- Religión:
- 13.- con quien/es vive:

#### **PAREJA**

- 14.- Ocupación:
- 15.- Estudios realizados:
- 16.- Nivel de educación alcanzado (títulos):
- 17.- Religión: **católico**

#### **FAMILIA DE PROCEDENCIA**

##### **LA MADRE**

- 18.- Nombre
- 19.- Edad
- 20.- Lugar de nacimiento:
- 21.- Lugar de residencia:
- 22.- Grupo étnico
- 23.- Idioma que generalmente habla en la casa:
- 24.- Otros idiomas:
- 25.- INDIGENAS: A qué edad aprendió a hablar el castellano:
- 26.- Estado civil:
- 27.- ¿A qué edad se caso o unió?
- 28.- ¿A qué edad tuvo su primer hijo?
- 29.- ¿Cuántos hijos varones tuvo?
- 30.- ¿Algunos de ellos murieron? ¿A qué edades y de qué?
- 31.- ¿Cuántas hijas mujeres tuvo?
- 32.- ¿Algunas de ellas murieron? ¿A qué edades y de qué?
- 33.- ¿Usó planificación familiar alguna vez en su vida?
- 34.- Último grado de educación alcanzado
- 35.- ¿Quería estudiar más de lo que estudio?
- 36.- Ocupación actual:
- 37.- ¿Trabajó alguna vez fuera de su hogar?
- 38.- Tipo de trabajo, circunstancias en las que trabajó y cuanto tiempo.
- 39.- ¿Vivió con sus suegro, o con sus padres o sola?
- 40.- Religión:
- 41.- ¿Está en alguna organización política en la actualidad?
- 42.- ¿Ha estado en el pasado?
- 43.- ¿Ocupa algún cargo público en la actualidad?
- 44.- ¿Lo tuvo en el pasado? ¿Cuál?
- 45.- ¿Participa en las fiestas religiosas de su comunidad?
- 46.- ¿Tuvo otras uniones, antes o después de unirse con su papá?
- 47.- ¿Tiene otros hijos, además de los que tuvo con su papá?

##### **RELACIÓN ENTRE LA MADRE Y LA ENTREVISTADA**

- 48.- ¿Tu mamá te apoyó para que estudiaras?

- 49.- ¿De qué manera?
- 50.- ¿Quería que tuviera hijos?
- 51.- ¿Qué le dijo con respecto a tener hijos?

#### **EL PADRE**

- 52.- Nombre
- 53.- Edad
- 54.- Lugar de nacimiento:
- 55.- Lugar de residencia:
- 56.- Grupo étnico
- 57.- Idioma que generalmente habla en la casa:
- 58.- Otros idiomas:
- 59.- INDIGENAS: A qué edad aprendió a hablar el castellano:
- 60.- Estado civil:
- 61.- Último grado de educación alcanzado
- 62.- ¿Quería estudiar más de lo que estudio?
- 63.- Ocupación actual:
- 64.- Religión:
- 65.- ¿Está en alguna organización política en la actualidad?
- 66.- ¿Ha estado en el pasado?
- 67.- ¿Ocupa algún cargo público en la actualidad?
- 68.- ¿Lo tuvo en el pasado? ¿Cuál?
- 69.- ¿Participa en las fiestas religiosas de su comunidad?
- 70.- ¿Tuvo otras uniones, antes o después de unirse con su mamá?
- 71.- ¿Tiene otros hijos, además de los que tuvo con su mamá?

#### **RELACIÓN ENTRE EL PADRE Y LA ENTREVISTADA**

- 72.- ¿Tu papá te apoyó para que estudiaras?
- 73.- ¿De qué manera?
- 74.- ¿Quería que tuviera hijos?
- 75.- ¿Qué le dijo con respecto a tener hijos?

#### **HERMANOS**

- 76.- ¿Qué edad tiene el hermano o hermana mayor?
- 77.- ¿Qué edad tiene el hermano o hermana menor?
- 78.- ¿Cuánto hermanos varones estudiaron en la universidad?
- 79.- ¿Cuántas hermanas?
- 80.- Si hay diferencias ¿A qué se deben?

#### **INFANCIA**

- 81.- ¿A qué jugaba cuando era niña?
- 82.- ¿Cuál juego le gustaba más?

#### **UNIONES E HIJOS DE LA ENTREVISTADA**

- 83.- ¿A qué edad se casó o unió por primera vez?
- 84.- ¿Ha estado casada o unida más de una vez?
- 85.- ¿Cuántas veces?
- 86.- ¿Cuántos hijos ha tenido?
- 87.- ¿Qué edad se embarazó por primera vez?
- 88.- ¿Fue deseado ese embarazo?
- 89.- ¿Qué sintió con su primer embarazo?

#### **PRIMER HIJO**

- 90.- ¿A que edad tuvo su primer hijo/a?
- 91.- ¿Fue planeado o fue accidente?
- 92.- ¿Estaba trabajando y/o estudiando cuando tuvo su primer hijo/a?
- 93.- ¿Pudo continuar trabajando/estudiando?
- 94.- ¿Qué cosas cambiaron en su vida cuando nació este hijo/a?
- 95.- ¿Qué cambios le trajo su primer hijo/a en las cosas que hacía?
- 96.- ¿Tuvo ayuda para el cuidado del bebé?
- 97.- ¿Quién/es la ayudaron?
- 98.- ¿De qué manera?
- 99.- ¿Cuánto tiempo?

#### **DECISIONES Y ASPIRACIONES REPRODUCTIVAS**

- 100.- ¿A qué edad comenzó a tener relaciones sexuales? ¿Con quién?
- 101.- ¿Ha usado o usa algún método anticonceptivo?
- 102.- ¿A qué edad comenzó a usar métodos anticonceptivos?
- 103.- ¿Por qué motivos comenzó a usarlos?
- 104.- ¿Cuántas parejas estable ha tenido?
- 105.- ¿Cuántos hijos quisiera tener?
- 106.- ¿¿Lo ha platicado con su pareja?

#### **ASPIRACIONES Y SITUACIÓN DOMÉSTICA**

- 107.- ¿Qué planes de estudio y profesionales tiene para el mediano y largo plazos?
- 108.- ¿Tiene ayuda con el trabajo domestico?
- 109.- ¿Tiene ayuda con el cuidado de su/s hijo/s?
- 110.- ¿Quién/s la ayudan?
- 111.- ¿Quiere cambiar su situación domestica?
- 112.- ¿Piensa que le es posible cambiarla?

#### **PARTICIPACIÓN RELIGIOSA Y POLÍTICA**

- 113.- ¿Participa en alguna organización?
- 114.- Si no participa, ¿le gustaría participar?
- 115.- ¿Por qué no participa?
- 116.- ¿Su pareja participa?
- 117.- ¿Participa en alguna organización religiosa?
- 118.- ¿Cuál es su relación con la religión?
- 119.- ¿Va a misa, confiesa?
- 120.- ¿Participa en las fiestas religiosas de su comunidad?
- 121.- ¿Ocupa algún cargo público en la actualidad?
- 122.- ¿Tuvo algún cargo en el pasado? ¿Cuál/es?
- 123.- ¿Está en alguna organización política en la actualidad?
- 124.- ¿Ha estado en alguna organización política en el pasado?

#### **PERCEPCION DE INFLUENCIAS EN SU VIDA CON RESPECTO A LA MATERNIDAD**

- 125.- ¿Qué mensajes ha recibido a lo largo de su vida con respecto a la maternidad?  
¿De quienes?
- 126.- ¿De que manera piensa que le han influido esos mensajes?
- 127.- ¿La maternidad fue una opción en su vida o fue algo que tenía que hacer?
- 128.- ¿Además de sus padres, hubo algunas otras personas que fueron importantes para usted en su vida, en cuanto a darle apoyo y/o influirla de alguna manera?

